

Fernando III a través de las crónicas medievales

JENARO COSTAS RODRÍGUEZ



FERNANDO III A TRAVÉS DE LAS
CRÓNICAS MEDIEVALES

JENARO COSTAS RODRÍGUEZ

FERNANDO III
A TRAVÉS DE LAS
CRÓNICAS MEDIEVALES



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ZAMORA



CENTRO DE LA UNED
DE ZAMORA

ZAMORA
2001

© Excmo. Ayuntamiento de Zamora
y Centro de la UNED de Zamora
© Jenaro Costas Rodríguez

ISBN: 84-920677-5-6 (Ayuntamiento de Zamora)
ISBN: 84-922782-5-0 (UNED)
Depósito legal: S. 579-2002

Impresión:
Gráficas VARONA, S. A.
Polígono «El Montalvo», parcela 49
37008 Salamanca

Índice

PRESENTACIÓN (José Luis Martín)	9
INTRODUCCIÓN	11
CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA.....	41
LUCAS DE TUY: <i>CHRONICON MUNDI</i>	69
RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA: <i>DE REBUS GESTIS HISPANIE</i>	79
PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA.....	95
ÍNDICE DE NOMBRES	159

Presentación

El historiador pretende, como es su obligación, ofrecer la versión más imparcial posible de los hechos que narra, pero por más cuidado que ponga en eliminar las parcialidades y subjetivismos de las fuentes empleadas, es absolutamente imposible que su forma de ser y de pensar le permita conceder la misma credibilidad a las distintas fuentes; lo quiera o no, tomará partido y privilegiará una de las versiones sobre las demás.

Jenaro Costas es consciente de esta realidad e inicia su trabajo situando las diversas crónicas en su contexto histórico, que, a veces, explica determinadas tomas de posición, y, a continuación, reproduce los textos medievales en versión asequible al lector para que éste pueda tener su propia opinión, para que, si lo desea, se convierta en historiador ocasional y, tras leer los mismos textos que el historiador, acepte o rechace cuanto se ha dicho sobre Fernando III.

En la introducción Jenaro Costas recuerda que las crónicas que nos han transmitido la imagen del monarca castellano-leonés son todas crónicas oficiales, encargadas o realizadas en la corte, interesadas por tanto en ofrecer la mejor imagen posible. Todas tienen muchos puntos en común y, al mismo tiempo, ofrecen diferencias puestas de relieve por el autor al estudiar cómo ve cada autor la figura del monarca y de su madre Berenguela.

Para los zamoranos tiene especial interés el capítulo dedicado a ver cómo y por qué Zamora y Toro aparecen en las crónicas durante el reinado de Fernando III, y a recordar que Toro hizo de San Fernando su patrono el 25 de octubre de 1949 en sesión extraordinaria del Ayuntamiento a la que asistieron el alcalde Carlos Vázquez Sánchez, los concejales José María Benito Prieto, Francisco T. de la Higuera, Luis Samaniego González, Fulgencio Esquete Díez, Dimas Temprano Álvarez, Fernando Algueró Marbán, y el interventor César Gil Rodríguez; levantó el acta el secretario

Mariano Díez Vázquez. Los acuerdos se han olvidado, pero su firma es símbolo del interés de Toro por la figura del rey Fernando III.

Los textos utilizados y reproducidos son la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, atribuida a Juan, obispo de Osma y canciller de Fernando III, el *Chronicon Mundi* de Lucas, obispo de Tuy, el *De rebus gestis Hispanie* del arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada, y la *Primera Crónica General de España*, escrita en el círculo de Alfonso X, que completa a las anteriores. Su lectura permite al lector situarse en una posición privilegiada para estudiar la imagen de uno de los más importantes reyes medievales, fuertemente vinculado a Zamora, por haber nacido en sus tierras, junto al monasterio de Valparaíso, por haber sido Toro su lugar de residencia juvenil y la primera ciudad que lo aceptó como rey de León, y por haberse firmado en Benavente el acuerdo entre Fernando y sus hermanas, con el que se evitó una guerra civil que a nadie beneficiaba. Todo esto y mucho más podrá ver el lector en la obra puesta a nuestro alcance por Jenaro Costas, al que sólo cabe dar las gracias por el interés y la seriedad con la que ha realizado su trabajo.

JOSÉ LUIS MARTÍN

INTRODUCCIÓN

LA CONMEMORACIÓN DEL OCTAVO CENTENARIO Y NUESTROS OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo será simplemente la exposición de las reflexiones que en su autor ha suscitado la lectura directa de las crónicas medievales en los capítulos referentes a la vida del personaje que nos ocupa, Fernando III el Santo. No se trata, pues, de un trabajo de erudición o de crítica histórica, sino del intento de agrupar las noticias dispersas de estas fuentes, poner de relieve sus coincidencias y discrepancias para con todo ello trazar el perfil del Fernando que nos transmiten. En la segunda parte del trabajo ofrecemos una selección de la parte de estas crónicas referente a Fernando III, utilizando las traducciones existentes o traduciendo directamente aquellos textos que no la tienen. Con todo ello queremos contribuir, dentro de nuestras posibilidades, a la celebración del ochocientos aniversario del nacimiento de tan insigne monarca en tierras zamoranas. Gracias al patrocinio de las Instituciones que amparan esta publicación, queremos poner a disposición de un público lo más amplio posible la vida y hechos del rey Fernando, a fin de que, también por sí mismos, puedan trazar su propia semblanza acerca del mismo.

FUENTES PRINCIPALES PARA EL REINADO DE FERNANDO

De las diversas crónicas en que se habla de Fernando III y su reinado, cuya relación y análisis puede verse en Julio González¹, hemos seleccionado un número reducido para confeccionar esta semblanza y ofrecer al lector los textos que la sustentan: la Crónica latina de los reyes de Castilla, el *Chronicon mundi*, la *Historia de rebus Hispanie* y la *Primera Crónica General*.

¹ J. GONZÁLEZ, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, vol. I, Córdoba, 1980, pp. 38-47.

Como justificante de esta restricción podemos aducir razones tanto de índole práctica como teóricas. Entre las primeras figura el ánimo de no abrumar al lector con una multitud de textos que poco o nada difieren entre sí. Entre las segundas podemos citar las siguientes: a) las tres crónicas latinas tienen una época de composición casi simultánea y contemporánea a los hechos, abarcan más o menos el mismo período de tiempo (en lo que respecta al reinado de Fernando III) y son relativamente independientes entre sí, en opinión de los estudiosos; por su parte, la Primera Crónica General es la fuente principal para los años que no son relatados en las tres crónicas latinas; b) las restantes crónicas están basadas, de un modo u otro, bien en traducciones y ampliaciones de las latinas, bien en abreviaciones, ampliaciones y refundiciones de las diversas fuentes y materiales que sirvieron de base a la Primera Crónica General².

La Crónica latina de los reyes de Castilla alcanza hasta el año 1236. Su autoría ha sido ampliamente debatida, pero actualmente se atribuye con razones de peso al canciller de Fernando III, Juan, obispo de Osma³. En cuanto a su relación con las demás crónicas, destaca Sánchez Alonso “su independencia de todas las demás fuentes conocidas y la amplitud con que trata los reinados de que fue coetáneo”⁴. Julio González, si bien encuentra alguna concomitancia con Jiménez de Rada en lo relativo a Castilla en los años 1217-1224, afirma que “aun ahí difieren en la redacción” y que “del cotejo en lo restante nada se percibe que indique dependencia alguna”⁵.

Desde que Cirot descubrió su manuscrito en la Real academia de la Historia y lo publicó por primera vez se han realizado diversas ediciones y una traducción que han ido mejorando el conocimiento y valoración de esta crónica⁶.

² Cf. el estudio de Gonzalo Martínez Díaz en C. HERNÁNDEZ ALONSO (coord.), *Crónica de Veinte Reyes*, Burgos, 1991, p. 24.

³ Cf. B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía española*, I, Madrid, 1941, p. 127, quien señala como autor a don Domingo, obispo de Plasencia; J. GONZÁLEZ, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, vol. I, Córdoba, 1980, p. 38, quien se inclina por el canciller de Fernando; M^a D. CABANES PECOURT, *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, Valencia, 1964, p. 11, se inclina por Rodrigo Jiménez de Rada; finalmente, L. CHARLO BREA, *Chronica latina regum Castellae*, (CC, CM, LXXII), Turnhout, 1997, p. 17, se decanta también por Juan, obispo de Osma.

⁴ Cf. B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, p. 128. También Lucas de Tuy en el *Chronicon mundi*, cap. 86, donde menciona a Juan, obispo de Osma y canciller de Fernando a propósito de la construcción de iglesias.

⁵ Cf. J. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 38.

⁶ Han editado la obra: G. CIROT, “Une chronique latine inédite des rois de Castille jusqu’en 1236”, *Bhi XXII*, II Appendices, 1920, pp. 1-153; M^a D. CABANES PERCOURT, *Crónica latina de los reyes de Castilla*, 1^a ed. Valencia, 1964; 3^a ed. Zaragoza, 1985; L. CHARLO BREA, *Crónica latina de los reyes de Castilla* (ed. y trad.), Cádiz, 1984; L. CHARLO BREA, *Chronica latina regum Castellae* (CC, CM, LXXII), Turnhout, 1997; la traducción más reciente es L. CHARLO BREA, *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Madrid, 1999.

*El Chronicon Mundi*⁷, de Lucas de Tuy, conocido también como El Tudense, es una crónica, según Sánchez Alonso, del tipo mixto universal nacional, que se terminó de componer hacia 1236, o sea en vida de Fernando, y que tiene la peculiaridad entre la cronística medieval de ser la primera explícitamente hecha por encargo oficial, en este caso por el de la reina Berenguela, madre de Fernando⁸, como deja claro el propio Lucas en el prólogo de su obra: *"Ipsa (e.e. Berenguela) enim, cuius catholicis praeceptis non licet nec libet resistere, mihi Lucae indigno diacono, ut hoc perficerem imperavit: "Ella misma (Berenguela), a cuyas piadosas órdenes no quiero ni puedo resistirme, me encomendó realizar esta obra a mí, Lucas, humilde diácono"* (cf. SCHOTT, *op. cit.*, p. 3). En lo que respecta al período que aquí nos interesa, opina Julio González que "la información ahí es personal e independiente, sin huellas de haber conocido a los cronistas castellanos"⁹.

Le sigue por orden de antigüedad la *Historia de rebus Hispanie* o *Historia Gothica*, de Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, también conocido como el Toledano, crónica en la que ya se desliga la historia de España de la Universal¹⁰ y que a su vez fue encargada por nuestro protagonista el rey Fernando y se terminó en 1243, como deja constancia el propio autor en el colofón de la obra¹¹. El libro IX con que concluye su historia el Toledano se dedica por entero a Castilla, desde el reinado de Enrique I hasta el año 1243, durante el reinado de Fernando III.

Respecto a su relación con las otras crónicas, ya hemos mencionado anteriormente alguna concomitancia con la Crónica latina de los reyes de Castilla y en lo referente al *Chronicon mundi*, opina Fernández Valverde que "la columna vertebral de las fuentes de la crónica la constituyen tres autores: S. Isidoro y Jordanes, para los dos primeros libros, y el Tudense para los restantes"¹². Pero no creemos que esa afirmación sea extensiva a la

⁷ En cuanto a ediciones sólo disponemos de momento de la muy antigua de SCHOTT, *Chronicon mundi*, en *Hispaniae Illustratae Scriptores*, vol. IV, Frankfurt, 1608, pp. 1-116. Hay también una traducción antigua, editada por J. PUYOL, *Crónica de España*, Madrid, 1926.

⁸ Cf. B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, p. 129.

⁹ Cf. J. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰ Cf. B. SÁNCHEZ ALONSO, *op. cit.*, p. 134.

¹¹ *Hoc opusculum, ut scivi et potui, consummavi anno incarnationis Domini millesimo ducentesimo quadragesimo tertio*: "Concluí esta obrita, según he sabido y he podido, el año mil doscientos cuarenta y tres de la Encarnación del Señor".

¹² Cf. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España* (trad.), Madrid, 1989, p. 34.

narración de los hechos contemporáneos del reinado que nos ocupa, en la que, como veremos, existen grandes diferencias entre ambos cronistas¹³.

Otra fuente de importancia es la *Primera Crónica General*, atribuida, con todas las matizaciones que cabe hacer, a Alfonso X el Sabio, que a su vez era hijo de Fernando. Es la que utilizaremos sobre todo para los años posteriores a la toma de Córdoba, que no abarcan las fuentes anteriormente mencionadas. Respecto a su relación con las demás crónicas es opinión de los estudiosos que la PCG tiene como fuente principal a Rodrigo y utiliza también en abundancia a Lucas.

Respecto a las restantes fuentes ya hemos expresado la opinión generalizada de su dependencia de la PCG, aunque no queremos dejar de mencionar una por tratarse de un autor muy familiar para algunos de nosotros: nos referimos a Juan Gil de Zamora, que tiene una biografía de Fernando III, publicada por Fidel Fita en BRAH, 5, 1884, pp. 308-319. Su importancia es muy relativa porque se limita a copiar parte de Lucas y parte de Rodrigo, con su ya conocida técnica de no citar la fuente y de omitir las frases o párrafos que le parece, de acuerdo con su propia visión leonesista de la historia hispana.

De las pocas frases introductorias que deben ser originales de Juan Gil podemos destacar que es el único que hace referencia a su lugar de nacimiento: *Hic Fernandus rex montanus dictus est, quia in monte quodam inter Zamoram et Salmanticam natus fuit: "Este rey Fernando fue llamado Montesino porque nació en un monte que hay entre Zamora y Salamanca¹⁴"*.

¹³ Respecto a las ediciones antiguas (de Sancho Nebrija, Schott y Lorenzana) cf. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *op. cit.*, pp. 32-33. Los trabajos más recientes son los del propio Fernández Valverde: la traducción que acabamos de citar en la nota doce y la edición crítica: J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Roderici Ximenii de Rada Historia de rebus Hispanie siue Historia Gothica* (CC, CM, LXXII), Turnhout, 1987. También pueden verse comentarios y bibliografía sobre las traducciones antiguas del Toledano en J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *op. cit.* (1989), p. 50.

¹⁴ De ahí que tuviera el apodo de "Montesino" por su lugar de nacimiento. (cf. J. COROMINAS Y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1981, s.u. monte). Queremos resaltar aquí que la traducción de Lucas de Tuy añade este apodo de Fernando, a pesar de que no figura en el texto latino: "Fernando, que se llamaba Montesino" (cf. J. Pujol, *op. cit.*, p. 417).

EL TRATAMIENTO DE LA FIGURA DEL REY

Lo primero que se advierte es una clara diferencia de tratamiento de la figura del rey entre las fuentes principales: Lucas traza una semblanza bastante elogiosa de Fernando, mientras que Rodrigo presenta al rey con un distanciamiento más propio del que escribe sobre un rey anterior en varios siglos y no sobre un rey con el que ha compartido codo con codo sus vicisitudes durante largos años. Por su parte, la Crónica latina lo trata con gran respeto y admiración, pero sin caer en el elogio fácil, sino resaltando siempre la inspiración divina y la convicción religiosa de las principales acciones de Fernando.

A) LUCAS DE TUY

Empecemos por la semblanza de Lucas, que en un extenso párrafo va desgranando ante el lector diversos aspectos de la personalidad, carácter y actuación de Fernando. Resalta en primer lugar la rectitud de vida de su etapa juvenil: “adornado con una juventud rigurosa, no se dedicó a los placeres mundanos, como suele ocurrir a esa edad, sino que era piadoso, prudente, humilde, católico y bondadoso y se adornó de costumbres de adulto”. Un rasgo que, como veremos, va a marcar su vida es el de la obediencia ciega a su madre Berenguela: “obedecía de tal modo a su madre la prudentísima reina Berenguela, aun después de haber sido encumbrado al trono del reino, como si fuese un niño humildísimo bajo la tutela de un maestro”. Un signo de sabiduría es saber rodearse de sabios consejeros; por eso “tenía consigo personajes católicos y muy prudentes con los que él y su madre compartían sus decisiones”.

Lucas destaca a continuación un rasgo positivo para su época, pero que choca fuertemente con la sensibilidad actual, una especie de integrismo religioso militante: “gobernó su reino tan inflamado por el fuego de la verdad católica, que perseguía con todas sus fuerzas a los enemigos de la fe cristiana y quemaba en la hoguera a los herejes que encontraba y él mismo, haciendo las veces de criado, suministraba la leña para quemarlos”. En un párrafo bastante retórico destaca el cronista las virtudes de la severidad y clemencia: “dentro de su humildad tenía una severidad justa por la que castigaba a los malvados y en su severidad una humildad a la vez clemente y misericordiosa, por la que perdonaba a los enemigos abatidos”. Ya Lucas encontraba en él lo que hoy llamamos herencia genética: “su ánimo real nunca estuvo inflamado por la arrogancia, puesto que se vio que descansa-

ba en él el espíritu de la sabiduría que tuvo su abuelo Alfonso de Castilla y el espíritu de fortaleza y clemencia, que poseía su padre Alfonso de León”. Y en este punto el cronista lanza una pregunta retórica (*Quid plura?*) para anticipar el rasgo que sin duda más le agradaba y maravillaba, la fidelidad conyugal: “lo que de ningún rey precedente se lee, fue absolutamente irreprochable, en lo que nosotros podemos saber, y jamás violó lo más mínimo el tálamo conyugal”. Informa a continuación del casamiento de Fernando con Beatriz de Suabia y enumera los diez hijos habidos con ella.

De la actividad de gobierno destaca Lucas, por un lado, las buenas relaciones con la iglesia: “conservaba los derechos de las iglesias de tal modo que nadie se atrevía a molestarlas en lo más mínimo”, y por otro lado, la paz civil que propició: “gobernó con tanta paz su reino que los grandes o los pequeños no se atrevían a alzarse contra los bienes de los demás”. En lo referente a política exterior, Fernando se ganó gran reputación por sus conquistas: “se divulgaba la fama del rey Fernando por todas las regiones y todas las gentes hablaban de su fe, su gloria y sus victorias, pues su grandeza y sabiduría aterraba profundamente a todos sus enemigos”. El espíritu religioso de Fernando es resaltado en el voto que hizo en León después de la muerte de su hija María y su esposa Beatriz: “el devotísimo rey Fernando oró junto al cuerpo de san Isidoro y de rodillas hizo un voto diciendo en voz clara: Ayúdame, santo confesor, contra los Sarracenos y de aquello que consiga concederé a tu iglesia una parte honrosa”.

Tras el relato de la conquista de Córdoba, con el que finaliza la crónica, Lucas hace un elogio final entusiasta a propósito de la consagración de la mezquita y la restitución de las campanas que Almanzor había traído de Santiago: “oh! qué bienaventurado este rey que suprimió el oprobio de los Hispanos, derribando el trono de los bárbaros y restituyendo a la iglesia de Santiago Apóstol sus campanas con gran honor, que durante mucho tiempo habían estado en Córdoba, para injuria y oprobio del nombre de Cristo”.

B) CRÓNICA LATINA

En ella se destaca sobre todo tres aspectos de la actuación de Fernando: la inspiración divina, la tenacidad y la lealtad. Para el cronista, Fernando actúa “tocado por el Espíritu de Dios” (69)¹⁵, “sus hechos eran dirigidos por el Señor” (70), “estaba lleno de celo de lo alto” (95). Cuando se decide a

¹⁵ Los números entre paréntesis hacen referencia a los capítulos de la Crónica latina, que ofrecemos más adelante.

auxiliar a los cristianos que se habían apoderado de un arrabal de Córdoba, “irrumpió, pues, el espíritu del Señor en el rey, y poniendo toda su esperanza en el Señor Jesucristo, endureció sus oídos para no oír el consejo de los que, como encantadores, con palabras persuadibles, intentaban impedir hecho tan noble” (94). Ya en la entrada triunfal en Córdoba “ordenó que la enseña de la cruz precediera a su bandera” (99).

La tenacidad del rey en llevar a término su misión de reconquista es resaltada constantemente por el cronista. Fernando era un “joven animoso y pertinaz en su propósito” (72), el cual tiene “el firme e irrevocable propósito de destruir a aquella gente maldita” (69), inasequible al cansancio y al desánimo “insistiendo viril e infatigablemente en la empresa” (71). Cuando tomó la decisión de acudir a Córdoba, rompe incluso la disciplina filial que le llevaba a consultar todo con su madre Berenguela: “El soldado de Cristo, fortísimo rey Fernando, a la mañana siguiente salió de Benavente con mucha rapidez, saludó desde lejos a su madre, que entonces estaba en León, a través de un mensajero que le anunciara fielmente lo que sucedía y el firme propósito del hijo, que por ninguna razón podía cambiarse” (94).

Sobre la lealtad del rey hace el cronista una afirmación breve pero contundente al relatar el cumplimiento de los tratos realizados con los moros de Capilla: “El rey, guardando fidelidad incluso a los enemigos, hizo que los moros, con sus esposas e hijos, con los bienes muebles salieran y fueran llevados a salvo, como había prometido, hasta el castillo de Gahet” (72).

C) RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA

En contraste con esta semblanza de la Crónica latina y la de Lucas, tan completa y variada en los aspectos del carácter y actuación del monarca, llama poderosamente la atención la casi nula atención que presta Rodrigo a la figura de Fernando en los capítulos que narran su reinado. Se reducen a dos o tres ocasiones en las que echa mano del tópico más vulgar para dedicarle algún epíteto. Así en el prólogo-dedicatoria ofrece la obra “a su señor, el serenísimo, invicto y siempre augusto Fernando”. Igualmente al final del prólogo pide perdón “por haberme atrevido a entregar a la curiosidad de los lectores y a poner al alcance de tan gran rey un presente tan pequeño”. Esto y el adjetivo encomiástico “ínclito” que le dedica en otra ocasión (VIII, xiiii, 19) constituyen todo lo que Rodrigo dedica a la persona de Fernando. Incluso en un capítulo que titula *Sobre la alabanza del rey Fernando y su esposa Beatriz* escamotea el elogio de forma inexplicable al

atribuir a otras instancias los éxitos de Fernando: “Así pues, juzgados de esta manera los adversarios por el Señor, el rey Fernando se hizo con el reino en paz y tranquilidad, siendo la inspiradora de todo la noble reina, que educó a su hijo con tanto esmero que éste llevó con paz y moderación las riendas del reino y de la patria hasta el año vigésimo quinto de su reinado, siguiendo la pauta de su abuelo Alfonso”. Vemos cómo en tan corto párrafo entran en escena Dios, que castigó a sus enemigos, la madre Berenguela que lo educó con esmero y las pautas del abuelo Alfonso VIII de Castilla. Obsérvese de paso que para nada menciona a su padre Alfonso IX de León, como acabamos de ver que hacía Lucas de Tuy¹⁶.

Hay, por el contrario, algún pasaje en el que Rodrigo parece insistir en la especial crueldad de Fernando en las expediciones contra los árabes, poniendo además de relieve su ausencia personal en esas acciones: “y partiendo de allí (de Jaén) tomó Priego y apresados y pasados a cuchillo sus moradores, demolió la fortaleza hasta los cimientos, y dirigiéndose al castillo que se llama Alhama, arrasó el lugar con el mismo sistema tras apresar y pasar a cuchillo a sus habitantes. En esta expedición no tomó parte el arzobispo Rodrigo de Toledo, que había quedado en Guadalajara, víctima de una subida de la fiebre...”.

La perplejidad del lector de la crónica de Rodrigo ante este tratamiento se ve aún acrecentada si tenemos en cuenta estos otros factores:

a) una de sus principales fuentes, según es reconocido por los estudiosos, es la crónica de Lucas y, por lo tanto, tenía a su disposición la semblanza que acabamos de comentar¹⁷;

b) ha intervenido personalmente en los principales acontecimientos del reinado¹⁸ y en las expediciones contra los árabes, como arzobispo de Toledo, mientras que la vinculación de Lucas no parece haber sido tan estrecha;

c) es el propio Fernando el que le encarga escribir la obra, mientras que fue su madre Berenguela quien encargó a Lucas la suya. ¿Nos encontramos, pues, con una suerte de quiasmo, en que la obra encargada por Berenguela ensalza a Fernando y la encargada por Fernando ensalza a Berenguela? ¿Es posible que se repartieran así los papeles madre e hijo y los dos cronistas?

¹⁶ Esta idea de esa especie de desafecto de Rodrigo hacia Fernando ya fue expresada por J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España* (Introd., trad., notas e índices), Madrid, 1989, pp. 27-28 y la compartimos totalmente.

¹⁷ Cf. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *op. cit.* p. 34: “La columna vertebral de las fuentes de la crónica la constituyen tres autores: S. Isidoro y Jordanes, para los dos primeros libros, y el Tudense para los restantes”.

¹⁸ Cf. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *op. cit.* p. 27.

TRATAMIENTO DE LA FIGURA DE LA REINA BERENGUELA

Para clarificar, en la medida de lo posible, estas preguntas, vamos a dedicar el siguiente apartado a analizar los elogios que nuestras fuentes dedican a la figura de la reina Berenguela. Efectivamente, uno de los aspectos que más llama la atención es la omnipresencia de Berenguela en todos los acontecimientos y asuntos de gobierno de su hijo Fernando. Hay, no obstante, diferencias importantes de matiz en las distintas fuentes: es moderada y ponderada en Lucas, parca en la Crónica latina y recargada y casi obsesiva en Rodrigo.

A) Según Lucas, “Berenguela fue tan sabia que parecía que la sabiduría de su padre se había trasladado a ella”. Su habilidad para manejar voluntades ya se manifiesta desde el momento de su casamiento con Alfonso de León, del que consiguió, *blandis precibus*, dice Lucas (con suaves ruegos), una serie de reformas de costumbres, fueros y tributos; ella se encargó de la construcción del palacio real, de restaurar las torres de León y de embellecer con oro, plata, piedras preciosas y vestimentas de seda el monasterio de san Isidoro y las principales iglesias del reino. En otro lugar, junto al elogio de la fama de Fernando, introduce un elogio de la labor de Berenguela como suplente del rey cuando estaba en campaña y la serie de ayudas que proporcionaba a su hijo¹⁹. Y a esto se limita la presencia de Berenguela en la crónica de Lucas.

B) La Crónica latina, sin embargo, pone de relieve la habilidad política de Berenguela, tanto por sus dotes de previsión como por su capacidad de negociación. En cuanto al primer aspecto, y aunque la crónica no lo dice explícitamente, bien puede deducirse alguna participación de Berenguela en ese matrimonio de Estado con Alfonso de León, pese a su ilegitimidad, como único medio de alcanzar la paz entre ambos reinos, como afirma el cronista: “Paz que no pudo llevarse a cabo sino por el matrimonio de doña Berenguela, hija del rey de Castilla, con el rey de León, en un matrimonio de hecho, porque según derecho no era posible, ya que los reyes eran parientes en segundo grado de consanguinidad” (L. Charlo, *o.c.* (1999) p. 42).

Tras la muerte de su hermano Enrique, la crónica revela las intenciones de Berenguela cuando envía a sus mensajeros a buscar a Fernando, que

¹⁹ “Mas su madre la Reyna Beringuella en tanta alteza y sabiduria estava, que ordenava sabia y noblemente todas las cosas en la administracion del Reyno, por lo qual el Rey Fernando se tardava seguramente en la guerra contra los moros, por eso que la Reyna Beringuella suplia sus vezes sabiamente en el Reyno de Leon y Castilla” (PUVOL, *op. cit.*, cap. 93).

estaba en Toro con su padre: “para que sacaran de la potestad paterna con cualquier fingimiento y cualquier trama a su hijo mayor don Fernando, que entonces estaba con su padre, y lo llevaran a ella, teniendo el propósito, como se mostró en verdad después de sucedido, de entregar al hijo mayor el reino de su padre, que pertenecía a la misma reina, puesto que era mayor en edad que las restantes hermanas y no sobrevivía ningún hijo varón del rey Alfonso” (*vid. infra*, p. 41).

Berenguela prevé la amenaza que para la sucesión de su hijo al trono de León podía suponer el matrimonio de Juan, rey de Jerusalén, con una de las hijas del rey de León y consigue con habilidad casarlo con su propia hija Berenguela: “La reina doña Berenguela, mirando al futuro y, como mujer prudente previendo el impedimento que el rey de Jerusalén podría suponer a su hijo, el rey don Fernando, en el derecho que tenía al reino leonés, si el citado rey contrajera matrimonio con otra de las hijas que el rey leonés había tenido de la reina doña Teresa, y si permanecía en el reino, prefirió dar como esposa a dicho rey a su hija Berenguela” (*vid. infra*, p. 48).

Berenguela interviene como hábil negociadora en dos momentos importantes: la sucesión al trono de León y el conflicto con Álvaro Pérez. En los enfrentamientos por la sucesión de Alfonso IX es la propia reina Teresa la que pide entrevistarse con la reina Berenguela en Valencia de don Juan, llegando enseguida a la solución del conflicto sucesorio: “Se trató, pues, en esta villa por las reinas de la paz y concordia entre el rey y las hermanas. Se firmó la paz y concordia entre ellos en Benavente con la presencia en la villa de las dos reinas, el rey, sus hermanas y los arzobispos toledano y compostelano y muchos barones y concejos” (*vid. infra*, p. 58).

En el enfrentamiento con Álvaro Pérez, cuando el rey, “comovido por la ira”, se aprestaba a atacarlo, son las reinas Berenguela y Beatriz las que solucionan el conflicto con la condición de que Álvaro Pérez “saliera de todo el reino para ir a tierra de sarracenos y vivir allí o en otro lugar, hasta que pudiera recuperar el favor del rey, aceptados en el favor del mismo rey sus partidarios” (*vid. infra*, p. 60). Sin embargo, cuando el noble se dispone a poner en práctica su exilio forzado, las reinas, temerosas de futuras alianzas de aquél con los moros en contra de Fernando, consiguen la reconciliación total de ambos: “Al comienzo de la siguiente cuaresma, encontrándose el rey en Valladolid, Álvaro Pérez, con licencia del rey, emprendía su camino hacia tierra de sarracenos; pero las reinas, muy prudentes señoras, presintiendo los males, que podrían acontecer en nuestra frontera de la confederación de Álvaro Pérez con Avenhut, rey cismarino de los moros, actuaron

eficazmente para que Álvaro Pérez fuera restituido al favor real: y así fue. Y así recuperó su tierra y castillos” (*vid. infra*, p. 61).

Berenguela también interviene en otros momentos decisivos de Fernando, como su matrimonio con Beatriz, aduciendo el cronista motivos muy similares a los del Toledano, ya que “su total preocupación y sumo deseo era procurar de todos los modos el honor de su hijo, empezó a buscar una esposa para él” (*vid. infra*, p. 46).

Vemos, pues, que el autor de la Crónica latina es, respecto a Berenguela, bastante comedido en sus elogios y equidistante tanto del tono cálido de Lucas como de la efusividad exuberante del Toledano.

C) Para Rodrigo, sin embargo, no hay una sola ocasión importante en la vida de Fernando en la que no tenga un papel decisivo Berenguela. Su enumeración la convierte en la auténtica protagonista del reinado de Fernando. Ya en los mismos comienzos, al enterarse de la muerte accidental de su hermano el rey Enrique manda traer al Infante Fernando, que estaba con su padre en Toro y lo consigue ocultando al padre sus intenciones verdaderas. Cuando consigue que los nobles de Castilla reconozcan sus derechos y le entregan el poder en Valladolid “ella, dice Rodrigo, refugiándose en los muros del pudor y la modestia por encima de todas las mujeres del mundo, no quiso hacerse cargo del reino (*vid. infra*, p. 80)” y, como sabemos, lo cedió a su hijo y consiguió su proclamación como rey de Castilla. Ante las primeras hostilidades de Alfonso de León, molesto, sin duda, por el procedimiento empleado por Berenguela, ésta envía a los obispos Mauricio de Burgos y Domingo de Ávila para implorarle humildemente que desistiese de importunar a su hijo. Tras la captura de los condes rebeldes Álvaro y Fernando, es Berenguela la que recibe el reconocimiento del cronista: “comprendieron todos los que estaban presentes que Dios todopoderoso guiaba las obras de la noble reina” (*vid. infra*, p. 83). El casamiento de Fernando con Beatriz fue preparado y organizado por Berenguela y explicado de este modo por Rodrigo: “para que no quedara expuesto a pasiones fuera de lugar, su madre, que siempre quiso tenerlo alejado de los pecados, le buscó una esposa llamada Beatriz” (*vid. infra*, p. 84). Sus gestiones le evitan algunos enfrentamientos a Fernando, como en el conflicto con Gonzalo Pérez, señor de Molina: “el rey Fernando, dice Rodrigo, aprestó un ejército contra él, pero interviniendo su madre la noble reina Berenguela...consiguió un acuerdo” (*vid. infra*, p. 86). Incluso lo que iba a constituir la fama de Fernando, las expediciones contra los moros, las emprende el rey “ante el deseo de la madre... de mantenerlo alejado de las afrentas de los cristianos”, afirma Rodrigo (*vid. infra*, p. 86).

Como no podía ser menos, en todo el proceso para la sucesión en el trono de León a la muerte de su padre, la intervención de Berenguela es decisiva en el relato de Rodrigo. Ella acude con preocupación a encontrarse con su hijo y séquito, que volvían de una expedición, y reuniéndose en Orgaz, se dirigen todos hacia el reino de León. En Toro es reconocido como rey y señor natural, “siendo la noble reina la que planeaba todo esto con gran habilidad”, comenta Rodrigo, que, por cierto, formaba parte del séquito en esa ocasión. En el conflicto con las hermanas de Fernando, a las que su padre había dejado finalmente el reino, “la habilidad de la noble reina Berenguela se las ingenió de tal modo que las hermanas del rey entregaron a éste todo lo que poseían y quedaron conformes con la asignación que les otorgaron el rey y la noble reina, y renunciaron sin más a cualquier derecho que tuvieran sobre el trono”. Al final del relato de todo el proceso concluye Rodrigo que “refulgó a más no poder la sagaz disposición de la noble reina” (*vid. infra*, p. 90).

Tampoco podía faltar Berenguela en una hazaña tan renombrada como la conquista de Córdoba, ya que en palabras de Rodrigo recibió la noticia “alborozada por la victoria en tanto en cuanto ella lo había preparado todo, aunque en la lejanía con su consejo y ayuda” y se había devuelto a España “la antigua dignidad, debido a su diligencia y al esfuerzo de su hijo” (*vid. infra*, p. 93). También es obra de Berenguela el segundo matrimonio de Fernando, tras la muerte de Beatriz, y por las mismas razones que el primero: “Y con el fin de que la virtud del rey no se menoscabase con relaciones ilícitas, su madre la noble reina pensó darle por esposa a una doncella noble...” (*vid. infra*, p. 93).

Pero antes de este breve capítulo sobre el casamiento del rey con Juana de Ponthieu, con el que concluye la obra, Rodrigo hace un extenso elogio de Berenguela en su papel de educadora, consejera y colaboradora de Fernando: “Pues esta noble reina Berenguela educó de tal modo a su hijo en las buenas acciones que la noble reina, sin olvidarse de ninguna virtud, ajena a ninguna gracia, no dejó de inculcar en el corazón de aquél los buenos propósitos, como la leche con miel espolvoreada de gracia, y siempre lo amamantó en su pecho repleto de virtudes, y aunque ya hecho un hombre y fortalecido por la edad, su madre nunca dejó de instruirlo con atento esmero en las cosas que son gratas a Dios y los hombres, porque no le inculcó nunca afanes de mujeres, sino siempre de grandeza. Pues esta noble reina mantuvo con tanta constancia y amplió hasta tal punto las gracias recibidas, que toda edad, todo sexo, toda condición, toda creencia, todo

pueblo, toda lengua sintió su afecto correspondido con hechos, y compare con todos las obras de su misericordia sin que mengüe el cofre de sus virtudes, y, fiel seguidora de las obras de su padre, siempre resulta más desprendida con el reino y las riquezas que con sus virtudes; con razón la admira nuestra época, pues ni la actual ni la de nuestros padres hallaron nunca otra igual. Roguemos al Señor por ella para que se digne darle una larga vida y le conceda prosperidad y quedar sobrada de buenas obras, hasta que entregue su feliz espíritu a su Redentor” (*vid. infra*, p. 93).

Si tenemos en cuenta que la crónica de Lucas termina también con la conquista de Córdoba y se cierra con el elogio de Fernando que hemos comentado, no sería difícil admitir que el final lógico de la crónica de Rodrigo debe ser esta extensa loa de Berenguela, en la que queda patente la intención de su autor de glorificar la figura de la reina. Si ello se debe a un designio consciente por parte del propio Fernando al encargar la obra a Rodrigo o si éste actuó por su cuenta, no tenemos elementos de juicio ni pruebas documentales para dilucidarlo. Pero no cabe duda de que nos encontramos ante dos crónicas que culminan su relato en la misma época y que representan los puntos de vista que se conocen como “leonesista”, el de Lucas de Tuy y el “castellanista” de Rodrigo Jiménez y bien pudiera radicar ahí la explicación del distinto tratamiento que dan a ambos personajes contemporáneos²⁰.

DISCREPANCIAS ENTRE LAS CRÓNICAS

Precisamente a resaltar las discrepancias entre las crónicas vamos a dedicar el siguiente apartado al hilo de acontecimientos puntuales del relato. Encontramos la primera ya al aducir los motivos del casamiento del rey Alfonso de León con Teresa de Portugal, matrimonio que luego fue anulado por la Iglesia debido a la consanguinidad y que volvió a ocurrir con la propia Berenguela.

Para Lucas la razón es que Alfonso de León “al principio de su reinado fue acosado mucho por su tío el rey Sancho de Portugal y por su primo Alfonso de Castilla, por lo que se vio impulsado a tomar por esposa a Teresa, hija de Sancho, para tener el auxilio de este rey contra el de Castilla”.

²⁰ No sería demasiado arriesgado, a la vista de cuanto hemos comentado, afirmar que la crónica de Rodrigo trata a Berenguela como la auténtica reina de Castilla y León, mientras que Fernando aparece como si fuera su *Alférez Mayor*.

Muy otra es la razón que aduce Rodrigo: “y esta unión tenía por finalidad afrentar al rey de Castilla, pues, por instigación de sus consejeros, llevaba a mal haber sido armado caballero por el rey de Castilla”.

Para la Crónica latina, sin embargo, el rencor de Alfonso de León por lo acontecido en las Cortes de Carrión fue el motivo de su retirada antes de la batalla de Alarcos y posteriores hostilidades contra Castilla, en las que llegó hasta Carrión “donde determinó borrar la injuria que creía que se le había causado cuando besó la mano del rey de Castilla” (L. Charlo, *o.c.* (1999) p. 40).

En el proceso de sucesión al trono de Castilla y posterior abdicación de Berenguela en favor de su hijo Fernando encontramos una versión en la Crónica latina de la que no hay vestigio alguno en las restantes. Aunque reconocen a Berenguela el derecho de sucesión, le suplican que lo ceda a su hijo por ser ella mujer y no poder soportar la carga: “Uno de las personas de los pueblos, en nombre de todos que consentían en lo mismo, reconoció que el reino de Castilla se debía por derecho a la reina doña Berenguela y que todos la reconocían señora y reina del reino de Castilla. Sin embargo, todos por unanimidad suplicaron que cediera el reino, que era suyo por derecho de propiedad, a su hijo mayor don Fernando, porque siendo ella mujer no podría soportar el peso del gobierno del reino. Ella, viendo lo que ardentemente había deseado, accedió gratamente a lo pedido, y concedió el reino al hijo antes dicho. Todos exclamaron a viva voz: ¡Viva el rey!” (*vid. infra*, p. 43). Ninguna alusión a la condición femenina de la sucesora aparece en las restantes crónicas, sino que es la propia Berenguela la que cede el trono a su hijo voluntariamente.

También son distintos los motivos de las hostilidades de Alfonso de León contra su hijo Fernando, ya que, mientras para Lucas “el rey Alfonso de León hostigaba con su ejército algunos territorios del reino de Castilla, por el motivo de que algunos territorios pertenecientes al reino de León eran todavía retenidos por los castellanos. Entonces, se congregaron en contra de él todos los nobles de Castilla, porque el hijo Fernando, por respeto, no quería luchar contra su padre”, Rodrigo da, en cambio, una explicación simplista: “pero comprendiendo éstos (los condes rebeldes Álvaro y Fernando) que no podían hacer resistencia en Valdenebro, se sometieron al poder del rey de León y lo convencieron de que atacase a su hijo” y no hace mención alguna de la renuncia del hijo a guerrear contra su padre.

Parecida es la explicación que se da en la Crónica latina: “El conde Álvaro, después que la reina con los suyos se retiró de Dueñas, se acercó

personalmente al rey de León y, prometiéndole muchas cosas que sin embargo por la gracia de Dios no pudo cumplir, indujo al rey para que, reuniendo un ejército, entraran en el reino de Castilla y, puesto que estaba vacante, lo ocupara entero o al menos gran parte de su territorio. El rey de León asintió al consejo del conde: reunió al ejército, tomó Villagarcía, después Urueña y Castromonte, y llegó a una aldea que hay entre Valladolid y Simancas y que se llama Arroyo, donde puso su campamento” (*vid. infra*, p. 42).

Pero la discrepancia mayor es la que se aprecia en la exposición de motivos que impulsaron a Fernando a emprender las expediciones de conquista contra los árabes, pues aquí no se ponen de acuerdo nuestras fuentes.

Lucas resalta dos circunstancias: 1) ya antes de la primera expedición Fernando incorpora a su ejército al poderosísimo caballero Álvar Pérez, que estaba con los sarracenos y en esa primera expedición causó muchos estragos y tomó villas y castillos, como Baeza, Porcuna, Quesada, etc. 2) antes de la segunda expedición destaca Lucas la llegada del legado papal Juan de Abbeville, quien “entre otras gestiones piadosas, dice Lucas, se afaná por incitar a los reyes hispanos contra los sarracenos”, a raíz de lo cual, según Lucas, el rey de León ataca Cáceres con su ejército y parte del ejército de su hijo y lo toma.

Según la Crónica latina, la iniciativa parte del propio Fernando y en un discurso en estilo directo reproducido por la misma expone ante la corte su deseo de ir a luchar contra los moros y ruega a su madre que se lo permita: “Ruego, clementísima madre, de la que, después de Dios, tengo todo lo que poseo, que os agrade que declare la guerra a los moros” (*vid. infra*, p. 49). Berenguela le responde que pida el consejo de la corte, que accede a su deseo y se decide convocar Cortes generales en Carrión, las cuales aprueban declarar la guerra a los sarracenos. Respecto a Juan de Abbeville, según el cronista, viene como legado papal para hacer cristiano al rey de Valencia y dictar normas contra los clérigos concubenarios.

En cambio para Rodrigo toda la iniciativa recae, como de costumbre, en Berenguela: “Pero ante el deseo de la madre del rey, la noble reina Berenguela, de mantenerlo alejado de las afrentas de los cristianos quiso ofrecer al Señor las primicias de su vida militar y se negó a prolongar por más tiempo la tregua con los árabes; y reunido con su ejército, contando con la colaboración del arzobispo Rodrigo de Toledo y otros nobles de su reino (a los que no menciona)... atacó y conquistó Quesada”. No sólo la iniciativa es de Berenguela sino que en este caso el propio cronista se menciona a sí mismo

como el único personaje de entre los nobles que acompañaron a Fernando y sólo después de relatar la segunda expedición y la tercera hace una ligera mención a la presencia en España del legado papal, pero sin atribuirle conexión alguna con la reconquista: "después de celebrar concilios en cada reino y predicar sobre la salvación, regresó a la sede apostólica al cabo de tres años".

Pero lo más sorprendente en este caso es la versión que da la Crónica General sobre estos mismos hechos, según la cual Berenguela se opuso al principio tenazmente a dejar partir a su hijo contra los árabes y al final vence la insistencia de Fernando: "Et la noble reyna donna Berenguela, su madre del rey don Fernando, con amor et con bien querencia dese su fijo, queriendol estorvar de yr vengar los tuertos que los moros le fazien, fizol consagrar a Dios, asi commo diz la estoria, los comienços de su caballería, et alongar por mas tiempo las treguas que el avie puestas con los alaraves, et non le dexava mover pora alla. Mas al cabo, el rey don Fernando aviendo a coraçon la yda contra los moros, saco su hueste muy grande; et estando y el arçobispo don Rodrigo de Toledo et los otros grandes omnes del regno, non lo pudo ya dexar, et fue con su hueste faziendo sus correduas por tierra de moros, et astragandola". Este relato de la primera expedición, en franca contradicción con la versión de Rodrigo, llama aún más la atención si tenemos en cuenta que el Toledano es la principal fuente de la Crónica, como lo muestra incluso aquí la mención del nombre solo del arzobispo como acompañante de la hueste de Fernando. ¿Quién introduce aquí esa versión distinta? Tal vez podíamos pensar en el propio Alfonso X el Sabio, en el deseo de dar un mayor protagonismo a su padre Fernando.

Otro punto de fuerte discrepancia entre Lucas y Rodrigo es el relato del proceso de coronación como rey de León. Lucas describe con detalle la oposición leonesa y la gran perturbación que se produjo en el reino. Caballeros gallegos y astures se oponían al rey Fernando; en León encabeza la resistencia el noble Diego, mientras que el obispo Rodrigo se pone de parte de Fernando; la situación de enfrentamiento civil es descrita por el cronista con estas palabras: "*Erat tunc in ipsa ciuitate, die ac nocte, continua uox belli et tribulatio et angustia magna*"; pero finalmente, una enfermedad del noble Diego facilita su renuncia y su salida de la ciudad, con lo que el obispo y los ciudadanos "enviaron mensajeros a Fernando, dice Lucas, para que acudiese presto a recibir su ciudad". Nada de esta tensión y enfrentamiento se refleja en la crónica de Rodrigo, quien se limita a mencionar que

cuando seguían “hacia adelante por los castillos de la reina, recibimos a caballeros y enviados que venían de otras ciudades, quienes daban la impresión de no estar muy decididos a recibir al rey”. Las hermanas de Fernando se disponían a alzarse con sus cómplices. Los prelados del reino, sin embargo, lo reciben como su rey y se desbarata la conjura y entran en León donde es proclamado rey.

La Crónica latina se limita también a reseñar la circunstancia de que las torres de la ciudad de León estaban ocupadas por el merino mayor García Rodríguez Carlota.

También podríamos incluir en este apartado de discrepancias tres omisiones significativas de Rodrigo, que ya hemos mencionado de pasada: a) la resistencia de Fernando a tomar las armas contra su padre Alfonso, lo que obliga a los nobles castellanos a coaligarse; b) después de la paz entre padre e hijo, Alfonso sometió a algunos nobles rebeldes de su reino “con la ayuda de su hijo Fernando”; c) la conjunción de parte del ejército de Fernando con el de su padre para el asedio y toma de Cáceres. Ninguno de estos tres hechos, sin duda importantes, merece la más mínima reseña por parte del Toledano.

ZAMORA Y TORO EN LAS CRÓNICAS DURANTE EL REINADO DE FERNANDO

Movido por mi especial vinculación con estas dos ciudades he querido recopilar en este apartado las menciones que de ellas se hace en las crónicas que aquí presentamos. Quede, sin embargo, bien clara esa intención meramente recopilatoria, alejada, por tanto, de cualquier polémica sobre la veracidad histórica de cada uno de los datos aportados por nuestras fuentes.

ZAMORA

Lucas de Tuy menciona a Zamora a propósito de la obra constructora del obispo Martín: “mas el piadoso y noble Martin, obispo de Çamora, dava obra continuamente con fiuzia en hedificar yglesias y monesterios y reparar puentes y fazer hospitales” (*vid. infra*, p. 71). Y también con ocasión de la batalla de Mérida entre Alfonso de León y Abenbut nos relata la aparición del bienaventurado Isidoro: “que, çiertamente, en essa batalla, visiblemente apareşçio el bienaventurado Jacobo con muchedumbre de [cavalleros]

blancos que derribaban los moros con mano valiente; y tambien el bienaventurado Ysidoro confessor apareşcio en Çamora a algunos ante que Merida fuesse tomada nin fuesse fecha la batalla, y dixoles que se aquexaria con hueste de sanctos a la batalla del rey Alfonso y en su ayuda, e que le daria la dicha çibdad y le daria vencimiento campal de los moros” (*vid. infra*, p. 74). En su camino hacia la conquista de Córdoba Fernando se dirige a los ciudadanos de Zamora, exhortándoles a que le sigan: “Mas de cuánta grandeza de coraçon aya seydo el rey Fernando, de aqui se puede conoçer: que en esse tiempo y punto dixo a los de Benavente y Çamora y los otros de alrededor: “Si alguno me es amigo y fiel vassallo, sigame”(*vid. infra*, p. 77).

La Crónica latina ofrece un contraste entre la oposición inicial de Zamora a la sucesión de Fernando al trono de León y su adhesión incondicional después que fue proclamado rey en León. Las hermanas de Fernando son recibidas en Zamora, donde tenían muchos adictos: “Llegaron, por último a Zamora, con su madre la reina doña Teresa, que siempre las acompañaba, y allí fueron recibidas, pues eran adictos a las nobles señoras Ruiz Fernández, apodado el feo, hijo del conde Froilán, y otros muchos de la tierra de León” (*vid. infra*, p. 57). Pero tras ser proclamado rey en León y firmar el pacto con sus hermanas en Benavente, Fernando se traslada a Zamora donde recibe el trato que merece: “Así las cosas dispuestas, nuestro rey llegó a Zamora, donde fue recibido con honor” (*vid. infra*, p. 58).

El pueblo de Zamora acude al asedio de Úbeda: “En el invierno siguiente, era de 1271, en la fiesta de Epifanía, el rey asedió Úbeda con los nobles y no muchos pueblos del reino leonés, y el pueblo de Toro, de Zamora, de Salamanca y Ledesma, que acudieron, al mandato del rey, al asedio de la citada villa en gran multitud y con mucho aparato”(*vid. infra*, p. 59). También refleja la crónica la exhortación de Fernando a su paso hacia Córdoba y la presencia de las milicias zamoranas en el asedio de la ciudad: “El rey, por su parte, al pasar por Zamora habló brevemente al pueblo y, como águila que vuela hacia la presa, llegó a Salamanca” (*vid. infra*, p. 63). Y “Por su parte, la milicia castellana llegó después de Pascua; llegaron después los leoneses y gallegos. Les precedieron, sin embargo, los pueblos de algunas ciudades, a saber, los salmantinos, zamoranos y el de Toro”(*vid. infra*, p. 65).

Muy parca es la mención que hace el Toledano y la PCGE que le sigue fielmente, limitándose a dar cuenta del paso del rey tras su proclamación en León: “Desde allí marchó el rey a Zamora, Salamanca, Ledesma, Ciudad Rodrigo, Alba y demás partes del reino, en donde fue acogido por todos como rey y señor”(*vid. infra*, p. 90).

TORO

Salvo en Lucas de Tuy, que no menciona a Toro en la parte correspondiente al reinado de Fernando, la referencia a esta ciudad es abundante en las restantes crónicas. Así, las tres mencionan el hecho de que el joven Fernando se encontraba en Toro con su padre el rey de León cuando su madre Berenguela envió a buscarlo en secreto: “Inmediatamente que la reina doña Berenguela supo la muerte de su hermano, aunque todavía no había sido divulgada, envió sus mensajeros, nobles y poderosos, Lope Díaz y Gonzalo Ruiz al rey de León, que entonces estaba en Toro, para que sacaran de la potestad paterna con cualquier fingimiento y cualquier trama a su hijo mayor don Fernando, que entonces estaba con su padre, y lo llevaran a ella...” (*vid. infra*, p. 41). “Pero antes de que las habladurías extendieran la noticia, la reina envió a los nobles Lope Díaz y Gonzalo Ruiz a buscar a su hijo Fernando, que por entonces se hallaba en Toro junto a su padre. Mientras éstos iban de camino, se enteraron de la noticia de la muerte del pequeño rey y, aduciendo otra razón ante el rey de León, regresaron con el infante Fernando ante la reina Berenguela.” (*vid. infra*, p. 79). “Et ante que el dezir nin el mormurio de los omnes apublicasse las nuevas deste fecho, la sabia Reyna donna Beringuella envio luego a Lop Diaz et a Gonçalvo Royz, sos grandes omnes de Castiella que eran con ella, quel aduxiessen all inffante don Fernando su fijo, que morava estonces en Toro con el rey don Alffonssu su padre” (PCGE cap. 1028).

Igualmente aparece reflejada en las tres crónicas la muerte del conde Álvaro en la ciudad de Toro: “Entonces el conde Álvaro cayó en el lecho de la enfermedad en Toro, y desesperando de su vida tomó el hábito y orden de los hermanos de la milicia de Santiago, y así murió y fue sepultado en Uclés” (*vid. infra*, p. 46). “Por su parte el conde Álvaro, castigado por el dolor de la enfermedad y de la tregua, fue trasladado en las últimas a Toro, donde, acuciado por la angustia de la muerte y el fracaso, ingresó en la orden de Santiago y murió allí y fue enterrado en Uclés” (*vid. infra*, p. 84). “Et assi como cuenta la estoria, tomaronle dalli, tal medio muerto qual estava, et levaronle a Toro. Et alli, aquexado del grant arrequexamiento de la muerte et de grand pobreza a que era aducho ya, quando ningun acorro vio que non podie aver de ninguna parte, diosse a la cavalleria de Sant Yague et metiosse en esa orden; et en aquel logar, esto es en la villa de Toro, acabó su vida et murio y, et soterraronle en Ucles”. (PCGE cap. 1033).

Pero el momento en que Toro adquiere mayor protagonismo en el reinado de Fernando es en el proceso de coronación del mismo como rey de

León. Mientras Zamora, como hemos visto anteriormente acogía a las hermanas del rey y en León había una facción contraria a Fernando, Toro se decantó desde el primer momento por él y en su ruta hacia León la ciudad le envía mensajeros y consigue que acuda a ella, donde es reconocido como rey de León, siendo, pues, la primera de las grandes ciudades del reino en proclamarlo su soberano: “Nuestro rey, por su parte, supo la muerte del padre antes de entrar en Toledo, donde estaban su madre y su esposa; tras una conversación con la madre, el arzobispo y los magnates que allí estaban, pasó rápidamente la sierra, y, haciendo el camino por Ávila, llegó a Medina. Se acercaron entonces a él algunos de Toro y de algunas otras villas del reino de León y lo encontraron en Medina. El rey, sin prestar oídos a propuestas inútiles que le fueron presentadas, pasó el Duero y llegó a Villalar y los hombres de esta villa lo recibieron de inmediato. Al día siguiente llegó a San Cebrián de Mazote, donde fue recibido de manera semejante. Al día siguiente, en la festividad de San Lucas, fue recibido en Toro y le rindieron homenaje” (*vid. infra*, p. 57).

Con algunas variantes el Toledano ofrece los mismos hechos de fondo: “Al día siguiente le hicieron el mismo recibimiento en Villalar, adonde acudieron ante el rey, como señor suyo, caballeros de la muy noble fortaleza de Toro, quienes lo reconocieron como su rey y señor natural de la fortaleza y le rogaron con gran insistencia que acudiera a Toro al día siguiente, siendo la noble reina la que planeaba todo esto con gran habilidad. Al día siguiente entramos²¹ en Toro, donde el rey Fernando, tras rendírsele homenaje, fue recibido como rey y señor entre el asentimiento de todos”. (*vid. infra*, p. 89).

Sigue fielmente la versión del Toledano la Primera Crónica General: “Otro dia otrosi, venieron a Villa Alal, et recibieronle lugo et dieronle la villa; et alli venieron, commo a sennor, los cavalleros de la muy noble villa et fuerte castiello de Toro, et connosçieron senorio a su sennor natural et su rey et sennor de la villa, et rogaronle y luego muy afincadamiente que otro dia luego fuesse entrar a Toro; et todo esto andandolo guisando, con Dios, muy ssabiamiente en todas las cosas, la muy noble reyna donna Berenguella, su madre” Y más adelante relata la proclamación como rey: “Otro dia entramos en Toro et alli, otorgandolo todos los cavalleros et el otro pueblo, fue el rey don Fernando recibido en rey et en sennor, et desto le fezieron omenaie” (PCGE cap. 1038).

²¹ Obsérvese que en esta ocasión utiliza el plural “entramos” para recalcar su presencia en la comitiva.

Otro hecho relevante en la vida de Fernando, el fallecimiento de su primera esposa Beatriz ocurrido en Toro, es relatado así por el Toledano y la Primera Crónica General: “En la era 1272 falleció la reina Beatriz en la fortaleza que se llama Toro y, trasladada al monasterio real cerca de Burgos, fue enterrada con todos los honores al lado del rey Enrique” (*vid. infra*, p. 91). “Et andava el anno de la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et treynta et cinco. Et ese anno morio la Reyna donna Beatriz en la villa de Toro, et adoxieronla al monesterio de las Huelgas de Burgos a enterrar; et enterraronla realmiente et en real onrra, çerca del rey don Enrrique”. (PCGE cap. 1045)

Toro es todavía mencionado en otras dos ocasiones por la Crónica latina a propósito de las campañas de Úbeda y de Córdoba, a las que acudieron milicias toresanas junto con las de Zamora y otras ciudades del reino, que han sido citadas anteriormente al hablar sobre Zamora.

FERNANDO III, PATRONO DE LA CIUDAD DE TORO

Pero la vinculación de Toro con el rey Fernando no se interrumpió en el siglo XIII sino que ha tenido su prolongación en el siglo XX con un hecho que lamentablemente es poco conocido de la mayoría de los toresanos: nos referimos a la declaración como Patrono de la ciudad en 1949²². Efectivamente, una vez localizado el libro de actas del año 1949 encontramos en el acta de la sesión extraordinaria del día 25 de octubre de 1949 entre los puntos del orden del día el siguiente²³: “Fiesta de la municipalidad: El Ayuntamiento declara por su Patrono a San Fernando, Rey de León y Castilla, instituyendo en el día de su fiesta religiosa (30 de Mayo) la Fiesta de la Municipalidad, en cuyo día ondearán banderas en la Casa Consistorial y se celebrará en honor del Santo Rey protector de Toro, si factible fuese, alguna fiesta religiosa o civil”. En la misma acta figuran al margen los nombres del alcalde y concejales, documentos que reproducimos en facsímil.

²² Quiero agradecer a JAVIER VALLE HERNANDO, que fue concejal de Cultura del Ayuntamiento de Toro entre 1991-1999, el haberme indicado esta circunstancia que yo mismo, tras más de treinta años de semivecindad en Toro, desconocía. Aunque hay una referencia al hecho en F. CASAS Y RUIZ DEL ÁRBOL, *Motivos de Toro*, Toro, 1991 (2ª ed.), p. 47, tal vez el que no se haya celebrado nunca esa fiesta patronal ha contribuido a su olvido generalizado.

²³ Igualmente quiero agradecer a ALBERTO VAQUERO CUADRADO, Director de la Casa de Cultura de Toro, las facilidades para la consulta de los archivos.

Acta de la sesión extraordinaria del día 25 de octubre de 1949	
Alcalde	En la Casa Consistorial de la Ciudad de Goro,
D. Carlos Varquer Sanchez	a veinticinco de octubre de mil novecientos cuarenta y nueve, siendo las ocho de la tarde, hora convencional, celebró sesión extraordinaria la Corporación municipal, con la Presidencia del Sr. Alcalde y asistencia de los señores concejales Interventor y Secretario que al margen se relacionan.
Concejales	
Jose M.º Benito Prieto	
Francisco B. de la Higuera	
Luis Samaniego Fontalera	
Fulgencio Esquete Díez	
D. Simas Benfrano Alvarez	
Fernando Algunes Marban	Examinados y discutidos detenidamente los asuntos comprendidos en el orden del día, se adoptaron por unanimidad los siguientes acuerdos.
Interventor	
D. Cesar Gil Rodríguez	
Secretario	
Mariano Díez Varquer	1.º Acto anterior Por vía de oportuna lectura, fue aprobada el borrador

el testero de la Edka Capitular en la Casa Consistorial.

Fiesta de la municipalidad: El Ayuntamiento declara por su Patrono al Santo Fernando, Rey de Leon y Castilla, instituyendo en el día de su fiesta religiosa (30 de Mayo) la Fiesta de la Municipalidad, en cuyo día ondearán banderas en la Casa Consistorial, y se celebrará en honor del Santo Rey protector de Goro, si factible fuese, alguna fiesta religiosa ó civil.

También sobre el dintel de la puerta del salón de plenos del Ayuntamiento figura la siguiente inscripción (ignoramos de qué época es) que transcribimos literalmente: “En el año de 1230 Fernando III el Santo fundador del municipio toresano, se proclamó en esta ciudad rey de León, concediéndola la divisa de `civitas taurensis superior est in regno Legionis´. A este hidalgo pueblo confió su esposa Doña Beatriz de Suavia + en 1235. Muchos historiadores designan a Toro como pueblo de su nacimiento”.

LA VISIÓN DE LA CRÓNICA GENERAL

Como hemos dicho anteriormente, tanto la Crónica latina como las crónicas de Lucas y de Rodrigo concluyen con la toma de Córdoba, que se produjo en junio de 1236. Y aunque el Toledano fecha el final de su crónica en 1243, sólo añade a la crónica del Tudense un breve capítulo sobre el segundo matrimonio de Fernando con Juana de Ponthieu, los hijos habidos con ella y su vuelta a Córdoba, acompañado de sus hijos Alfonso y Fernando.

Berenguela muere en 1246, Rodrigo en 1247 y Fernando en 1252. Quedan, pues, entre la toma de Córdoba (1236) y la muerte de Fernando todavía 16 años decisivos de su reinado (cuya cumbre es la toma de Sevilla) para los que la fuente principal es la Primera Crónica General. Al analizar esta parte de la vida de Fernando se perciben en seguida algunos cambios en el tratamiento de los personajes, que no sabemos si son debidos a cambios reales en las relaciones entre ellos o al hecho de que la Crónica General ya no se ve aquí atada por la crónica de Rodrigo, a la que en lo esencial ha seguido hasta la vuelta de Fernando a Córdoba y citándolo expresamente.

La Crónica General comienza esta última parte del reinado con una crítica a Rodrigo por interrumpir su historia con la vuelta de Fernando a Córdoba sin exponer, como allí se dice, “por qual razon el rey don Fernando atan arrebatadamente torno a la frontera” (*vid. infra*, p. 97). y esa razón no es otra, según la Crónica, que la muerte de Álvar Pérez, a quien el rey había confiado la gobernación y defensa de Córdoba en su ausencia (*vid. infra*, p. 101).

Pero lo que más llama la atención de esta parte de la Crónica es el aparente cambio en las relaciones entre Fernando y sus mujeres, es decir, su madre Berenguela y la esposa del momento, primero Beatriz y después Juana. La crónica de Rodrigo nos tenía acostumbrados a la presencia continua de Berenguela en todos los acontecimientos de su hijo. Así continúa

ocurriendo en los primeros años de su segundo matrimonio con Juana, como relata la Crónica después de solucionar los problemas de Córdoba: “salio de Cordova et tornose para Toledo, a las reinas su madre et su muger, onde estavan. Et libradas sus cosas que y avie de librar et endereçar, salio ende con su madre et con su muger, las dichas reynas donna Beringela et donna Johana, et fuese para Burgos” (*vid. infra*, p. 102). Una vez más la Crónica reseña la presencia de ambas reinas cuando Fernando regresa de su enfrentamiento con Diego López de Vizcaya: “tornose para Burgos o estavan las reynas”.

Sin embargo, cuando decide regresar a Córdoba y Andalucía desde Toledo, aparece ya sólo la esposa Juana que le sale al encuentro sin que se diga nada de Berenguela: “Et el rey don Fernando guisose et fuese de su parte otrosi luego quanto pudo para esta otra frontera de Cordova et del Andalozia; et el estando en la Calçada, llego y la reyna su muger a qui el estava atendiendo”. Más adelante la Crónica vuelve a reseñar la presencia de Juana en Córdoba: “Et el estando y con la reyna su muger et con sus gentes” (*vid. infra*, p. 106).

Si llama la atención este alejamiento de su madre, resulta aún más sorprendente el relato de la entrevista que mantuvieron madre e hijo acompañado de su esposa, a petición de Berenguela: “Legando el rey don Fernando a Cordova et non huviando aun las conpannas todas ser llegadas nin el asesegado, llegaronle y mensaieros de la reyna su madre donna Beringella, que era salida de Toledo, que se venia veer con el. Et al rey plogol mucho quando lo oyo, et salio ende luego, et levo consigo la reyna su muger, et paso el puerto et llego a un lugar que dizen el Pozuelo —que a agora nonbre Villa Real, que fizo y grant villa despues a tienpo el rey don Alfonso su fijo— et ovieron sus vistas en uno. Estas fueron las vistas que dixieron que nunca mas se vieron en uno despues estos mucho amados madre et fijo. Et moraron y seys selmanas, tomando en uno grandes plazerres; desi partieronse alli para siempre, ca nin ella mas vio su fijo, nin el su madre, nin passo el mas el puerto para Castiella. Et la reyna donna Beringuella tornose para Toledo, et el noble rey don Fernando con su muger para la frontera” (*vid. infra*, p. 110). ¿Trasluce el texto algún tipo de problema entre madre e hijo y, posiblemente, nuera?²⁴ Desde luego llama la atención la soledad de Berenguela en estos sus últimos años y la premura e improvisación que refleja esta entrevista, que es calificada como la última. ¿Por

²⁴ Cf. J. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 116, donde menciona pleitos de la reina Juana con Alfonso (X) en Sevilla y en Pozuelo de don Gil ante la reina Berenguela.

qué no acudió Fernando a Toledo, como tantas veces lo había hecho desde Córdoba? ¿Por qué estuvo fuera de su reino durante más de ocho años, hasta su muerte en Sevilla?

La Crónica General parece dar alguna respuesta a estos interrogantes cuando algo más adelante describe el carácter del rey, su espíritu de sacrificio, su persistencia hasta conseguir los objetivos trazados y su continua ansia de alcanzar otros nuevos: “Et de todas las cosas paso que el quiso et de todo salio onrrado; et nunca se a grant viçio quiso echar, salvo sienpre en servir a Dios et en destroyr los sus non creyentes; quando el alguna conquista avia fecha, ya el otra avie coydata de fazer por non comer pan folgado nin se estar de balde, porque podiese al grant iuyz dar cuenta en que usos espendiera su tienpo”. Una vez muerta Berenguela, Fernando duda si volver a Castilla, “ca ya la ayuda de su madre, que lo escusava desto et de otras cosas muchas por o quier que ella andava, perdida la avia”, pero el temor a un retroceso en las conquistas le retuvieron “entendiendo quel era meior la fincada que la yda de Castiella para ençimar su conquista et parar bien su frontera”.

La muerte de Berenguela da pie al cronista para trazar una semblanza de su personalidad: “Et non era maravilla de aver ende grant pesar, ca perdio tal madre, qual nunca rey en su tienpo otra perdio que tan conplida fuese a todos los sus fechos. Esta era espeio de Castiella et de Leon et de toda Espanna, por cuyo conseio et por cuyo seso sse guiavan muchos reynos, et ovo aventura et gran meioria de quantas otras en el su tienpo reyno ovieron. Llorada fue por Castiella de conçeios et de todas las gentes de todas lees; muy llorada fue de cavalleros pobres a quien ella muchos bienes fazia. Esta era toda conplida sierva et amiga de Dios. La nonbradia de sus bienes, et de las bonas obras et de las noblezas desta, fue esparzida por todo el mundo; ca esta fue enxienplo de toda bondat, a la qual aya Dios merced et pietat, cuya sierva et amiga verdadera ella era, et la faga heredera con los sus fieles en el su reyno; amen” (*vid. infra*, p. 115).

Al hacer balance de sus años de conquistas en tierras andaluzas destaca la Crónica algunos rasgos de su carácter: “Ocho annos duro el noble rey don Fernando en la frontera que non torno a Castiella desque dalla salio, pasando por muchas lazerias et por muchas afruentas. En el logar sobre el que se el echava, nunca se ende querie levantar fasta que lo conquerido et tomado avie, por aquexamiento nin por afruenta que y aveniese” (*vid. infra*, p. 152). No había manera de hacerle retornar a Castilla hasta culminar su empresa conquistadora: “Et nunca lo a Castiella podieron fazer tornar

desque desa vez passo faça la frontera: tanto avie sabor de la conquerir; nin tenie en voluntad de tornar y fasta que toda la oviese conquerida”. Es más, una vez conquistada Sevilla tenía ya puestas sus miras en pasar el estrecho y seguir sus conquistas al otro lado: “Allen mar tenie oio para pasar, et conquerir lo dalla desa parte que la morysma ley tenie, ca los daca por en su poder los tenie, que asy era”. Para Fernando todas las conquistas de aquí eran poca cosa si no pasaba el mar: “Et mager todo esto daca, que el ganado avie de moros et tornado en poder de cristianos, en su poder era et lo avie conquisto et metido en su sennorio, non se tenie por entregado, nin se tenie que su conquerimiento era cosa que el en mucho deviese tener ssy la mar non pasase”.

INTERVENCIÓN DE LA FAMILIA DE FERNANDO

En la lectura de la *Crónica General* llama fuertemente la atención el protagonismo que se da a determinados miembros de la familia del rey frente a la casi nula mención en las restantes crónicas. La *Crónica latina* menciona a don Alfonso, hermano del rey, entre los pocos acompañantes en su primera expedición a Córdoba. Lo mismo ocurre en el Toledano quien menciona a su hermano don Alfonso o a los hijos de Fernando en varios pasajes en que enumera familiares o descendientes. La *Crónica General*, sin embargo, nos ofrece múltiples pasajes en los que se detalla la intervención de familiares que cumplen misiones encomendadas por el rey en su labor de reconquista. La mayor relevancia, tanto por el número como por la importancia de sus intervenciones, corresponde al primogénito, el infante don Alfonso; le sigue el hermano del rey, don Alfonso de Molina y en mucha menor medida el infante don Enrique.

A) EL INFANTE DON ALFONSO

El futuro Alfonso X es utilizado desde muy pronto por Fernando en misiones de guerra. Así, en el enfrentamiento con Diego López de Vizcaya cumple misiones de defensa de la retaguardia mientras Fernando encabeza el ataque y la crónica nos cuenta sucesivamente cómo “dexo y por frontero a don Alfonso, su fijo, en Medina” y poco después “dexo a don Alfonso su fijo en Vitoria por frontero” y cuando iba a dirigirse contra Diego a Valmaseda “envio adelante a su fijo don Alfonso” (*vid. infra*, p. 103).

También narra con amplitud la intervención del infante en la conquista del reino de Murcia: durante una enfermedad el rey envía a su hijo a la frontera y éste recibe el reino de Murcia en nombre de su padre y suyo (*vid. infra*, p. 104); más tarde lo envía al reino de Murcia “con grandes requas et con grant vianda et grant gente con el” (*vid. infra*, p. 105); un capítulo entero es dedicado a la conquista de Mula por el infante (*vid. infra*, p. 108).

Igualmente destacada es la participación de Alfonso durante el cerco de Sevilla: el rey le manda acampar en un olivar cercano a la villa y tiende una emboscada a los moros (*vid. infra*, p. 132); el infante acude a socorrer a Diego López y Rodrigo Gómez (*vid. infra*, p. 134); en el ataque al puente de Triana acude con su padre y otros a auxiliar a Ramón Bonifaz; el rey envía al infante junto con otras huestes a atacar Triana (*vid. infra*, p. 136); las huestes del infante acuden en ayuda del arzobispo de Santiago que está en apuros (*vid. infra*, p. 141).

B) EL HERMANO DEL REY, ALFONSO DE MOLINA

Aunque en menor medida que en el caso del infante, Fernando se sirvió en muchas ocasiones de los servicios de su hermano Alfonso: lo envía a abrir las hostilidades contra la villa de Granada (*vid. infra*, p. 107); estando el rey sobre Granada envía a su hermano a socorrer Martos cuando tiene noticias de que estaba siendo atacado por los moros (*vid. infra*, p. 108); el rey envía delante a su hermano don Alfonso para impedir que el rey de Arjona introdujese en Jaén una recua de mil quinientas mulas (*vid. infra*, p. 109); tras la toma de Alcalá de Guadaíra el rey “embio adelante a don Alfonso su hermano et al maestre don Pelay Correa correr el Axaraf de Sevilla” (*vid. infra*, p. 114); quizá en reconocimiento de estos buenos servicios, Fernando, en el lecho de muerte, ruega a su hijo Alfonso que vele por su hermano don Alfonso de Molina (*vid. infra*, p. 155).

C) EL INFANTE DON ENRIQUE

Incluso algunos de los hijos menores del monarca, como los infantes don Enrique y don Fadrique, participan en la tarea paterna de la guerra contra los moros: aunque bien acompañado por el rey de Granada y el maestre de Calatrava, el infante don Enrique es enviado por su padre a atacar Jerez (*vid. infra*, p. 114); en el cerco de Sevilla la hueste del infante Enrique es atacada pero se defiende con ayuda de Lorenzo Suárez y Arias Gonzalo (*vid. infra*, p. 127); en compañía de sus hermanos Alfonso y

Fadrique se le encomienda acampar junto a Triana para asediarla: “aviendo el rey don Fernando muy a voluntad de ser apoderado en esa Triana et de la combater...et aviendolo mucho a coraçon para le fazer cava, el infante don Alfonso et ssus hermanos don Fadrique et don Henrrique fueron posar sobre Triana cabo del rio” (*vid. infra*, p. 139).

LA MUERTE DE FERNANDO

Pero todos los planes de futuro fueron frustrados por la muerte de Fernando, que es relatada muy pormenorizadamente por la *Crónica General*, es de suponer que gracias a un testigo de excepción, como era el heredero Alfonso, allí presente. La *Crónica* se recrea en todo tipo de detalles sobre los momentos previos a la muerte de los que entresacamos los siguientes (*vid. infra*, p. 154 ss.). Hace venir a su presencia a su numerosa prole después de recibir la comunión: “Pues que el cuerpo de Dios ovo recibido commo dicho avemos, fizo tirar de si los pannos reales que vestie et mando et fizo llegar y sus fijos derredor de si todos”. Se encontraban allí Alfonso, Fadrique, Enrique, Felipe, Manuel, de los hijos de Beatriz; estaba su muger, la reina doña Juana, “muy triste et muy quebrantada” y los hijos de ésta, Fernando, Leonor y Luis.

Tras la ceremonia de bendecir a todos sus hijos, Fernando se dirige especialmente al heredero Alfonso encomendándole el cuidado de sus hermanos, de la reina y de su hermano Alfonso de Molina y sus otras hermanas y le transmite de palabra lo que hoy se llamaría su testamento político: “Fijo, rico fincas de tierra et de muchos buenos vasallos, mas que rey que en la cristiandat ssea; punna en fazer bien et ser bueno, ca bien as con que. Ssennor te dexo de toda la tierra de la mar aca, que los moros del rey Rodrigo de Espanna ganado ovieron; et en tu sennorio finca toda: la una conquerida, la otra tributada. Sy la en este estado en que te la yo dexo sopieras guardar, eres tan buen rey commo yo; et sy ganares por ti mas, eres meior que yo; et si desto menguas, non eres tan bueno commo yo”. Si cuesta creer que un moribundo tuviese lucidez y fuerza para tanto razonamiento en el lecho de muerte, todavía la *Crónica General* nos regala con otro capítulo sobre las oraciones y arrepentimientos del santo rey, para concluir así: “Et mando a toda la clerizia rezar la ledania et cantar Te Deum laudamus en alta boz. Desi, muy simplemente et muy paso, enclino los oios et dio el espiritu a Dios. Et la su alma sea heredada con los sus santos fieles en la gloria de su sancto reyno durable; amen”.

REFLEXIONES FINALES

Resumiéndola en breves trazos, la trayectoria de Fernando III es la de un hombre que nace y crece entre tres personalidades fuertes y enfrentadas entre sí: su padre Alfonso IX de León y su abuelo Alfonso VIII de Castilla, enemistados – a pesar de ser primos– desde la más tierna infancia del de León. Por otro lado, su madre Berenguela, que se encontraba en medio, como hija de Alfonso VIII y esposa de Alfonso IX, tuvo que abandonar a éste al anular su matrimonio la Iglesia por consanguinidad e irse a vivir con su padre el rey de Castilla. Cuando muere por accidente el joven rey Enrique de Castilla, Fernando vivía con su padre y Berenguela se las ingenia para que Alfonso de León le ceda por un tiempo a su hijo ocultando sus intenciones. La precipitación de acontecimientos convierte a Fernando en rey de Castilla por obra de Berenguela y con un primer enfrentamiento de su padre. La omnipresencia de Berenguela en todos los asuntos del reino hasta la muerte de Alfonso de León y posterior coronación de Fernando como rey de León es abrumadora, como hemos visto en la crónica de Rodrigo.

Por eso no es de extrañar que a Fernando se le abriese un mundo nuevo tras las primeras expediciones de conquista por tierras andaluzas. Y aunque la crónica oficial carga las tintas en su catolicismo y su odio al infiel, no será difícil encontrar junto a ello una motivación personal. Fernando estaba conquistando su propio reino; atrás quedaban la vieja Castilla, la vieja León, los nobles levantiscos y su madre Berenguela, que al fin y al cabo era la reina de hecho y de derecho, como hija y esposa de uno y otro Alfonso. Fernando estaba labrando su propio reino y esta actitud puede explicar su preocupación constante por mantener Córdoba a toda costa, sus numerosos intentos de conquistar Jaén y su esfuerzo y triunfo sobre Sevilla. Ello explica también que en la segunda ida a Córdoba se llevase a su esposa e hijos y encadenando conquistas hasta la de Sevilla le sorprendiese la muerte sin regresar a Castilla durante los últimos ocho años de su vida. Así se puede explicar esa entrevista con Berenguela a mitad de camino. Así se explica que ante las dudas sobre si regresar a Castilla, tras la muerte de Berenguela, decidiese quedar en Sevilla para consolidar y ampliar lo conseguido. Ése era un auténtico “nuevo mundo” para él, sin disputas entre rancias familias nobles por sus posesiones. Allí el rey hacía a los nobles y les concedía amplios territorios. Su clara visión geoestratégica le llevó al convencimiento de la necesidad de pasar el mar para asentar su territorio de acá conquistando también el de allá, que era la fuente permanente de los peligros que le podían acechar.

Crónica latina de los Reyes de Castilla

(Para esta crónica utilizamos la traducción de L. CHARLO BREA, Crónica latina de los reyes de Castilla, Akal, Madrid, 1999, pp. 66-103).

32. ...Jugando el rey Enrique en Palencia según su costumbre con los niños nobles que le seguían, uno de ellos arrojó una piedra e hirió gravemente al rey en su cabeza, y de esta herida el rey murió a los pocos días. El conde Álvaro y los suyos sacaron su cuerpo de Palencia y lo colocaron en una torre del castillo de Tariego. Así murió el rey Enrique, antes de los años de la pubertad, en el tercero todavía no completo de su reinado, en el mes de junio.

33. Inmediatamente que la reina doña Berenguela supo la muerte de su hermano, aunque todavía no había sido divulgada, envió sus mensajeros, nobles y poderosos, Lope Díaz y Gonzalo Ruiz al rey de León, que entonces estaba en Toro, para que sacaran de la potestad paterna con cualquier fingimiento y cualquier trama a su hijo mayor don Fernando, que entonces estaba con su padre, y lo llevaran a ella, teniendo el propósito, como se mostró en verdad después de sucedido, de entregar al hijo mayor el reino de su padre, que pertenecía a la misma reina, puesto que era mayor en edad que las restantes hermanas y no sobrevivía ningún hijo varón del rey Alfonso. Se decía además que ésta había sido la voluntad del rey glorioso por una carta, sellada con su sello plúmbeo, que había sido escrita en las Cortes celebradas en Carrión y que fue encontrada en un armario de la iglesia burgalesa.

Los nobles antes citados se acercaron al rey de León y encontraron una útil simulación, por la que se hicieron cumplidores de su encargo, y condujeron al niño con mucha prisa a su madre, que aún estaba en Autillo.

Útil fue en verdad la simulación para los castellanos, pues si no se hubiese procedido tan prudentemente quizá hoy no tuvieran rey propio.

Tras deliberar, pues, la reina con los magnates, que con ella estaban, llegaron a Palencia, donde la madre y el hijo fueron recibidos honoríficamente con una solemne procesión por el obispo don Tello, que presidía entonces la iglesia palentina. Llegaron después al castillo de Dueñas y lo tomaron por la fuerza. Entonces los magnates partidarios de la reina mantuvieron una conversación con el conde Álvaro con la esperanza de que podrían reconciliarlo con la reina para que así se pacificase el reino. Pero nada se consiguió.

La reina con los suyos llegó a Valladolid, donde fue recibida con honor. Después, y tras una prudente deliberación, les pareció a todos pasar el Duero y entrar en Extremadura.

34. Camino de Segovia, llegaron a Coca; pero sus habitantes rehusaron recibirlos en la villa. También se le comunicó allí que no los recibirían los segovianos ni otros extremeños. Se les insinuó además que, si no tomaban precauciones, Sancho Fernández, hermano del rey de León, con una multitud de soldados los estaban persiguiendo para causarles daño, y, si pudiese, apresarlos.

Volvieron, pues, con mucha prisa y llegaron a Valladolid, de donde habían salido. Enviaron «unos mensajeros» a Segovia donde se habían reunido los extremeños y los de Trasierra para tratar sobre la sustitución del rey. Llegaron a Segovia y encontraron a dichos hombres congregados y los indujeron por sí mismos y por amigos suyos a que se reunieran de nuevo en Valladolid para tratar de la sustitución del rey: como así se hizo.

El conde Álvaro, después que la reina con los suyos se retiró de Dueñas, se acercó personalmente al rey de León y, prometiéndole muchas cosas que sin embargo por la gracia de Dios no pudo cumplir, indujo al rey para que, reuniendo un ejército, entraran en el reino de Castilla y, puesto que estaba vacante, lo ocupara entero o al menos gran parte de su territorio. El rey de León asintió al consejo del conde: reunió al ejército, tomó Villagarcía, después Urueña y Castromonte, y llegó a una aldea que hay entre Valladolid y Simancas y que se llama Arroyo, donde puso su campamento.

35. Pero Castilla entonces tenía rey, a saber don Fernando, hijo de doña Berenguela, pues los extremeños y los de la Trasierra, reunidos en Valladolid, en el segundo día del mes de julio, o sea, tres días antes de que el rey

de León llegase a Arroyo, trataron sobre la sustitución del rey, y como cada cual pensara de manera distinta, Aquel, por el que los reyes reinan y los príncipes dominan, no quiso privar a Castilla del solaz de rey propio y, queriendo al mismo tiempo reprimir la tonta soberbia y vanagloria del rey de León, llevó a la concordia la discordia de los discordantes.

Los extremeños, pues, y otros, que se habían reunido apresuradamente fuera de la puerta de Valladolid en un descampado, llegaron al mercado y suplicaron a la reina doña Berenguela que se llegara con sus hijos a ese lugar: tanta en verdad era la multitud de pueblos que no los podía albergar el palacio del rey. La noble reina con sus hijos Fernando y Alfonso y con los obispos burgalés y palentino con otros hombres de religión y con los barones que le eran adictos se presentó en el citado lugar donde una multitud de gente esperaba su llegada.

Uno de las personas de los pueblos, en nombre de todos que consentían en lo mismo, reconoció que el reino de Castilla se debía por derecho a la reina doña Berenguela y que todos la reconocían señora y reina del reino de Castilla. Sin embargo, todos por unanimidad suplicaron que cediera el reino, que era suyo por derecho de propiedad, a su hijo mayor don Fernando, porque siendo ella mujer no podría soportar el peso del gobierno del reino. Ella, viendo lo que ardientemente había deseado, accedió gratamente a lo pedido, y concedió el reino al hijo antes dicho. Todos exclamaron a viva voz: ¡Viva el rey!

De allí llegaron todos alegremente a la iglesia de Santa María y, dando gracias a Dios, todos los presentes, tanto magnates como plebeyos de ciudades y otras villas, besaron la mano al rey don Fernando, y así la madre volvió con honor y gran gozo al palacio de su padre. El rey don Fernando comenzaba a vivir su decimosexto año.

36. Después de esto, conociendo la reina y sus partidarios la llegada del rey de León a la villa antes citada de Arroyo, le enviaron dos obispos, el burgalés y el palentino, para rogarle que desistiera de inquietar a su hijo y a su hijo de Castilla.

Pero el rey no quiso escuchar los ruegos, sino que, llevado de la vanagloria que había concebido, según se decía, de poseer el imperio, pasó el Pisuerga y llegó a Laguna, donde permaneció algunos días. De allí caminó hacia Burgos, y, devastando la tierra por todas partes, llegó hasta Arcos con el propósito de acercarse a Burgos y con la esperanza, aunque vana, de que podía obtenerla.

Se encontraba por aquellos días en Burgos Lope Díaz y muchos nobles y valerosos castellanos con él, dispuestos a exponer sus vidas, si fuese necesario, en la defensa de la ciudad. Viendo, pues, el rey leonés que había concebido esperanzas vanas y que su esfuerzo era inútil, volvió a su tierra por otro camino.

La reina con su hijo el rey y con sus vasallos estaban entonces en Palencia. A esta ciudad llegaron, para servicio del rey y de la reina, cincuenta soldados abulenses, bien preparados por parte de su concejo, e igualmente cincuenta soldados segovianos.

Como el rey de León había vuelto a su tierra, el rey y la reina con los suyos salieron de Palencia hacia Burgos y enviaron dos obispos, Mauricio burgalés y Tello palentino, al castillo de Tariego, con otros hombres religiosos, para que sacaran de allí el cuerpo del rey Enrique para sepultarlo con sus padres. Pues ya había ordenado el conde Álvaro que el cuerpo de Enrique fuera entregado a su hermana, la reina: como así se hizo. Después llegaron a Palencia, donde fueron bien recibidos. De allí salieron hacia el castillo de Muñoz, al que en seguida, asediaron, permaneciendo allí con el rey.

37. La reina, con los obispos y con otros hombres religiosos, hizo que el cuerpo de su hermano fuese llevado al monasterio paterno y allí honoríficamente lo sepultó. De allí volvió la reina al castillo de Muñoz, que sus vasallos expugnaban potente y virilmente, lo tomaron por la fuerza y llevaron cautivos a los soldados que allí estaban.

Avanzaron de allí y tomaron Lerma, después Lara, y desde allí regresaron a Burgos. Entonces fueron recibidos en la ciudad el rey y la reina con una procesión solemne con gran honor y gozo infinito, pues el Señor Dios había librado casi milagrosamente la ciudad burgalesa de manos de sus enemigos y la restituyó a su verdadero y natural señor. Allí regaló la reina a los soldados lo que podía tener, pues ya había vendido todo el oro y la plata que le había legado su padre al fin de su vida.

Desde allí salieron, por consejo de Lope Díaz, hacia Belorado y Nájera, donde fueron recibidos por los pueblos de las villas, pero no pudieron conseguir las defensas, porque las tenían los soldados del conde Gonzalo Núñez. Volvieron, pues, a Burgos.

38. Como se detuvieran allí, el conde Álvaro y sus hermanos y todos sus partidarios reunieron multitud de soldados y pasaron por Tardajos, después por Quintana Fortuño y llegaron a Cerezo, y de allí a Villafranca, desde donde, levantándose de mañana, irrumpieron en Belorado: entraron allí

por la fuerza y robaron cuantos bienes pudieron encontrar; mataron a algunos de sus habitantes, hirieron a otros, cogieron prisioneros y pusieron así a la citada villa en ruina y desolación. No perdonaron hombre o edad alguna. De allí volvieron con victoria y mucho botín y marchó cada cual a su lugar.

Cuando el rey y la reina, su madre, y sus partidarios supieron lo que habían llevado a cabo los condes y sus cómplices en la citada villa, dolidos en su interior, lloraron con fuerte dolor. Pero el Altísimo, que es paciente vengador, viendo desde el trono de su gloria los males que habían realizado, llevó a cabo una venganza admirable para todos los siglos contra el conde Álvaro y sus secuaces.

Pues al día décimo, a saber, en la feria cuarta de las Témporas del mes de septiembre, como el rey y la reina y algunos de los magnates salieran de Palenzuela para ir a Palencia, pasando cerca de Ferrerueta, en donde estaba el conde Álvaro, lo vieron fuera de la villa, entre las viñas, donde pudiese ver a los que pasaban. Al verlo, pues, Alfonso Téllez, a quien había causado muchos males, dijo a su hermano y a otros que lo acompañaban —pues iban delante del rey y de la reina, armados y preparados para el combate—: “Ahí está el conde Álvaro. Venid y luchemos con él”. Llevaron, pues, su partida contra él. Pero él, al darse cuenta, quiso entrar en la villa con los suyos y, como se quedase el último, pues ya habían entrado sus partidarios, se acercaron, lo retuvieron y lo tiraron del caballo al lodo —estaba entonces lloviendo— y así, envuelto en barro, lo llevaron cautivo ante la reina.

Cuando la reina vio a su enemigo capital, que tantos y tan grandes males le había causado a ella y a los que la amaban, dio cuantas pudo gracias a Dios por tan gran beneficio a ella concedido. De allí llegaron a Palencia, de donde marcharon a Valladolid llevando consigo al conde Álvaro prisionero, y lo custodiaban con todo cuidado. Retenido allí por algunos días, después de una larga conversación, dio al rey y a la reina, a cambio de su libertad, todas las fortalezas que él y todos sus partidarios tenían, excepto Castrogeriz y Orcejón, dos castillos que tenía su hermano el conde Fernando, contra el que, según lo pactado, debía ayudar al rey con cien soldados hasta que el rey los recuperara, si su hermano no quería devolvérselos. Las fortalezas que el rey recuperó a cambio de la libertad del conde Álvaro fueron: en la Trasierra, Alarcón, Cañete; de la parte acá del Duero, Tariago, Amaya, Villafranca, Cerezo, Pancorvo, la torre de Belorado y algunas otras, y Nájera, que tomó Lope Díaz. El conde Álvaro permaneció en poder de Gonzalo Ruiz hasta que fueron entregadas. Una vez hecho, le fue permitido marchar libre.

En consecuencia, el rey y la reina llegaron a Castrogeriz contra el conde Fernando, que preparaba resistirse allí, pues tenía consigo muchos soldados. Había preparado para largo tiempo en Molina trigo, cebada, vino y carnes y otras cosas necesarias para sí y los suyos. Pero llevado de un consejo mejor, aceptó al rey y señor, y, cuando le devolvió los castillos que tenía, los volvió a recibir de manos del rey y se hizo vasallo suyo.

Así, por la misericordia divina que esto hizo, en menos de seis meses, la turbación del reino de Castilla, que por algunos se esperaba para siempre, se disipó, y el rey con su madre empezó a ejercer sus deberes reales en todas las partes del reino.

39. Pero en el verano siguiente el conde Álvaro y sus hermanos y sus cómplices, viéndose expulsados del reino, se refugiaron en la villa de Valdenebro, donde se prepararon para de nuevo rebelarse. El rey, por su parte, llegó con su madre y con una multitud de soldados a Medina de Rioseco. Aconteció, pues, que no muchos días después el conde Álvaro y sus partidarios abandonaron la citada villa y se unieron al rey de León. Entonces de nuevo, guiado de sus consejos, el rey de León declaró la guerra a su hijo y asedió durante muchos días una aldea de Medina junto a Castejón. Se firmó, por último, la paz entre padre e hijo gracias a la mediación de algunos magnates del reino de Castilla.

Viendo, pues, los condes y sus partidarios que estaban privados del consejo y ayuda tanto del rey de León como del de Castilla, se dolieron ignorando adónde ir y qué debían hacer. Entonces el conde Álvaro cayó en el lecho de la enfermedad en Toro, y desesperando de su vida tomó el hábito y orden de los hermanos de la milicia de Santiago, y así murió y fue sepultado en Uclés. El conde Fernando pasó el mar y se unió con algunos vasallos y consanguíneos suyos al rey marroquí. Vivió junto a él por algún tiempo y murió finalmente en Marrakech, y no sólo él sino también algunos de los que le habían seguido. El cuerpo de este conde, traído de allí, fue sepultado en la iglesia del Hospital de Puente Fitero.

40. Al año siguiente, la reina doña Berenguela, cuya total preocupación y sumo deseo era procurar de todos los modos el honor de su hijo, empezó a buscar una esposa para él. Pero como cada cual pensara de una forma, le pareció a la reina tratar del matrimonio de la que parecía sobrepasar a las restantes, dentro de toda la cristiandad, en nobleza de sangre.

Vivía entonces en Alemania una joven muy noble y muy hermosa, de costumbres honradas y, como en tal edad, honesta, hija de Felipe, rey de Alemania, emperador electo de los romanos, hijo de Federico el Grande, emperador de los romanos. La madre de esta joven era hija del emperador constantinopolitano Isaac, y ella, por tanto, nieta de los dos emperadores considerados los más grandes y preclaros en el mundo universo.

Después de otros mensajeros que la reina había enviado anteriormente a tierras de Alemania con este motivo y tras recibir cartas del rey alemán, futuro emperador de los romanos, para que fueran enviados legados de mayor rango con el fin de que acompañaran a la jovencita, envió a Mauricio, obispo burgalés, y a Pedro Ovario, prior del Hospital, y al abad de San Pedro de Arlanza y al comendador carrionense y a García Gonzalo, maestro de la orden de Uclés, esto es, de la milicia de Santiago. Cuando llegaron ante el rey de Alemania, fueron acogidos por él con honor y tras permanecer en Alemania casi cuatro meses, finalmente, cumplieron con su misión y condujeron sana e incólume, a pesar de los muchos peligros por tan largo camino, a la muy noble y hermosa jovencita hasta la reina doña Berenguela, que salió al encuentro de los embajadores y de la jovencita más allá de Vitoria con un noble acompañamiento de hombres religiosos y dueñas. De allí fueron a Burgos, donde estaba el rey con sus magnates y otros muchos nobles y lo mejor de las ciudades y villas de su reino, y fue recibida la joven y los embajadores con gran honor y gozo por el propio rey.

En el tercer día antes de la fiesta de San Andrés, el rey Fernando en el monasterio real, que su abuelo y abuela habían construido, tomó del altar por propia autoridad, como señal de milicia, la espada militar, bendecida antes con el resto de las armas por Mauricio, obispo burgalés, después de celebrar allí una misa solemne. Hubo, pues, gran gozo en la ciudad en ese día.

Tres días después, en la fiesta de San Andrés, el rey don Fernando contrajo solemnemente matrimonio con la nobilísima joven, la reina doña Beatriz, en la iglesia burgalesa de Santa María por ministerio del obispo de Burgos, Mauricio, recibiendo con ella la bendición sacerdotal.

Se celebraron entonces en Burgos unas concurridísimas Cortes, convocadas con una multitud de magnates, soldados e importantes de las ciudades. Asistieron, además de la reina doña Berenguela, a aquellas Cortes todas las más nobles señoras, tanto religiosas como seculares, cuantas había en el reino de Castilla. Desde los tiempos antiguos no se había visto tal asamblea en la ciudad burgalesa.

41. Con el paso del tiempo, aunque Rodrigo Díaz de Cameros quiso rebelarse contra el rey, finalmente le entregó su territorio tras recibir una suma de dinero, ya que quería ir en ayuda de Tierra Santa, pues había sido signado con el signo de la Cruz muchos días antes.

Pasado de nuevo un año, Gonzalo Pérez de Molina, llevado de un consejo menos sano, comenzó con sus secuaces a devastar y a ejercer la rapiña en la parte del reino próxima a Molina. El rey con su esclarecida madre reunió a sus vasallos y marchó sobre Molina, devastando todo el territorio del señor de Molina. Finalmente asedió el castillo de Zafra y, afianzado el asedio, Gonzalo Pérez, viendo que no podría resistir a la fuerza del rey, lo reconoció como tal, y le reconoció todo lo que había poseído en Molina su abuelo, el rey glorioso don Alfonso, y, como suele decirse, aún más.

42. En el año séptimo del rey don Fernando, el rey de Jerusalén Juan venía camino de Santiago con la intención de tomar como esposa a una de las hijas del rey de León, con la que le había sido prometido el reino leonés. Este rey envió por delante un mensajero a la reina doña Berenguela y al rey su hijo, pidiéndoles que les fuera grato que los saludara. Estaban entonces en Toledo. Les pareció bien al rey y a la reina, y así el rey se acercó a Toledo, donde fue recibido con honor por el rey y la reina, con los que trató del matrimonio de la hija de la reina y de la hermana.

La reina doña Berenguela, mirando al futuro y, como mujer prudente previendo el impedimento que el rey de Jerusalén podría suponer a su hijo, el rey don Fernando, en el derecho que tenía al reino leonés, si el citado rey contrajera matrimonio con otra de las hijas que el rey leonés había tenido de la reina doña Teresa, y si permanecía en el reino, prefirió dar como esposa a dicho rey a su hija Berenguela.

La reina lo prometió y, cuando el rey volvió de su peregrinación, cumplió lo prometido. Era este rey hombre de gran consejo, valeroso con las armas y poderoso en obras y palabras. Se celebraron, pues, Cortes en Burgos y la citada joven fue entregada al rey de Jerusalén como esposa. El rey y la reina, su madre, y su esposa acompañaron al rey de Jerusalén y a su esposa hasta Logroño y dándoles muchos regalos los encomendaron a la gracia de Dios.

43. Celebrada solemnemente la fiesta de Pentecostés de la era 1262 en Burgos, el rey se retiró al lugar llamado Muño. Estaban entonces en la corte del rey Lope Díaz, Gonzalo Ruiz, Alfonso Téllez y Rodrigo Ruiz y casi todos los magnates del reino.

Cierto día, sin que nadie lo esperara, humilde y devotamente, cual hijo de obediencia, como irrumpiera en él el Espíritu del Señor, delante de su nobilísima madre, en presencia de todos los magnates, habló de esta manera:

“Queridísima madre y dulcísima señora: ¿De qué me aprovecha el reino de Castilla que vuestra benignidad, como debido a ella por derecho, abdicó de sí y a mí se me concedió; qué una esposa nobilísima, traída de lejanas tierras por vuestra solicitud e industria y unida a mí en matrimonio con honor indecible; qué el que os adelantéis a mis deseos con dulzura materna y antes de que yo los haya concebido ya los hayáis llevado a efecto con fruto formidable, si entorpezco de pereza, si la flor de mi juventud encanece sin fruto, si la luz de la gloria real, que ya había comenzado a difundir como ciertos rayos se extingue en sí misma y se aniquila?

He aquí que por Dios omnipotente se revela un tiempo, en el que, a no ser que como pusilánime y desidioso quisiera disimular, puedo servir contra los enemigos de la fe cristiana al Señor Jesucristo, por quien los reyes reinan, para honor y gloria de su nombre. La puerta está abierta y el camino expedito. La paz nos ha sido devuelta en nuestro reino; discordia y profundas enemistades entre los moros, sectas y riñas de nuevo originadas. Cristo, Dios y hombre, de nuestra parte; de parte de los moros, el infiel y condenado apóstata Mahoma. ¿Qué falta? Ruego, clementísima madre, de la que, después de Dios, tengo todo lo que poseo, que os agrade que declare la guerra a los moros”.

Dicho lo cual, el rey, cuyo corazón había encendido e inflamado el Espíritu del Señor, guardó silencio. Todos los barones que estaban presentes se quedaron boquiabiertos a causa del gozo excesivo y casi todos lloraron viendo la animosidad y el generoso propósito del rey.

44. La noble reina, viendo el corazón de su hijo inflamado y encendido por tan noble deseo, le habló, como era su costumbre, con breves palabras:

“Hijo querido, mi gloria y mi gozo vos sois; siempre de corazón deseé y, cuando pude, procuré vuestra felicidad y bienandanza. Están presentes vuestros vasallos, la corte está reunida. Que ellos nos aconsejen como es su deber y seguid en esto su consejo”.

El rey se retiró aparte un poco de tiempo a petición de los magnates, que permanecieron con la noble reina. Después de un pequeño cambio de impresiones y deliberación, coincidieron todos en la misma opinión: que el rey declarara la guerra a los sarracenos. Cuando el rey conoció la voluntad de su madre y oyó la respuesta de los magnates, se alegró en el Señor más de lo que podría creerse.

Y sin pérdida de tiempo el comendador de Uclés fue enviado al arzobispo de Toledo y al maestro de Calatrava, que estaban en la Trasierra, para que, inmediatamente y sin excusas, se presentaran ante el rey personalmente en Carrión, donde quería celebrar unas Cortes sobre este hecho. Al principio, pues, del mes de julio el rey entró en Carrión, donde con su noble madre, con el arzobispo toledano y el obispo burgalés y todos los magnates del reino, reunidos en consejo, se determinó declarar la guerra a los sarracenos.

Ordenó, pues, el rey a todos los magnates y a los otros vasallos suyos y a los Maestres de las órdenes que, al principio del siguiente septiembre, fueran todos a Toledo, preparados para entrar con él en tierra de sarracenos. El rey, por su parte, como león rugiente y como cumpliendo un voto, pasando por Extremadura, entró en Toledo alrededor de la fiesta de la Asunción de Santa María.

Se reunieron con él sus barones, el arzobispo y los hermanos de las órdenes, y en el siguiente septiembre, alrededor de la fiesta de San Miguel, levantaron sus campamentos contra los moros. Pasaron el Puerto de Muradal y tomaron el camino hacia la villa de Quesada. Cuando llegaron a la villa, la invadieron al momento, y, encontrándola llena de riquezas, la expoliaron de todos los bienes; tiraron sus muros al suelo y se llevaron cautivos a hombres y mujeres, a mayores y lactantes. Tanta multitud de hombres se encontró cuantos apenas se podría creer.

45. El rey de Baeza por este tiempo era aliado de nuestro rey. Pues expulsado de su reino, a saber, de Jaén y de Úbeda y de otras villas que pertenecían a aquel reino, residía en Baeza, pues sólo ella le había quedado.

Muerto el rey marroquí, hijo de aquel a quien el ilustrísimo rey de Castilla don Alfonso hizo huir en la batalla que tuvo lugar en las Navas de Tolosa, el reino marroquí estuvo vacante durante algunos días, ya que el citado rey, que dejó hijos pequeños, no previó un heredero en el reino. Se dividieron, entonces, los votos en la curia almohade en Marrakech, que en verdad hasta ese momento había sido floreciente durante mucho tiempo, y fue elegido rey uno, al que los otros, a quienes no agradaba, mataron. Por lo que entre los poderosos de aquella tierra se originó tanta discordia cuanta no pudo sosegararse de manera alguna y aún dura, y ojalá dure para siempre. Y así sucedió que otros nombraron rey a otro, y cada cual a su capricho quería como señor a aquel que esperaba que le sería propicio.

Aquella discordia ultramarina redundó en España, ya que el rey de Murcia fue así elegido rey marroquí, y el rey de Sevilla y la mayor parte de la tierra sarracena de este lado del mar le era adicto. Pero el rey de Baeza y su hermano, que dominaba en Valencia, y sus partidarios se opusieron al citado rey de Murcia ya nombrado rey marroquí. Y así hubo una gran división entre los moros de más allá y más acá del mar, y ya no reino, porque consta que el marroquí se bamboleaba, sino con más razón podía llamarse discordia.

De lo cual, en verdad, se puede conocer con certeza lo que dijo el profeta Daniel: que el reino de los hombres en manos de Dios está y lo dará a quien quiera. Y se cumplió aquel oráculo del profeta Isaías: “¡Ay de ti! devastador, nunca devastado; saqueador, nunca saqueado; cuando acabes de devastar, te devastarán a ti; cuando termines de saquear, te saquearán a ti”. Así también el Mahdi, que se llamaba Abdelmún, el que contra justicia privó del reino a sus dueños los moabitas siguiendo la predicación de Aventurmerth, filósofo de Baldac, y se sometió pueblos y reinos, cuando consumó estas cosas, fue privado del reino en sus descendientes en nuestros días por manos del Dios celoso, que castiga los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Sea el nombre de Dios bendito.

46. Así pues, el citado rey de Baeza hizo un pacto con nuestro rey Fernando y le entregó a su hijo menor para que viniera con él al reino de Castilla y confiara más plenamente en el rey de Baeza.

Nuestro rey, pues, tras dejar casi completamente desolada la villa de Quesada, volvió a su tierra, puesto que se acercaba el invierno, con gran gozo y botín. Entonces el rey de Valencia, hermano del rey de Baeza, envió a nuestro rey unos importantes mensajeros suplicándole que le permitiera venir junto a él, pues quería verlo y deseaba servirle de cualquier manera. Vino, pues, Aceit de Valencia junto a nuestro rey a la villa de Moya, y allí mismo se hizo vasallo suyo, viéndolo todos los que estaban presentes, y besó su mano y se firmó entre ellos un pacto, que posteriormente el propio Aceit de Valencia, como vil apóstata, rompió sin causa justa.

Al año siguiente, en la era de 1263, nuestro rey volvió a Castilla y, después de distribuir generosamente la soldada a los suyos y reunir un gran y fuerte ejército, alrededor de la fiesta de San Juan, en el tiempo en que suelen los reyes salir al combate, pasó con rapidez el Puerto de Muradal. Le salió allí al encuentro el rey de Baeza y se hizo vasallo suyo él en persona y sus hijos, y se le unió de forma inseparable y hasta la muerte.

Levantaron los campamentos y avanzan rápidamente dirigiendo sus ejércitos hacia Jaén, y devastan el territorio circundante excepto el que estaba bajo el dominio del rey de Baeza. Acercándose a la noble y habitada ciudad de Jaén, la asediaron y expugnaron durante muchos días, y retuvieron cercados a todos los que estaban en la villa, devastando huertos, viñas, árboles y mieses. La faz de aquella noble ciudad, floreciente y vigorosa, se ennegreció como el carbón; la tierra se marchitó y los campos languidecieron: cayó, cayó su gloria primera. Pero viendo el rey y los que con él estaban que no podrían tomarla por la fuerza, ya que era fortísima y muy defendida por la naturaleza y el ingenio, levantaron de allí los campamentos hacia otras villas, a saber, Priego y Loja, a las que tomaron por la fuerza, las expoliaron de todos los bienes, mataron muchos miles de moros e hicieron muchos cautivos. Y así dirigieron sus campamentos hacia la nobilísima ciudad de Granada.

Encontraron cierta villa, grande y fuerte pero desprovista de hombres por temor al rey y a su ejército, en la que encontraron mucha provisión de víveres y algunas otras cosas. Al salir de allí, la dejaron casi completamente desolada. Se acercaron a la ciudad de Granada, pero no infirieron muchos males a la ciudad, pues considerando que las vituallas eran deficientes, determinaron volver por otro camino a tierra de cristianos; desolaron, sin embargo, todo el territorio.

47. Así pues, pasando por delante de Jaén, si algo había quedado en aquellas tierras intacto, lo destruyeron por completo, y así llegaron al río Betis, que con nombre árabe se llama Guadalquivir. Aunque los pueblos en su totalidad volvieron desde este lugar a sus tierras, el rey se quedó con los nobles, es decir con los magnates y otros soldados, y entonces el rey de Baeza, según el pacto que había firmado con nuestro rey, le entregó el noble y bien defendido por la naturaleza castillo de Martos, Jaén y Andújar y algunos otros castillos menores, pues por el pacto estaba obligado a entregar a nuestro rey todas las fortificaciones que él quisiera recibir y dejar en tierras de moros las que el rey de Baeza pudiera retener.

Entonces Álvaro Pérez, noble joven hijo de Pedro Fernández que ya se había apartado de la amistad con los moros, se hizo vasallo de nuestro rey y recibió los castillos citados de manos del rey, y los retuvo y defendió posteriormente durante largo tiempo con fidelidad y poder.

Permaneció además por aquel tiempo en aquella frontera el maestre y los hermanos de Calatrava y el comendador y los hermanos de Uclés y otros varios nobles, todos los cuales inferían mucho daño a los sarracenos junto

con el rey de Baeza, al cual se unían ya muchos soldados, que son llamados alárabes. Y con las cosas así dispuestas nuestro rey con gozo y gran gloria volvió a Toledo junto a su madre y su esposa, que entonces vivían allí.

El maestre con sus hermanos y el comendador y sus hermanos, Álvar Pérez y Rodrigo Ruiz con sus soldados descendieron hacia las tierras hispanolusas y se enfrentaron allí con el ejército del rey de Sevilla, que reinaba allí en nombre de Almiramamolín, y los vencieron e hicieron huir del campo dejando muchos moros muertos en la batalla. Entonces casi todas las villas y castillos, que hay entre Córdoba y Sevilla, se volvieron al rey de Baeza y lo aceptaron como señor. Por último, Córdoba, noble y populosa ciudad, lo recibió como rey y se sometió a su dominio, después de capturar y poner en cadenas a su propio rey, hermano del rey de Sevilla.

48. Por aquel entonces, el noble soldado Alfonso Téllez y el obispo conguense con los concejos del aquel episcopado entraron en las tierras de Murcia, donde, después del asedio a cierta fortaleza, entablaron combate con casi todos los moros de aquella frontera, es decir, con una multitud innumerable. En este combate, por virtud de Nuestro Señor Jesucristo, vencieron a los moros y mataron muchos miles de ellos en la batalla. El señor de Valencia, que se llama Aceit, roto ya entonces sin causa el pacto, se había apartado del dominio y amistad de nuestro rey.

El rey, por su parte, teniendo el firme e irrevocable propósito de destruir aquella gente maldita, como quien estaba tocado por el Espíritu de Dios, alrededor de la festividad de Todos los Santos, quiso volverse a aquellas tierras para visitar y consolar al maestre de Calatrava y a los otros que había dejado en la frontera. A este deseo se oponían casi todos los magnates y consejeros, no porque quisieran entorpecer por dejadez y desidia, sino temiendo la aspereza del tiempo invernal y la inundación de las aguas, ya que ello podría ser perjudicial al propósito del rey para el siguiente verano, puesto que por la parquedad de soldados y de otros hombres se temía que no se podría dañar a los moros, y podría haber peligro para él y los suyos. Pero el rey, en quien había irrumpido el Espíritu del Señor, guiado por un consejo más saludable, como del Espíritu del Señor, dados de lado por no decir despreciados los pareceres y consejos de todos, salió rápidamente de Toledo y se dirigió a aquellas tierras.

Cuando llegó, mandó a través de unos importantes mensajeros suyos al rey de Baeza, que entonces vivía en Córdoba, en donde pocos días antes había entrado como nuevo rey y señor, que, pospuestos todos los restantes

asuntos, viniera junto a él a tierras de Andújar, donde entonces estaba nuestro rey. El rey de Baeza recibió y honró con grandes regalos a los mensajeros, y sometiéndose al que manda, reunió gran cantidad de soldados e infantes y llegó junto a nuestro rey.

Cuando algunos nobles de los nuestros, expertos en armas y de gran consejo, vieron aquella multitud, temieron enormemente, sospechando que la perfidia de aquella gente, que veía sobre sí inminente la desolación, había preparado asechanzas al rey y a los suyos. Pero el rey, impertérrito, permaneció tranquilo, y usando de la condición del que manda, conminó al rey de Baeza, como vasallo suyo, a que le entregara las fortificaciones que él quisiera elegir del reino cordobés que recientemente había adquirido, según el pacto escrito y firmado entre ellos.

Entonces el rey de Baeza y de Córdoba, como quien no confiaba en los moros y había puesto toda su confianza en nuestro rey, prometió que le daría en seguida el conocido castillo de Salvatierra, Burgalimar y Capilla, y, como prenda del cumplimiento de esas promesas, entregó de inmediato al maestre de Calatrava el alcázar de Baeza, de forma tal que, si no cumpliera lo prometido, el maestre lo entregara a nuestro rey, sin que ello supusiera deshonra o traición.

49. Cuando se despidieron nuestro rey y el rey de Baeza tras confirmar el primer pacto entre ellos, fortificados los castillos que nuestro rey había obtenido de nuevo y afianzado el maestre de Calatrava con los hermanos en el alcázar de Baeza, nuestro rey comenzó a volverse a Toledo, y entonces se le entregó el castillo de Burgalimar.

Después de largo tiempo, un noble cordobés, Avenharach, por mandato del rey de Baeza, procuró prudentemente que el castillo de Salvatierra fuese devuelto a nuestro rey, pues los moros que lo tenían se habían rebelado contra el rey de Baeza y no querían restituirle el castillo. Tan pronto, pues, como el citado moro lo tuvo, entregó el castillo a los hermanos de Calatrava y a los hombres que para ello nuestro rey especialmente había destinado. Y así aquel famoso castillo, defendido por el ingenio y la naturaleza, que el ilustrísimo Alfonso, aunque recuperara todos los otros que se habían perdido por aquellas tierras en el tiempo de la guerra de Alarcos y adquiriera de nuevo algunos otros más allá del Puerto de Muradal, por alguna razón no pudo obtener, el rey Fernando, cuyos hechos eran dirigidos por el Señor, con poco trabajo y en breve tiempo lo adquirió por virtud y gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

Vuelto de nuevo el rey a Castilla, tras distribuir con regia magnificencia las soldadas a sus nobles vasallos, salió de Toledo con un pequeño ejército alrededor de la fiesta de Pentecostés en la era de 1264, y en principio con unos pocos puso sitio al noble castillo, fortísimo y populoso, de Capilla.

Afirmado el asedio y mientras nuestro rey impugnaba, con máquinas admirables, dicho castillo, los moros cordobeses, que ni a Dios temen ni al hombre respetan, conspiraron, según es su costumbre, en la muerte del rey, y señor suyo, de Baeza. El rey huyó con unos pocos, pero los cordobeses lo persiguieron y alcanzaron junto al castillo de Almodóvar, donde lo decapitaron. Enviaron su cabeza al rey marroquí, enemigo capital suyo, que, no muchos días antes, había pasado de Sevilla a las tierras de Marrakech. Cuando le fue entregada la cabeza, el rey marroquí, según muchos afirman, la golpeó con la vara que tenía en la mano, profiriendo palabras injuriosas en su deshonra y en la de toda su parentela. Y como un hermano del rey de Baeza le respondiera ásperamente, el rey marroquí le golpeó con una espada, y así se originó una sedición y muchos, de una y otra parte, perecieron dándose mutuamente la muerte. Lo supimos porque lo extendió la fama.

50. Nuestro rey, insistiendo viril e infatigablemente en la empresa, impugnaba como podía, de día y de noche sin interrupción, el castillo que había asediado. Y aunque les parecía impugnable a algunos, que, cuando conocieron la muerte del rey de Baeza, aconsejaban al rey que se retirara del asedio y pasara a tierras cordobesas, donde podría inferir muchos males a los moros y principalmente a los cordobeses en venganza de su noble vasallo el rey de Baeza, el rey, sin embargo, siguiendo el prudente consejo de su madre, que le había recomendado no retirarse en modo alguno del asedio hasta que tomara el castillo, firme y constante, con perseverancia en el propósito, no daba a los moros asediados descanso ni de día ni de noche.

Los moros, cansados por el trabajo diario y por la larga espera, considerando la animosidad y constancia del rey, entregaron unos rehenes y establecieron un pacto con él: si el rey hispalense, que entonces estaba en Córdoba, quisiera prestarles ayuda dentro de ocho días de manera tal que obligaran a nuestro rey a retirarse del asedio, recibirían sus rehenes ilesos de todo daño e injuria; de otra manera, entregarían a nuestro rey el castillo, salvo las personas y los bienes muebles que pudieran llevarse.

Enviaron, pues, mensajeros al rey hispalense, quienes, tras ser recibidos, se cercioraron de que el citado rey no les prestaría ayuda —pues era terrible

para un rey de edad competir contra un joven animoso y pertinaz en su propósito—, y entonces entregaron el castillo de Capilla a nuestro rey para honor y gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

El rey, por su parte, guardando fidelidad incluso a los enemigos, hizo que los moros, sus esposas e hijos, salieran con los bienes muebles y fueran llevados salvos, como había prometido, hasta el castillo de Gahet. El arzobispo toledano, el obispo palentino y otros hombres religiosos que con los obispos estaban purificaron la mezquita de los moros de toda mancha de superstición mahometana por virtud de Nuestro Señor Jesucristo y de su victoriosa Cruz y dedicaron la iglesia a Nuestro Señor Jesucristo, celebrando la Misa y los divinos oficios con gran gozo. El rey, reparadas las ruinas y roturas de los muros según el tiempo permitió y protegido el castillo con vituallas, armas, máquinas y hombres de guerra, volvió a Toledo, junto a su madre, alrededor de la festividad de la Asunción de Santa María con gran gozo y honor.

En ese mismo verano, el rey leonés asedió Badajoz y el rey portugués Elvas, junto a Badajoz; pero después de un largo asedio, frustradas sus esperanzas, se retiraron de las villas asediadas y volvieron cada cual a su tierra. Qué hicieron y cómo se comportaron los reyes y sus vasallos en el hecho tan noble que habían acometido por un común pacto, firmado entre ellos muchos días antes, no es de nosotros decirlo, ya que personas distintas opinan diversamente, aunque sea concorde y común sentencia de todos que, después de innumerables gastos y muertes de hombres, los sarracenos se glorían por la defensa de las villas y las retienen hasta hoy. Se afirma, sin embargo, por muchos dignos de crédito, que el rey de Portugal, destituido por los suyos, gimiendo y doliéndose más de lo que puede creerse, se retiró, y el rey de León, no queriendo soportar el fuego del calor en verano, marchó hacia Galicia, disponiéndose a visitar el sepulcro del apóstol Santiago²⁵.

60. En el mismo año²⁶, alrededor de la fiesta de la Natividad de San Juan Bautista, nuestro rey don Fernando asedió la muy defendida ciudad de Jaén, a la que infirió mucho daño, pero finalmente alrededor de la fiesta de San Miguel, considerando que no progresaba, tanto por el número de defensores que estaban dentro como por la fortaleza del lugar, se retiró del asedio.

²⁵ Omitimos los capítulos 51-59, que están dedicados a los sucesos más o menos contemporáneos, acaecidos en Francia e Italia, sin relación directa con Fernando.

²⁶ Se refiere al año 1230.

Pocos días antes de la fiesta de San Miguel, el rey de León don Alfonso, padre de nuestro rey, en Vilanova, junto a Sarria, en Galicia, murió con final feliz, según se cree, concluyendo su vida en el celo de la justicia, persiguiendo viril y prudentemente a ladrones y otros malvados²⁷.

Sus hijas, cuando conocieron la muerte del padre, aunque no estaban muy lejos del lugar donde el padre murió, dieron rápidamente la vuelta y llegaron a Astorga, y no fueron recibidas como ellas querían. Salieron indignadas de allí y llegaron a León, donde de igual forma no fueron recibidas como querían, pues la respuesta del pueblo y obispos era que recibirían sus personas y les servirían de buen grado, pero no a sus soldados u hombres armados. Llegaron a Benavente, donde recibieron una respuesta semejante. Llegaron, por último a Zamora, con su madre la reina doña Teresa, que siempre las acompañaba, y allí fueron recibidas, pues eran adictos a las nobles señoras Ruiz Fernández, apodado el feo, hijo del conde Froilán, y otros muchos de la tierra de León.

Nuestro rey, por su parte, supo la muerte del padre antes de entrar en Toledo, donde estaban su madre y su esposa²⁸; tras una conversación con la madre, el arzobispo y los magnates que allí estaban, pasó rápidamente la sierra, y, haciendo el camino por Ávila, llegó a Medina. Se acercaron entonces a él algunos de Toro y de algunas otras villas del reino de León y lo encontraron en Medina. El rey, sin prestar oídos a propuestas inútiles que le fueron presentadas, pasó el Duero y llegó a Villalar y los hombres de esta villa lo recibieron de inmediato. Al día siguiente llegó a San Cebrián de Mazote, donde fue recibido de manera semejante. Al día siguiente, en la festividad de San Lucas, fue recibido en Toro y le rindieron homenaje. Salió de allí a los tres días y llegó a Villalpando, que tenía la reina doña Berenguela, y de allí marchó a Mallorga, donde fue recibido con gran gozo y honor. Después, pasando por Mansilla, llegó a León, «siendo recibido»²⁹ por el obispo, clero y por todos los habitantes del lugar, que mucho mal sostuvieron por su causa; pero las torres de la ciudad las tenía García Rodríguez Carlota, merino mayor.

Como nuestro rey retrasara su estancia en esta ciudad, no queriendo salir de allí sin tener las torres, la reina Teresa llegó con sus hijas y partida-

²⁷ Aunque muy parco, se trata, sin embargo, de un elogio del padre de Fernando, que no aparece, en cambio, en el Toledano.

²⁸ El cronista presenta alternativamente los dos bandos que se van a disputar el trono y los primeros movimientos de los mismos.

²⁹ De acuerdo con el contexto, hemos suplido este verbo que falta en el texto latino.

rios a Villalobos y dio a entender, mediante ruegos, a la reina doña Berenguela que se dignara llegar a Valencia de don Juan, donde se reunirían: lo que se hizo.

61. Se trató, pues, en esta villa por las reinas de la paz y concordia entre el rey y las hermanas. Se firmó la paz y concordia entre ellos en Benavente con la presencia en la villa de las dos reinas, el rey, sus hermanas y los arzobispos toledano y compostelano y muchos barones y concejos.

Las condiciones, pues, de la concordia fueron éstas: el rey asignó a sus dos hermanas en lugares fijados 30.000 maravedís, que habían de recibir anualmente mientras vivieran, añadidas muchas condiciones que se contienen en cartas sobre esto escritas. Las hermanas, por su parte, renunciaron al derecho, si alguno tenían en el reino, y destruyeron las cartas paternas sobre la sucesión o sobre la donación del reino a ellas. Mandaron además que los castillos o defensas, que los suyos tenían, fueran entregados en su nombre a nuestro rey, excepto algunos castillos que debían retener sus partidarios para la defensa del pacto.

Así las cosas dispuestas, nuestro rey llegó a Zamora, donde fue recibido con honor; entró después en Extremadura, donde por todos fue recibido con gozo y honor.

Y así pues, en breve tiempo, puesto que lo dispuso Dios, en cuya mano está el reino de los hombres, nuestro rey poseyó en paz el reino paterno, excepto Galicia, a la que no pudo acudir de inmediato y en la que perduraba una no pequeña turbación originada a la muerte del padre. En la persona, pues, de nuestro rey, se unieron los dos reinos, que se habían separado a la muerte del emperador.

62. En el año siguiente, alrededor de la Natividad del Señor, entró el rey en Galicia, a la que condujo de la turbación a la paz, y, resanados muchos males tras una profunda investigación y promulgados algunos decretos contra los perturbadores y malhechores de la tierra, llegó a Asturias Ovenses. Se detuvo allí un poco de tiempo para restañar también los daños y pacificar la tierra. Salió de allí, pasó por León y llegó a Carrión, donde le salió al encuentro su madre y donde estaba su esposa hacía ya largo tiempo.

Allí mismo, pues, se reunieron con él muchos de los pueblos del reino leonés y muchos nobles de Galicia y Asturias, de los que a unos despidió y a otros llevó consigo a Burgos.

63. A esta ciudad fueron llegando gran cantidad de hombres de los pueblos y nobles, tanto de Castilla como de Galicia y de otras partes del reino, y allí el rey se detuvo largo tiempo, despachando asuntos de diversa especie con el consejo de hombres prudentes.

64. En el invierno siguiente, era de 1271, en la fiesta de Epifanía, el rey asedió Úbeda con los nobles y no muchos pueblos del reino leonés, y el pueblo de Toro, de Zamora, de Salamanca y Ledesma, que acudieron, al mandato del rey, al asedio de la citada villa en gran multitud y con mucho aparato.

Pero llegado el término hasta el que estaban obligados a seguir al rey según propio fuero, como ellos decían, antes de la toma de la villa, volvieron a sus propias tierras. El rey, por su parte, perseveró en el asedio con los castellanos y nobles del reino leonés, hasta que la villa, que en otro tiempo gozaba de riquezas y multitud de hombres, por la gracia de Jesucristo, se entregó en sus manos en el mes de julio, puesto que ni Avenhut ni otros moros poderosos se atrevieron a venir en ayuda de ella, y, por su parte, los que estaban asediados en la fortaleza, por falta de pan y de otras vituallas, pasaban apuros. Puesta, pues, la condición de que, salvas las personas de uno y otro sexo y los bienes muebles que pudieran llevar les fuera permitido salir, entregaron la fortaleza al rey, y obtenido un salvoconducto para ellos, se retiraron hasta el lugar que eligieron.

En el mismo tiempo el rey aragonés don Jaime asedió y tomó la villa de Burriana, hacia Valencia, ciudad populosa. En el invierno en que nuestro rey don Fernando asedió Úbeda, el maestre de Calatrava y el pueblo de Plasencia con su obispo asediaron y tomaron el castillo de Trujillo.

65. Después de la toma de dicha noble villa, el rey volvió a Castilla y fue recibido en Burgos con gran gozo y honor, y deteniéndose allí no poco tiempo mientras trataba ciertos asuntos que eran de utilidad para toda la tierra, se cree que ofendió a Lope Díaz, de los principales de Castilla.

El rencor, preconcebido anteriormente en el asedio de Úbeda, creció día y día, pero el fuego encendido todavía no había irrumpido en llama. Se separó, pues, del rey Lope Díaz lleno de ira e indignación, principalmente porque se consideraba menospreciado y tenido como despreciable ante el rey por muchos indicios, según decía. Preparándose para la venganza, comenzó a tratar del contubernio de cierta hija suya con don Nuño, conde de Rosellón, nieto del conde de Barcelona y del conde Nuño de Castilla: lo que se realizó después de Pascua del año de gracia de 1234.

Alrededor de la misma Pascua prometió a otra hija suya mayor con Álvaro Pérez en contubernio semejante, porque los tres eran parientes en igual grado, pero este contubernio se consumó después de la siguiente fiesta de San Miguel. Estando en Burgos el rey y la reina, su madre, y el arzobispo toledano y los obispos de Burgos y Segovia y Osma, que era el canciller, por los que solemne y públicamente en el día del Señor y en la iglesia burgalesa, por consejo del obispo de Astorga, que entonces estaba en la curia del rey, y de otros jurisperitos, fueron excomulgados Álvaro Pérez y Mencía López, a la que había desposado, por incesto manifiesto, contra la prohibición anteriormente hecha en Burgos por el arzobispo de Toledo y el obispo burgalés.

Con ocasión, pues, de este contubernio se originó en el reino una no pequeña turbación, puesto que la voluntad del rey, cuyo beneplácito debía ser requerido y esperado, como tío materno, hermano de la madre de la joven y tutor de la misma, puesto que se custodiaba en la cámara de la reina doña Berenguela, no fue de ninguna manera requerida, por no decir despreciada.

Mediante este matrimonio, Álvaro Pérez y Lope Díaz se unieron con un lazo firmísimo, como ellos mismos confesaban, contra enemigos comunes, sospechando el resto del pueblo un pacto firmado contra los familiares del rey, y no diré contra el rey: lo que quedó claro por los hechos, puesto que Álvaro Pérez fortificó cuanto pudo con armas... y un foso la villa de Paredes, situada entre Palencia y Carrión, que es su propia heredad, diciendo que quería permanecer en su propia heredad; y esto le era lícito por el fuero de Castilla, como él mismo decía, aunque el rey ya hubiese ocupado la tierra que de él tenía el propio Álvaro Pérez.

66. Cuando el rey lo supo, conmovido por la ira, convocó la milicia de los nobles y a los pueblos vecinos, con el decidido propósito de expugnar la citada villa, y por ello llegó a Palencia. Pero Álvaro Pérez, guiado de un mejor consejo, se sometió a la voluntad y disposición de las reinas doña Berenguela y doña Beatriz. Ellas, por su parte, recabaron el consejo de varones prudentes y ordenaron a Álvaro Pérez que dejara Paredes como antes estaba y saliera de todo el reino para ir a tierra de sarracenos y vivir allí o en otro lugar, hasta que pudiera recuperar el favor del rey, aceptados en el favor del mismo rey sus partidarios. Y esto se llevó a cabo sin condición alguna y sin pacto precedente.

Lope Díaz reconoció que los diecisiete castillos que tenía del reino de Castilla pero que no había recibido mediante el portero, eran del rey; y los

recibió del rey, mediante su portero, y se le aseguró la tierra por un quinquenio gracias a la reina doña Berenguela bajo muchas y honestas condiciones, y el hijo confirmó lo hecho por la madre. Y así, por la gracia de Aquel, que es nuestra paz, quedó todo paralizado y la tierra calló y descansó.

Esto sucedió en la villa de Palenzuela alrededor de la fiesta de la Purificación. Al comienzo de la siguiente cuaresma, encontrándose el rey en Valladolid, Álvar Pérez, con licencia del rey, emprendía su camino hacia tierra de sarracenos; pero las reinas, muy prudentes señoras, presintiendo los males, que podrían acontecer en nuestra frontera de la confederación de Álvar Pérez con Avenhut, rey cismarino de los moros, actuaron eficazmente para que Álvar Pérez fuera restituido al favor real: y así fue. Y así recuperó su tierra y castillos.

67. Después, en la primavera siguiente, que fue en el año de gracia de 1235, yendo por delante por mandato del rey Álvar Pérez a tierra de moros contra Avenhut, lo siguió el rey con noble milicia y no muchos pueblos. Devastó entonces el rey la mieses de Jaén y Arjona y de las pequeñas villas adyacentes, y convino con Avenhut, que entonces asediaba Niebla, entre Sevilla y Portugal, por la mediación de Álvar Pérez, que Avenhut daría a nuestro rey a cambio de una tregua hasta el siguiente mayo 430.000 maravedís, de cuya suma se pagó de inmediato una tercera parte, otra tercera parte debía pagarse al final del siguiente septiembre, y la restante tercera parte al final de enero.

Firmadas estas cosas, como entonces podían firmarse, y cuando volvía el rey de las tierras de Córdoba, asedió Iznatoraf, castillo fortísimo, que se le entregó en seguida, salvo las personas de los moros y bienes muebles que pudieran llevarse.

Alrededor ...,³⁰ pues, y tras encomendar la defensa del castillo a cierto caballero con otros a él subordinados, llegó al inexpugnable castillo de San Esteban, que era muy perjudicial a los cristianos, principalmente cuando accedían a los caminos por donde se va a Úbeda y a Baeza. El alcalde de este lugar y los que con él estaban entregaron en seguida el castillo al rey, después de recibir de él una pequeña cantidad de dinero y no sé cuántos caballos y mulos. Designó los que tenían que permanecer en el castillo y se volvió el rey a Toledo junto a la madre y a su esposa. Después, pasando por Segovia, entró en la vigilia de la Asunción en Burgos, donde fue recibido con gran gozo y honor.

³⁰ Hay una laguna en el texto latino.

Acerca de estos dos castillos en la firma de la tregua se había determinado que si el rey quisiera asediarlos o pudiera tomarlos, Avenhut no los defendería, y no entraban en la tregua.³¹

69. En aquel tiempo, en la era escrita según Cristo, a saber en 1236, nuestro rey Fernando, alrededor de mediados de enero, morando su madre en León, recibió en Benavente unos mensajeros de parte de aquellos cristianos, que furtivamente, de noche, habían ocupado una parte de Córdoba, y que le suplicaban que les ayudara, puesto que estaban en gravísimo peligro, pues eran muy pocos con relación a la multitud de cordobeses y no estaban separados sino por un muro que dividía la ciudad casi por la mitad, y los moros podían salir cuando quisieran de la parte de la ciudad que tenían para atacar a los cristianos. Esos mismos cristianos, sin embargo, habían fortificado con armas y hombres algunas torres fortísimas en el muro que habían ocupado, y los restantes cristianos, en el límite de la parte de la ciudad que tenían y de la parte que los moros defendían, luchaban contra los moros y se mataban mutuamente.

Había sucedido, pues, que unos cristianos, como excitados por el Espíritu Santo, tras conocer con anterioridad el estado de Córdoba, porque en aquella parte de la ciudad que habían ocupado moraban unos pocos, simulaban ir más adelante, y, al mando de uno, que de moro se había hecho cristiano y había conocido plenamente el estado de Córdoba, llegaron de noche y por escalas subieron al muro tras dar muerte a los centinelas, y ocuparon aquella parte de la ciudad, matando a muchos de los que allí habitaban y haciendo huir a los otros a la parte restante de la ciudad. Córdoba vio un pueblo de otra religión y lengua, al que no había nutrido, dar muerte, como en su propio seno, a sus hijos, y, como aturdida, no podía robustecer las manos sin fuerzas y las débiles rodillas contra los enemigos, a los que, aunque eran pocos, no les podía resistir, ya que la indignación de Nuestro Señor Jesucristo y su poder oprimía la multitud tan grande y fuerte de los moros.

Instaban, pues, los citados nuncios al rey para que ayudara a sus vasallos, que por su servicio y por honor de la fe cristiana se habían expuesto a tan gran peligro, y tomara con mano audaz la ocasión que el Señor le había favorecido y ofrecido, y se mostrara como hombre a todos los que lo supieran.

³¹ Omitimos el capítulo 68, que está dedicado a acontecimientos de Italia, como el enfrentamiento del Papa con los romanos y la intervención del Emperador Romano en su favor.

70. Irrumpió, pues, el Espíritu del Señor en el rey y, poniendo su esperanza en Jesucristo, el Señor, endureció sus oídos para no oír el consejo de los que, como encantadores, intentaban con persuasivas palabras impedir hecho tan noble, alegando la aspereza del invierno —que inundaba con lluvias más de lo acostumbrado—, los peligros de los caminos, las inundaciones de los ríos, los pocos nobles que con él estaban, el dudoso éxito de riesgo tan grande, y, lo que era más de temer, la innumerable multitud del pueblo cordobés, que sobrepasaba desde la antigüedad a los restantes moros cismarinos en valor y ejercicio de las armas, con los que había que entablar un combate sobre sus propias vidas y ciudad tan noble, tierra de su nacimiento, en favor de sus esposas e hijos y sobre todo lo que poseían. Podía temerse bastante razonablemente la llegada del rey de ellos, Avenhut, con todo su poder y el concurso de todos los pueblos de las ciudades vecinas, que consideraban a Córdoba como bastión fortísimo y baluarte contra los cristianos. Cualquier moro cismarino consideraría que se trataba de sus propias cosas, ya que, tomada Córdoba, las restantes ciudades como impotentes e inermes no podrían resistir al potentísimo rey de Castilla y León³².

Pero, despreciadas todas estas cosas y como nada consideradas, el soldado de Cristo, fortísimo rey Fernando, a la mañana siguiente salió de Benavente con mucha prisa; saludó de lejos a su madre, que entonces estaba en León, por medio de un emisario que debía anunciarle fielmente lo que sucedía y el firme propósito del hijo, que por ninguna razón cambiaría.

El rey, por su parte, al pasar por Zamora habló brevemente al pueblo y, como águila que vuela hacia la presa, llegó a Salamanca, donde se detuvo poco tiempo y entregó los caballos y armas, que pudo obtener, a los nobles que con él estaban y preparó las cosas que eran necesarias, como fue posible en tan poco tiempo para un camino tan largo; envió desde allí al canciller, el obispo de Osma, a su madre para repartir los estipendios a los soldados decididos a seguirle, y él por el camino más rápido, sin desviarse a la derecha hacia Ciudad Rodrigo ni a la izquierda hacia Talavera y Toledo, los caminos que parecían más cómodos, llegó a Mérida.

71. Después, no concediéndose descanso ni de día ni de noche, a través de una tierra inviable y desierta, no obstante los ríos que se habían salido

³² El cronista expone en estilo indirecto todas las objeciones, reales o por él mismo inventadas, que se le pudieron plantear a Fernando antes de tomar la importante y trascendental decisión de acudir a Córdoba.

de madre y sobrepasado sus ya embarradas orillas, que impedían avanzar, lleno del celo de lo alto, casi todo envuelto en lluvias, entre castillos de moros, cumplidor de su promesa, llegó a Córdoba el día 7 del mes de febrero. ¡Feliz día aquel en el que el pueblo cristiano pudo ver a su rey, que se expuso a tanto peligro para ayudar a su pueblo!

Allí el rey encontró con el pueblo antes dicho a Álvar Pérez, su noble y fuerte vasallo, y al obispo conquense, que de tierras toledanas habían llegado al enterarse que los cristianos habían tomado parte de Córdoba. También llegó rápidamente con su pueblo el obispo de Baeza, y todo el que se encontraba cercano.

En la comitiva del rey, cuando llegó al principio a Córdoba, no había cien soldados nobles; los principales que entonces siguieron al rey y con él llegaron hasta Córdoba: el infante don Alfonso, su hermano; Rodrigo Fernández el feo; Gil Manríquez; Álvaro Fernández, hijo del conde Fernando; Diego González, hijo del conde Gonzalo; Pedro Ponce y Gonzalo González, su consobrino; Tello Alfonso y su hermano Alfonso Téllez.

Después de deliberar qué se necesitaba para la operación, el rey, llevado por consejo del Espíritu Santo, decidió pasar el río Betis, entendiendo que los moros cordobeses podían libremente pasar el puente y obtener lo que necesitaran, y fortificar la ciudad con vituallas, armas y hombres si fuese necesario. Así pues, pasó el río por el puente que está junto a Córdoba a dos leguas hacia Andújar, mandó levantar los campamentos junto al puente de la ciudad entre Córdoba y la ciudad de Écija, que no dista de Córdoba sino nueve leguas.

Cuando Avenhut, rey de los moros, que estaba en tierras de Murcia, supo estas cosas, se turbó y, dolido en su corazón, reunió una multitud de cuatro mil o cinco mil soldados y treinta mil soldados elegidos de a pie, y llegó con gran rapidez a Écija. Estaban además con Avenhut casi doscientos soldados nobles cristianos que le servían por su paga. Todos esperaban que Avenhut, confiado en tanta multitud, lucharía en defensa de la libertad de Córdoba con nuestro rey, que entonces no tenía consigo más allá del puente doscientos soldados nobles y otros pocos, pues Álvar Pérez y algunos otros soldados y todo el pueblo restante habían permanecido en la parte de la ciudad que tenían, y no podían pasar el río por aquella parte aunque quisieran venir en auxilio del rey.

El Señor Jesucristo, pues, Dios de los cristianos, corroboró su misericordia sobre los que le temen y el que había inflamado el corazón del rey para que viniera a Córdoba y socorriera a su pueblo, confortó su espíritu y

el de los que con él estaban, y pusieron sus almas en sus manos, esperando cada uno de los días en que Avenhut permaneció junto a Écija, esto es, durante quince días al menos, que el rey viniera a la guerra contra ellos, esperando también esto mismo todo el día los moros cordobeses.

72. Pero Nuestro Salvador, que no abandona a los que en él confían, hizo inútil el pensamiento de los moros y enervó sus espíritus y sus fuerzas, y no se atrevieron a combatir con nuestro rey glorioso, con quien Dios estaba, al que es igualmente fácil vencer en lo poco que en lo mucho. Nuestro rey, por su parte, y su ejército soportaban de nuevo una gran deficiencia de vituallas, ya que no cesaban las lluvias y los ríos y torrentes inundaban sobre manera.

Pero el rey de los moros dejó allí una gruesa multitud de hombres y marchó a Sevilla con una parte de su ejército, fingiendo algunas razones vanas y falsas por las que se apartaba de Écija. Marchitó Córdoba su corazón dentro de sus entrañas, pues viendo lo que acontecía y entendiendo que su rey no se había atrevido a combatir con el nuestro, casi desesperados de una ayuda de fuera, determinaron oponerse hasta la muerte.

Por su parte, la milicia castellana llegó después de Pascua; llegaron después los leoneses y gallegos. Les precedieron, sin embargo, los pueblos de algunas ciudades, a saber, los salmantinos, zamoranos y el de Toro.

Cuando los cristianos entendieron que faltaban alimentos en la ciudad, asediaron caminos y ríos por mandato del rey, y el asedio se afianzó y nadie podía salir o entrar. Entonces, pues, comenzaron los moros a tratar la rendición de la ciudad, tras poner la condición de que les fuera permitido marchar salvas las personas y bienes muebles que pudieran llevar consigo.

El rey aceptó la condición y, cuando debían firmar el pacto, los moros se resistieron al entender que faltaban al ejército vituallas y que los concejos del reino de León de ninguna manera querían quedarse, puesto que completaban ya tres meses de expedición.

Y así pues, nuestro rey, como burlado por el rey Avenhut, hizo un tratado con el rey de Jaén, que era enemigo del rey Avenhut y de los moros cordobeses. Cuando lo supo Avenhut y los cordobeses, sintieron mucho temor y se volvieron a nuestro rey, ofreciéndole la ciudad bajo la conocida condición.

73. Había, sin embargo, entre los magnates del rey, quienes le aconsejaban que no aceptara la condición, sino que los tomara a la fuerza y los decapitara: lo que podía hacer porque faltaban por completo los alimentos y,

como desfallecidos de hambre, no podían defender la ciudad. Otros, al contrario, insinuaban al rey que aceptara la condición y no se preocupase de las personas de los moros ni de los bienes muebles con tal de que pudiera obtener la ciudad sana e íntegra, pues de cierto se sabía que los cordobeses habían decidido que, si nuestro rey Fernando no quería aceptar la condición, desesperados de la vida, destruirían todo lo que de valor hubiese en la ciudad, a saber, la mezquita y el puente; esconderían el oro y la plata y quemarían las telas de Siria, es más, toda la ciudad, y a sí mismos se darían la muerte.

Asintió el rey al consejo más provechoso y por deseo del rey de Jaén, con el que había establecido un tratado contra el rey Avenhut y los cordobeses, aceptó la condición, y se firmó el pacto bajo dicha condición, concedida además una tregua y firmada a Avenhut y a sus súbditos de hasta seis años, de tal forma, sin embargo, que Avenhut entregara cada uno de los años cuatrimestralmente al rey de Castilla cuarenta mil y doce mil maravedís, de cuya suma el rey de Jaén debía recibir una parte. Tras tratar, pues, entonces y firmar estas cosas, frustrados en la esperanza que habían tenido de conservar su ciudad, los moros cordobeses, desfallecidos de hambre, abandonaron su asentamiento llorando, gritando y gimiendo por la angustia de su espíritu.

Y así, por virtud de Nuestro Señor Jesucristo, Córdoba, ciudad populosa, dotada de un peculiar esplendor y riqueza especial, y que durante tanto tiempo —desde el tiempo del rey de los godos don Rodrigo—, estuvo retenida cautiva, fue devuelta al culto cristiano gracias al trabajo y valor de nuestro rey Fernando.

Cuando los sarracenos salían de la ciudad y en caterva caían de hambre, su príncipe Abohazán entregó las llaves de la ciudad a nuestro rey e inmediatamente el rey, como hombre católico, dio gracias a nuestro Salvador, de cuya especial misericordia reconocía que había tanta gracia en la toma de tan noble ciudad, y ordenó que la enseña de la Cruz precediera a su bandera y que fuera colocada en la torre más alta de la mezquita, para que delante de todos pudiera ondear junto con su bandera. Y así cuando la enseña del rey eterno, acompañada de la bandera del rey Fernando, apareció por primera vez en la citada torre, produjo confusión y llanto inefables a los sarracenos y, por el contrario, gozo indecible a los cristianos. El día feliz iluminó a las criaturas de todos los puntos cardinales del orbe en la dichosa festividad de los apóstoles Pedro y Pablo: esta solemnidad anual se celebraba en ese día.

Alrededor de las vísperas, el canciller y obispo de Osma, el maestre Lope y aquel que por primera vez introdujo la enseña de la Cruz en la torre, entraron en la mezquita, y, preparando lo que era necesario para que de mezquita se hiciera iglesia, expulsaron la superstición o herejía musulmana y santificaron el lugar por la aspersion del agua bendita con sal, y lo que antes era cubil diabólico fue hecho Iglesia de Jesucristo, llamada con el nombre de su gloriosa madre.

Al día siguiente, lunes, el rey con sus barones y pueblo en general entró en la ciudad y, acercándose a la iglesia, fue recibido con honor con una procesión solemne por el obispo de Osma y por los obispos de Cuenca y Baeza, y por todo el clero.

74. Así pues, tras celebrar solemnemente la misa el obispo de Osma y bendecir al pueblo, el rey entró en el nobilísimo palacio que los reyes de los moros se habían preparado, del cual tanto y tan grandes cosas se decían por los que lo habían visto que los que no lo habían visto juzgaban increíbles. Hubo, pues, gran gozo aquel día en aquella ciudad.

Los barones, pues, principales y poderosos que sirvieron al rey en el asedio y con él entraron en la ciudad fueron éstos: Álvar Pérez y otros antes nombrados, que con el rey llegaron a Córdoba. Algunos, sin embargo, de ellos por mandato del rey habían vuelto para conseguir los soldados con los que estaban obligados a servir al rey. Los que se habían añadido después de Pascua fueron: de Castilla, García Hernández con yernos e hijos; Diego López y su hermano Alfonso López y Rodrigo González; del reino de León y Galicia, Ramiro Froilán y su hermano Rodrigo, Rodrigo Gómez y Fernando Gutiérrez, Fernando Yáñez y Pelayo Arias; de Asturias, Ordoño Álvarez, Pelayo Pérez y Sebastián Gutiérrez.

Se sentó, pues, en el trono de la gloria del reino cordobés el ínclito rey y comenzó a tratar con sus barones qué era necesario hacer y cómo se habría de proveer a una ciudad tan grande, que se tenía que llenar de nuevos habitantes, creyentes en Cristo, abandonada de súbito por la gente de los moros. A la vista están en pie las murallas, la sublime altura de los muros está decorada con torres excelsas, las casas resplandecen de dorados artesonados, las plazas de la ciudad dispuestas en orden están abiertas a los viandantes, pero, con ser tanta la gloria de la ciudad, son pocos los que quieren permanecer allí, pues por la falta de vituallas, afectados del tedio por la larga tardanza, los próceres apresuran la vuelta; pero el rey noble, callado, da vueltas en su pensamiento a diversas soluciones, y, después de

variados consejos de los barones, prefiere quedarse allí con algunos pocos y someterse a la voluntad divina a abandonar ciudad tan noble, con tantos sudores adquirida, sin rector como defensor o morador.

Se determinó finalmente que algunos magnates y maestros de órdenes dejaran allí soldados con armas y caballos, con los que permanecerían también otros hombres guerreros. Llegaron por aquel entonces cuarenta soldados segovianos, fortificados con armas y caballos y con abundantes vituallas. Puso, además, el rey al frente de todos los que quedaban en la ciudad a Tello Alfonso, con el que se quedó su hermano Alfonso Téllez, ambos jóvenes, valerosos con las armas, dispuestos a morir o defender la ciudad.

Así las cosas dispuestas, el rey con sus barones volvió a Toledo junto a su madre, donde fue recibido con mucho honor y gran gozo. Se detuvo allí y, alrededor del comienzo del mes de agosto, cayó en el lecho de la enfermedad, en la que, durante mucho tiempo retenido, con dificultad eludió el peligro de muerte.

Alrededor de la fiesta de San Miguel, estando todavía el rey en Toledo a causa de su fuerte debilidad, tanta multitud de hombres, casi de súbito, inesperadamente, confluó a Córdoba que la antigua casa apenas era suficiente para los nuevos habitantes. Y así la Divina Providencia suplió lo que temía una gran deliberación.

75. Entonces en la fiesta de San Lucas, Lope Díaz, varón poderoso y rico, entró en el camino de la carne universal. Al enterarse, el rey con su madre, tan pronto como pudo cabalgar, dejó Toledo y al final del mes de noviembre llegó a Burgos.

He terminado este trabajo, creo, en breve tiempo. Sea Cristo alabado.

Lucas de Tuy: Chronicon Mundi

(Para esta crónica utilizamos la traducción antigua editada por J. PUYOL, Crónica de España, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926, pp. 417-431. Omitimos aquí los nueve capítulos que le siguen y no corresponden al Chronicon Mundi de Lucas de Tuy. Hemos respetado la grafía propia de la época y con el objeto de facilitar la lectura solo la hemos alterado en los casos en que escribía u por v o v por u en palabras como llamaua (llamava), vno (uno), pero manteniendo la ortografía original. El lector no especialista ha de tener en cuenta las siguientes grafías que aparecen en el texto: ç en lugar de c/z en palabras como çinquenta (cincuenta), abraçó (abrazó); x/i/j/g en palabras como Iherusalem (Jerusalén), Alexandria (Alejandría), muger (mujer), etc.)

84. DE ENRRIQUE REY

En la hera de mill y dozientos e çinquenta, Enrique su hijo començo a reynar en el reyno de Castilla como fuesse de diez años. Mas la reyna Leonor, passados despues de la muerte de su marido veynte y siete dias, murio en Burgos y fue enterrada çerca de su marido. Mas Enrique rey de Castilla, como estoviesse en Palençia, un moço noble, por acaesçimiento, echó un casco de teja jugando y firió gravemente en la cabeça al rey, y dende murió, [y] en Burgos, y çerca de su padre y madre fue enterrado. Reynó dos años y dos meses.

85. DEL REY FERNANDO MONTESINO Y DE SUS VIRTUDES, QUE GANÓ A SEVILLA

En la hera de mill y dozientos y cinquenta y çinco, Fernando, que se llamava Montesino, hijo del rey Alfonso de Leon, dandole su madre Beringuella el reyno en Castilla, començo a reynar bienaventuradamente. Porque

el reyno de Castilla los nobles lo avian dado a Beringuella la reyna, porque era primogenita de Alfonso, rey de Castilla, y ella, como dicho es, dió el reyno a su hijo Fernando. Mas este rey Fernando, fermosado de muy noble mançebia, no, como aquella hedad suele, abraçó la loçania del mundo, mas honrróla seyendo piadoso, prudente, humilde, catholico y benigno. Y con semejables bienes se honrró; y así obedesçia a la muy sabia Berenguella su madre, aunque era enxalçado en la alteza del reyno, como si fuese muy humilde moço so la palmatoria del maestro. Tenia consigo varones catholicos muy sabios, a los quales encomendavan él y su madre todo el consejo; así que él, encendido con fuego de la verdad catholica, [en tanto] noblemente rigió el reyno a ssí subjecto, que los enemigos de la fee christiana perseguia con todas [sus] fuerças, e qualesquiera hereges que hallava, quemava con fuego, y el fuego y las brasas y la llama aparejava para los quemar. Tenia tanta humilldad y derecha crueldad contra los malos, que los feria, y en la justa crueldad tenia humildad misericordiosa y clemente, por la qual perdonava a los enemigos vençidos ; y su real coraçon nunca se pudo ynflamar de avariçia, assi que fue visto que folgó sobrél [el] spiritu de sabiduria que fue en Alfonso rey de Castilla, su abuelo, y el espiritu de fortaleza y clemencia que era en Alfonso su padre, rey de Leon. ¿Qué es más?: de lo que [en] ningun rey passado se leye, fue de todo en todo sin reprehension, quanto nos es dado de saber, y nunca poco ni más ensuzió el lecho conjugal. Ubo por muger, del linaje de los emperadores de Roma, a Beatriz, fembra muy devota a Dios, de la qual engendró a Alfonso, Fadrique, Fernando, Felipo, Enrique, Sancho, Manuel, Leonor, Beringuella, [e] Maria; y guardó todos los derechos a las yglesias, así que non avia alguno que osase en cosa enojarlas. En tanta paz rigió el reyno a sí subjecto, que mayores ni menores no se osavan mover para tomar las cosas de los otros.

86. DE LA DISCORDIA QUE HUVO EL REY FERNANDO CON EL [CONDE] ALVARO Y CON SUS HERMANOS Y CON SU PADRE EL REY ALFONSO, Y CÓMO FUERON RECONÇILLADOS

Como escomençase a reynar, el conde Alvaro de Castilla e sus hermanos el conde Fernand y el conde Gonçalo començaran a revelar contra él, y como el sobredicho rey Fernando, a buelta con su madre Verenguella, veniessen con poder de cavalleros armados [e] fiziesen passada çerca del castillo que llaman Ferreruella, el conde Alvaro pusole batalla; pero fue

el Señor con el rey Fernando y tomó [a] ese conde Alvaro y también [ese Alvaro como] sus hermanos dieron al rey Fernando muchos castillos, en los cuales le revelaban y entonces el conde Alvaro fue(sse) librado de la prisión. El rey Alfonso de León con su hueste guerreava algunos términos del reino de Castilla porque pertenecía[n] al reino de León [e] tenían[los] los castellanos. Entonces se llegaron [contra] él todos los nobles de Castilla, porque el honrrado rey Fernando su hijo non quería pelear con el padre. Junxada la batalla, los sobredichos nobles de Castilla fuyeron y ençerrolos el rey Alfonso en Castellón. Entonces, hablando de paz, firmaronla entre el padre y el hijo, como era justa cosa, y a tanta concordia venieron los reyes de España, que, de un corazón, fueron a perseguir los árabes. O, cuán bienaventurados estos tiempos, en los cuales tiempos se enalça la fe católica, y se corta la maldad herética, y las çibdades y castillos de los moros son destruydos con cuchillos fieles; pelean los reyes de España por la fe, y en cada parte vence[n]; los obispos y los abades y clerezia hedifican monesterios, y los labradores, syn miedo, labran los campos, crían ganados y gozan de paz y no ha quién los espante. En ese tiempo, el muy honrrado padre Rodrigo, arzobispo de Toledo, hedificó la yglesia toledana con obra maravillosa; y el muy sabio Mauriçio, obispo de Burgos, hedificó fuerte y hermosa la yglesia de Burgos; y el muy sabio Juan, chanciller del rey Fernando, fundó la nueva yglesia de Valladolid y dotola gloriosamente de muchas possessiones; éste, passando el tiempo, fue fecho obispo de Osma y hedificó con grand obra la yglesia de Osma.

87. DE LO QUE FIZIERON ÇIERTOS OBISPOS

El noble Nuño, obispo de Astorga, entre otras cosas que hizo sabiamente, los muros de Astorga y el campanario y la claustra de la yglesia estudió reparar fuerte y fermosamente; y por regla de derecho, Lorençio, obispo de Orense, hedificó el campanario de esa yglesia con piedras quadradas, y fundó puente cerca de esa çibdad en el ryo de Miño; mas el fidalgo Estevan, obispo de Tuda, acabó esa yglesia con grandes piedras y traxola fasta la consagraçion; mas el piadoso y noble Martin, obispo de Çamora, dava obra continuamente con fuizia en hedificar yglesias y monesterios y reparar puentes y fazer hospitales.

88. DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE ACAESÇIERON EN VIRTUD DESTE REY FERNANDO

Trabajanse estos bienaventurados obispos y abbades en estas devotas y santas obras y otras, los nombres de los quales son escriptos en el libro de la vida; ayudan en estas sanctas obras con muy larga mano el gran Fernando y la su muy sabia madre Beringuella, la reyna, con mucha plata y piedras preciosas y vestiduras de sirgo, afermosando las yglesias. En esse tiempo, por toda España fueron primeramente hedificados los monesterios de los frayles menores y de los frayres predicadores, y en cada cabo, sin çesar, se predicava la palabra del Señor. En tiempo deste glorioso rey, muchos cruzados passaron la mar Medioterranea, y en Egipto libraron de mano de los moros la noble çibdad [de] Damat; porque por un año ante quel rey Fernando escomençasse a reynar, el glorioso papa Ynocençio huvo si(g)nodo en Roma, adonde fueron quarenta e siete obispos, primados y metropolitanos setenta y uno, y dos de los mayores patriarcas, es a saber, el de Constantinopla y [el] de Iherusalem; mas el de Antioch[i]a, tenido de grande enfermedad, ynbió su procurador; y tambien el de Alexandria, apremiado por señorío de los moros, ynbió su vicario; y fueron abbades bendichos y [priors] conventuales más de ochenta, y procuradores de obispos, abbades, emperadores, reyes y prinçipes, tantos que se non pudieron contar; en el qual sinodo las colunas de la yglesia de Christo y los pastores muy derechos trataron de la honestidad y de la fee catholica y establescieron que para librar la tierra sancta todo noble ymbiase ayuda. Estonçes fue ymbiado de la sede romana el noble y prudente cardenal Pelayo, obispo de Albania, por naçion español, el qual fue fecho caudillo de los cruzados, y tomó la çibdad [de] Damata, como de arriba es dicho, con thesoros sin cuento; mas esta çibdad, passando tiempos, demandandolo nuestros peccados, otra vez la tomaron los moros. Mas ya vengamos a los fechos de los nuestros reyes.

89. DE LO QUE REY ALONSO Y EL DICHO REY FERNANDO FIZIERON

Alonso, rey de Leon, despues que con el sobredicho fijo suyo rey Fernando huvo paz, domó a algunos rebeldes en su reyno, dandole ayuda su fijo Fernando; y, juntada gran hueste, movio armas contra los moros y todas las cosas que eran en derredor de Caçeres, asi como arbores, viñas y mieses, destruyó con fierro e fuego e tornose a su tierra. Este, por consejo saludable, llamó maestros muy sabios en las sanctas escripturas y estableçio

que se fiziessen escuelas en Salamanca, [e] desde aquel dia más se endereçó la salud (del sacrificio) [de la victoria] en su mano. Y porque el rey de Portugal ofendió al rey de Leon, el rey Alfonso cercó un castillo que llaman Santistevan de Cavas y tomolo. Y fecha paz con el rey de Portugal, enbió nobles de su reyno con Martin Sanchez caudillo, los quales, robando las tierras de los moros, llegaron poco menos fasta Sevilla. Estonçe llegose grand muchedumbre de barbaros en el lugar que se llama Tejada y, junta la batalla con los nuestros, los barbaros bolvieron las espaldas y cayó de ellos grand muchedumbre; y tornando los nuestros con grande vitoria, otra vez el rey Alfonso con gran hueste entró a tierra de moros y destruyó todas las cosas que eran enderredor de Badajoz. Y tambien el rey Sancho de Portugal con su hueste assoló todas las cosas que eran en torno de Elves, y ambos los reyes se tornaron a su tierra.

90. DE MUCHOS LUGARES QUEL REY FERNANDO GANÓ

Mas el sobredicho rey Fernando de Castilla, quán gloriosa y sabiamente [se] aya avido en esse tiempo, non ay quién lo pueda mostrar en escripturas. Porque llamó al muy fuerte varon Alvaro, fijo de Pero Fernandez de Castilla, que era con los moros, y, juntada grand hueste de los suyos, acometio los terminos de los barbaros y fizo muchos estragos en los sarraçinos, y tomó de ellos la çibdad de Baeça, y a Porcuna, y a Quesada, y [a] Andujar, y a Aznataraf, [y a] Garciez, [y a] Martusian, [y a] Capella, y otras muchas, y con gran vençimiento se tornó en Castilla.

91. DE LO QUEL DICHO REY ALFONSO Y EL DICHO REY FERNANDO FIZIERON CONTRA LOS MOROS Y DE LA MUERTE DEL DICHO REY ALONSO

Despues de esto, el muy reverendo padre Juan, cardenal de Roma, obispo de Sabina, legado de la sede apostolica, fue enbiado en España del glorioso papa Gregorio nono. Este, entre las otras cosas sanctas que fizo, estudió de despertar los reyes de España contra los sarraçines, onde Alfonso, rey de Leon, con su hueste y la hueste de su fijo el rey Fernando (con el padre) çercó el muy fuerte castillo de los moros de Caçeres y tomolo. Y fizo tambien el muy largo rey una cosa digna de memoria, más que los reyes que fueron ante dél, porque fizo jurar a todos los juezes de su reyno que non tomasen de ninguno, dones grandes ni pequeños, mas él, de su camara, fazia todas las enxequias abundantamente, por quelos juezes no trastornasen

el juyzio por dones ni la justiçia fuesse auida por vendida. Pero su fijo Fernando el rey de Castilla, entró a tierra de moros con grand hueste faziendo muchos estragos: gastó arbores e mieses y viñas con fierro e fuego, que eran en derredor de Jahen. Mas el año siguiente, Alfonso, rey de Leon, cercó la çibdad de Merida y tomola. Era en este tiempo un noble barbaro, que avia nombre Abenfut, que echó los almofades de España y fue fecho rey de los barbaros; éste llamavan los suyos rey de virtud y, juntada gente sin cuento de moros, vino a pelear con Alfonso de Leon que estava con pocos en Merida; mas el rey Alfonso, como era fuerte y animoso, fizo a su hueste passar de noche el ryo de Guadiana contra los moros. [Los moros avian finca(n)do las tiendas çerca del castillo [de Alfange], y vieron en prima (a la) mañana las azes de los nuestros aparejadas a la batalla, y ellos ordenaron sus azes aparejandolas a pelear. Fué el Señor con el rey Alfonso y el pueblo christiano, y al cometimiento de aquella batalla tantos millares de moros cayeron, que muchos castillos de moros quedaron vazios, muriendo en la batalla los moradores de ellos; mas Abenfut, rey de los barbaros, llagado gravemente, fuyó. Estonçes el rey Alfonso, tornandose del vencimiento, cercó a Badaioz, y despues de pocos dias tomolo. Avian dexado los moros a Elves y otros muchos castillos y encomendaronse a fuir. Estos poblaron los christianos como les quedaron vazios, y tornose el rey Alfonso con muchos despojos y gran vençimiento, loando a Dios y a Santiago que le dio a vençer tan noblemente sus enemigos; que, çiertamente, en essa batalla, visiblemente apareçio el bienaventurado Jacobo con muchedumbre de [cavalleros] blancos que derribavan los moros con mano valiente; y tambien el bienaventurado Ysidoro confessor apareçio en Çamora a algunos ante que Merida fuesse tomada nin fuesse fecha la batalla, y dixoles que se aque-xaria con hueste de sanctos a la batalla del rey Alfonso y en su ayuda, e que le daria la dicha çibdad y le daria vencimiento campal de los moros. Mas el rey Alfonso aparejó muchas cosas de bituallas y aparato de batalla, por que luego se tornase a destruir las çibdades y castillos de los barbaros. Mas como por causa de oracion fuesse a la yglesia de la silla de Sanctiago Apostol, en el lugar que se dize Villanova de Lemos gravemente enfermó, y tomada penitençia y el sacramento del cuerpo y sangre del Señor por los obispos, murio muerte preciosa y en la yglesia de Sanctiago fue enterrado honrradamente açerca de su padre el rey don Fernando, fijo del emperador. Regió el reyno bienaventuradamente quarenta y dos años. Murio en la hera de mill y dozientos y sesenta y ocho años, a ocho dias de las calendas de octubre.

92. DE CÓMO EL REY FERNANDO HUVO EL REYNO DE LEON DESPUES DE LA MUERTE DE SU PADRE

Mas el rey Fernando su fijo, que en esse tiempo estava en batalla en tierra de moros, como oyó que era muerto su padre, aquexose a venir a Leon por aver el reyno. En ese tiempo fue fecha gran turbaçion en el reyno de Leon, porque muchos cavalleros gallegos y asturianos quemaron muchas poblaciones y las hizieron sin muros, quel rey Alfonso avia fecho, e esforçavanse tambien a resistir al rey Fernando, si pudiesen. Mas el Todopoderoso Dios le ayudava maravillosamente, porque el muy noble cavallero Diego hizo a los suyos subir a furto por el palacio del rey y tomó la torre e yglesia de Santo Ysidoro. Mas el reverendo padre Rodrigo, obispo de Leon, varon noble y sabio y honesto, como vio estas cosas, la yglesia de la silla de Leon guarnesciola de armas y omes y aparatos batallosos por que se guardase la çibdad para el rey Fernando. Tambien los çibdadanos las torres de los muros y de las yglesias guarneçieronlas como pudieron. Era entonçes en essa çibdad de dia y de noche continua voz de batalla y grande tribulaçion y angustia; mas la misericordia de Dios no fallesçio, [e] el sobredicho Diego fue ferido de valiente enfermedad, asi que él, o non sabemos quien, (le) llamava y dezia que el bienaventurado Ysidoro, por ayuda del rey Fernando, queria matar a esse cavallero porque avia ocupado la torre y su yglesia; y demás, paresçia que se le arrancavan los ojos de la cabeça a esse cavallero y se le salian de su lugar; onde, con gran dolor, fue forçado, como se viesse atormentar gravemente, de restituir la torre e yglesia dese monesterio al abbad e convento, por consejo de la condessa Sancha, noble madre suya, y restituyó los daños que les avia fecho jurando sobre los sanctos evangelios de Dios que dende en adelante fuesse cavallero y vassallo del bienaventurado Ysidoro confessor, y luego fue restituydo a sanidad y en punto se salio de la çibdad con los suyos. Mas el obispo Rodrigo y los çibdadanos, luego, gozandose en el Señor porque tambien los santos peleavan por el rey Fernando, enbiaronle mensajeros que viniese ayna y tomase su çibdad. Asi que vino el rey Fernando, el qual verdaderamente se cree ser rey de virtud, porque era virtuoso a buelta con la muy sabia Beringuella su madre, (y) entró [en] la çibdad de Leon y con gran gloria tuvo el reyno de sus padres. Estonçes, corriendo a él los varones nobles de las çibdades y villas, otorgoles buenos fueros antiguos y relevoles muchas cosas con grand misericordia. Avian quedado dos muy nobles hermanas suyas, hijas del rey Alfonso, las quales avia engendrado de la reyna Teresa, es a saber, Sancha y Dulzia,

las quales honrró en gran reverençia y dioles en cada año mientras bivio treynta mill florines. Despues de paziguado todo su reyno, desterro todos los cavalleros que avian quemado los palacios de su padre.

93. DE LOS VENCIMIENTOS E GUERRAS QUE HUVO EL DICHO REY DON FERNANDO CON LOS MOROS DESQUE FUE REY DE LEON

Despues desto, juntada gran hueste de Leon y Castilla, entró en tierra de moros y çercó a Ubeda y tomola. Poco menos en ese tiempo, Alfonso de Molina y Alvaro su hermano, cavallero muy poderoso, vinieron de Castilla por mandado del rey con hueste de nobles, robando tierra de moros hasta el mar Mediterraneo, a los quales corrio el rey barbaro, que avia nombre Abenfut, con hueste syn cuento; y juntada batalla çerca de la çibdad que se llama Xerez, (y) los moros fuyeron y cayeron muchos millares, [e] los christianos se tornaron en su tierra con muchas riquezas y grand gloria. Otra vez el rey Fernando movio hueste acometiendo los terminos de los moros, y tomó el muy fuerte castillo que se dize Santestevan y algunos otros, y tomando muchos thesoros de los moros, tornose. Debulgavase la fama del rey Fernando por todas las comarcas, y todas las gentes hablaban de su fe e gloria y vencimiento. Çiertamente, su magnanimidad y sabiduria espantava muy gravemente todos sus enemigos. Mas su madre la reyna Beringuella en tanta alteza y sabiduria estava, que ordenava sabia y noblemente todas las cosas en la administraçion del reyno, por lo qual el rey Fernando se tardava seguramente en la guerra contra los moros, por eso que la reyna Beringuella suplia sus vezes sabiamente en el reyno de Leon y Castilla, y entre amos reynos gozavan de tanta paz y seguridad, que ninguno, chico ni grande, no osava por fuerça tomar las cosas del otro. Y tanto temor avia acometido a todos los herejes, que todos se aquexavan a fuir de ambos reynos. Enbiava la reyna Beringuella a su fijo el rey Fernando, mientras estava en la guerra, abundantamente cavalleros, cavallos, oro, plata, vetuallas y todas las cosas que eran menester para su hueste.

94. CÓMO EL DICHO REY FERNANDO GANÓ A CORDOVA Y OTROS CASTILLOS Y LUGARES

En la hera de mill e dozientos y setenta y ocho murio la reyna doña Beatriz y fue enterrada en Burgos en el çimenterio real que avia fecho el rey Alfonso de Castilla, de buena memoria. Pocos días ante avia fallecido

Maria, la hija del rey Fernando y de la reyna Beatriz, seyendo moça, la qual fue enterrada en Leon en el monesterio de Santo Ysidoro. En esse tiempo el muy devoto rey Fernando oró ante el cuerpo de Santo Ysidoro fincadas las rodillas, e haziendo voto, dixo a biva voz: “Ayudame, bienaventurado confessor, contra los moros, y de las cosas que ganare yo dare a esta yglesia honrrada parte”. En este tiempo, unos varones catholicos nobles, de la frontera, que avian nombre almogavares, apañada gran muchedumbre de los suyos, entraron de noche a furto a la frontera de los moros e tierra dellos; los quales, como viniesen a Cordova y los barbaros guardadores de los muros de essa çibdad velasen mal, entraron la gran çibdad de Cordova por escalas y cuerdas y ganaron gran parte de las torres y muros; y como peleassen fuertemente contra los moros y matasen dellos muchos, [a]que-xosamente enbiaron mensajeros al rey Fernando que viniese en socorro. Era en ese tiempo en aquellas partes un señor muy poderoso, Alvaro de Castilla, y viniendo al socorro aquexoso en ayuda de los christianos, fincó las tiendas fuera de Cordova. Eran muy pocos los christianos, avido respecto a los moros, mas cadaldia, con la ayuda de Dios, avian vençimiento. Mas de cuánta grandeza de coraçon aya seydo el rey Fernando, de aqui se puede conoçer: que en esse tiempo y punto dixo a los de Benavente y Çamora y los otros de alderredor: “Si alguno me es amigo y fiel vassallo, sigame”. Era entonçes ynvierno muy llovioso, y [como] no toviesse consigo çient cavalleros, entró osadamente por la frontera del reyno de Leon, y con pocos vino a Cordova. E(l) cometio grande temor y dolor a todos los amigos del rey Fernando, (y) como supiesse averse puesto el rey en tanto peligro, [e] aquexavanse todos de acorrer a tan gran señor, mas enbargavanles los rios que yvan llenos de la tempestad de las lluvias; mas el rey Fernando estava fuerte y no espantado y fería fuertemente a los moros con los suyos; y como no pudiessen los christianos bedar a los moros la entrada y salida, porque, vedando[lo] el grand rio Guadalqueuir, no podia[n] passar a la otra parte, e los moros entravan e salian por la puente, el rey Fernando (que) hizo hazer balsas y navios de madero y cuero, y esse rey passó primero con pocos. Estonçes fue vedada la salida y entrada a los moros y tomó el rey el castillo que estava en essa puente; y fue cercada la çibdad de Cordova enderredor, allegandose la hueste de los christianos; y como cadaldia peleasen de cada parte fuertemente con cuchillos y dardos mortales, los moros, vencidos con hambre y muchos trabajos, dieron la noble çibdad de Cordova al glorioso rey Fernando, y partieronse esos moros y metieronse en las otras villas de los sarraçines. Y entró el rey a Cordova con gran gloria y alegria, y

desterrada toda la suziedad de Mahomath, los sagrados pontifiçes acabaron divinales misterios en essa çibdad en la fiesta de los Apostoles Pedro y Paulo, a honrra de nuestro Señor Ihesu Christo y Maria su madre, Reyna de los çielos; y aquel grande oratorio de los sarraçines honrraronlo al nombre de Maria, madre de Dios; y fallaron ende las campanas, que en otro tiempo Almançor, rey de Cordova, avia traydo de la yglesia de Sanctiago, y el rey Fernando fizolas levar en los onbros de los moros a la yglesia del Apostol Sanctiago. Fue tomada la çibdad de Cordova en jueves en la era de mill y dozientos e setenta e quatro años; y tornosse el noble rey Fernando a Toledo con vençimiento y grande honrra. O quán bienaventurado este rey que quitó denuesto de los españoles trastornando la silla de los barbaros y restituyendo sus campanas al Apostol Santiago con grand honrra, que mucho tiempo avia[n] estado en Cordova por ynjuria y denuesto del nombre de Christo. Y ganó tambien el rey Fernando a Trugillo y Santa Cruz y Alfange y algunos otros muchos castillos de los moros.

Rodrigo Jiménez de Rada:

De rebus gestis Hispanie

(Para esta crónica hemos utilizado la traducción de J. FERNÁNDEZ VALVERDE, Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España, Alianza, Madrid, 1989, pp. 335-353).

4. SOBRE LA MUERTE DEL REY ENRIQUE

Mas el conde, desistiendo del asedio, corrió hacia Palencia. Por su parte, la noble reina y sus nobles se encontraban en Autillo y en el castillo de Cisneros y no sabían qué hacer, pues no podían atacar a un ejército en el que se hallaba el rey ni soportar las afrentas que se les hacían. Por ello determinaron de común acuerdo devolverle al rey su tierra y aguardar el socorro del cielo. Así pues, estando la tierra desolada por las distintas correrías, como se ha dicho, y habiendo llegado el conde a Palencia con el niño, sucedió que se alojó en la casa del obispo y gastaba y dilapidaba la hacienda de la iglesia como si fuera un enemigo. Un día en que el pequeño rey estaba jugando con otros de su edad vigilado con poca atención, uno de los niños, al arrojar por accidente una teja desde la torre, alcanzó al rey en la cabeza, y a consecuencia del golpe se produjo su triste muerte a los pocos días. Pero antes de que las habladurías extendieran la noticia, la reina envió a los nobles Lope Díaz y Gonzalo Ruiz a buscar a su hijo Fernando, que por entonces se hallaba en Toro junto a su padre. Mientras éstos iban de camino, se enteraron de la noticia de la muerte del pequeño rey y, aduciendo otra razón ante el rey de León, regresaron con el infante Fernando ante la reina Berenguela. Mientras tanto, el conde Álvaro sacó al rey de Palencia para ocultarlo en el castillo que se llama Tariago. Pero como el hecho no pudo pasar desapercibido, su hermana la reina, angustiada por las agoreras noticias, se dirigió a toda prisa acompañada de los nobles a Palencia, donde fueron recibidos en solemne proce-

sión por el venerable Tello, obispo de la ciudad, y marchando desde allí al castillo que se llama Dueñas, lo tomaron en seguida al asalto. Entonces los nobles se entrevistaron con el conde Álvaro para llegar a un acuerdo, pero éste rechazó cualquier propuesta si no se le entregaba a su tutela al infante Fernando, futuro rey, como lo había sido su joven tío. La noble reina y los grandes, ante el temor de que se repitiera lo pasado, rechazaron de plano esa condición; y partiendo de allí llegaron a Valladolid y, luego de deliberar, se dirigieron hacia Extremadura. Y habiendo llegado a la villa que se llama Coca, los habitantes de ésta no los quisieron recibir, y se retiraron a una aldea que se llama Santiuste y allí recibieron aviso de que no se acercaran a Segovia, ni a Ávila ni a ninguna ciudad de Extremadura. Incluso se les comunicó que Sancho Fernández, hermano del rey leonés, llegaba con un gran ejército en contra de la reina y de su hijo. Por ello, tanto la noble reina como sus hijos y los que los acompañaban regresaron en seguida a Valladolid.

5. CÓMO EL INFANTE FERNANDO FUE HECHO REY DE CASTILLA

Al enterarse la reina de que los poderosos de Extremadura y del otro lado de la sierra de Segovia estaban reunidos, les envió mensajeros para recordarles su deber de lealtad. Y cuando lo oyeron los hombres de Extremadura, acordaron acudir en seguida ante la noble reina, y habiéndose reunido todos en Valladolid, allí mismo tanto los más significados de Extremadura, que ostentaban la representación de todos, como los nobles y caballeros castellanos ofrecieron de común acuerdo y con la lealtad obligada el reino de Castilla a la noble reina. Pues, por haber fallecido los varones, la sucesión del reino le correspondía a ella, que era la mayor de las hijas, y eso era lo que se había dispuesto en el privilegio de su padre que se conservaba en el registro de la iglesia de Burgos; e incluso todo el reino lo había ratificado por dos veces con un juramento y un homenaje antes de que el rey tuviese un hijo varón. Sin embargo, ella, refugiándose en los muros del pudor y la modestia por encima de todas las mujeres del mundo, no quiso hacerse cargo del reino. Pero, conducida la multitud de Extremadura y de Castilla fuera de las puertas de Valladolid, ya que no había edificio capaz de acoger a tan enorme gentío, se reunieron en el lugar donde se celebra el mercado; y tras hacer entrega allí mismo del reino a su hijo, el infante Fernando, del que he hablado, es conducido con la aprobación de todos a la iglesia de Santa María y allí es elevado al trono del reino, contando entonces dieciocho años, mientras el clero y el pueblo entonaba *Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur*. Y allí

mismo todos le rindieron homenaje y juraron la lealtad obligada al rey, y de esta forma fue llevado de nuevo con honores de rey al palacio real. Por otra parte, al enterarse la noble reina de que el rey Alfonso de León había llegado a la villa que se llama Arroyo, reafirmandose en el pudor de su modestia le imploró humildemente por mediación de los obispos Mauricio de Burgos y Domingo de Ávila que desistiese de importunar a su hijo. Pero el rey, movido por la arrogancia que el conde Álvaro había inculcado en su corazón, rechazó la petición y los ruegos, ya que ansiaba el poder; es más, pasó el Pisuerga y llegó a Laguna; tras permanecer allí unos días, se dirigió contra Burgos y, después de destruir muchos lugares y casas de caballeros y de incendiar otras, cayó sobre la villa que se llama Arcos seguro de tomar Burgos. Pero al enterarse de que en esa ciudad se encontraban reunidos Lope Díaz y muchos nobles, desengañado de sus vanas ilusiones, irritado contra sus consejeros, regresó rápidamente a su tierra.

6. SOBRE EL ENTIERRO DEL REY ENRIQUE

Una vez proclamado rey su hijo, la reina residía en Palencia mientras esto sucedía. Y allí se presentaron ante ella numerosos caballeros de Segovia, Ávila y otras plazas de Extremadura a ofrecerle el servicio de sus concejos. Y entonces la reina envió a Tariego a dos venerables obispos, Tello de Palencia y Mauricio de Burgos, a que se hicieran cargo del cuerpo del rey Enrique, a fin de enterrarlo junto a sus padres, teniendo en cuenta además que el conde Álvaro había ordenado lo mismo. Y los citados obispos, una vez recibido el cuerpo, regresaron a Palencia. Y desde allí el nuevo rey y su madre la noble reina marcharon al castillo que se llama Muñoz, y mientras el rey atacaba la fortaleza, la noble reina trasladó a su hermano el rey Enrique en un ataúd magníficamente aderezado al monasterio cercano a Burgos, y allí, celebrado el funeral con todos los honores y grandes llantos, le dio sepultura al lado de su hermano el infante Fernando. Al volver la reina desde allí a Muñoz, encontró la fortaleza en poder del rey Fernando y sus leales, habiendo sido apresados los caballeros que estaban dentro. Seguidamente, dirigiéndose acompañados del concejo de Burgos a Lerma y Lara, que ocupaba el conde Álvaro, se apoderaron de ellas tras atacarlas con gran ardor y apresaron por la fuerza a los caballeros rebeldes. Volviendo desde allí a la ciudad de Burgos, fueron recibidos con todos los honores y en procesión por el obispo, el clero y el pueblo, regocijados todos porque, libres de sus enemigos, habían quedado bajo el poder de su señora natural.

7. SOBRE LA GENEROSIDAD DE LA REINA BERENGUELA Y EL APRESAMIENTO DEL CONDE ÁLVARO

Pero como a causa de la duración de tales alteraciones escaseaban las rentas reales para pagar las soldadas, y la noble reina había repartido con sus donativos todo lo que tenía, recurrió a los bienes de plata, oro y piedras preciosas y, para ayudar a su hijo, regaló con generosidad lo que de ellos guardaba, y por consejo de los nobles que los acompañaban se dirigieron a la zona de Belorado y Nájera, y tras hacerse cargo de ellas, que sus habitantes les entregaron con sumo gusto, volvieron de nuevo a Burgos; pues no pudieron debelar, por sus grandes defensas, las fortalezas que ocupaba el conde Gonzalo Núñez. Y mientras el rey y la noble reina se hallaban en Burgos, el conde Álvaro y sus hermanos y sus cómplices pasaron por Tordajos y Quintana Fortuño y, arremetiendo como enemigos contra Belorado, no respetaron ni la edad ni el sexo, sino que lo aniquilaron todo a sangre y fuego, hecho que llenó de amargura y dolor al nuevo rey y a la noble reina. Y concluida esta destrucción, los condes volvieron a su tierra y el nuevo rey, acompañado de su madre la noble reina y sus nobles, tomó el camino de Burgos a Palencia. Y cuando llegaron a la villa que se llama Palenzuela, el conde Fernando estaba aprestado con sus fuerzas desplegadas en Revilla-Vallejera. El conde Álvaro se replegó a Ferrerueta con sus caballeros, y el miércoles de témporas de septiembre, cuando el rey Fernando y la noble reina pasaron junto a Ferrerueta camino de Palencia, se formó una columna en uno de los flancos al mando de Alfonso y Suero Téllez, a fin de que el grueso de las tropas no fuera importunado en su marcha por los caballeros del conde. Y habiéndose situado el conde Álvaro con algunos caballeros fuera de la villa para poder observar al ejército mientras los demás se mantenían dentro de ella, se quedó con unos cuantos desdeñando ampararse en la villa. Pero como Alfonso Téllez, Suero Téllez, Álvaro Ruiz y algunos otros lo reconocieran a lo lejos, se lanzaron contra él al galope; y al ver que ellos le aventajaban en número, desesperado ya, aunque altivo, intentó buscar cobijo. Pero como los citados caballeros ya estaban encima, el conde Álvaro se apeó del caballo y, tirándose al suelo, se cubrió con el escudo. Pero aquéllos, asiéndolo de las manos, lo llevaron apresado junto con otros dos caballeros ante el rey y la noble reina. Y el que a muchos había afrentado, el que a nadie había respetado, el que había contestado el poder a su señora natural, ahora, abatido por el juicio divino, desamparado de la ayuda de sus caballeros y

de sus hermanos que lo tenían a la vista, es capturado sin gloria y con vergüenza. Entonces la noble reina, alabando a Dios con júbilo y llanto, expresó largamente su agradecimiento por haber logrado una captura tan fácil del enemigo suyo, del reino y de su hijo.

8. CÓMO EL CONDE ÁLVARO Y EL CONDE FERNANDO DEVOLVIERON ALGUNOS CASTILLOS AL NUEVO REY

Así pues, comprendiendo todos los que estaban presentes que Dios todopoderoso guiaba las obras de la noble reina, hicieron su entrada en Palencia entre manifestaciones de júbilo y de agradecimiento, y desde allí fueron a Valladolid, donde el conde Álvaro fue encarcelado y encadenado. Y habiéndose deliberado allí largamente para encontrar una solución, se llegó a un acuerdo por el que el conde Álvaro devolvería todos los castillos que ocupaba, esto es, Cañete, Alarcón, Amaya, Tariego, Cerezo, Villafranca, la torre de Belorado, Nájera y Pancorvo y una vez entregados éstos, sería liberado. Su hermano el conde Fernando controlaba Castrojeriz y Orcejón, y hasta su conquista el conde Álvaro estaba obligado a seguir al rey con cien caballeros en tanto que aquéllos no quedaran sometidos a su poder. A su vez, el conde Álvaro fue confiado a Gonzalo Ruiz hasta que se cumpliera el acuerdo ya dicho. El rey a su vez condujo al ejército hacia Castro(jeriz), y aunque el conde Fernando mantenía allí su rebeldía amparado en una gran cantidad de víveres y un enorme número de soldados, entregó Castro(jeriz) y Orcejón con la condición de convertirse en vasallo del rey y, como tal, recibir de él los castillos. Acabado esto, según la disposición del Señor, desaparecieron los problemas del nuevo rey y así se aplacó durante seis meses una revuelta que parecía que iba a durar para siempre, de manera que el rey Fernando, aceptado por todos, comenzó a ejercer su poder real en todas partes.

9. SOBRE LA MUERTE DE LOS CONDES ÁLVARO Y FERNANDO

Más adelante, comprendiendo los condes que el prestigio de su influencia decaía, o mejor, había desaparecido del reino, comenzaron a alzarse de nuevo en Valdenebro, en tierras de Palencia, y a cometer tropelías por Tierra de Campos. Pero el rey Fernando acudió a Tordehumos y Medina de Ríoseco acompañado de su madre la noble reina y un grupo de sus nobles, y así desapareció casi por completo el atrevimiento de los condes. Pero comprendiendo éstos que no podían hacer resistencia en Valdenebro, se

sometieron al poder del rey de León y lo convencieron de que atacase a su hijo. Y habiéndose aprestado ambos ejércitos y penetrado algunos nobles de Castilla en tierras de Salamanca, al descubrir éstos que el rey de León se dirigía hacia ellos con su ejército, penetraron en una aldea de Medina del Campo que se llama Castejón. Y cuando el rey leonés los había rodeado y el conde Álvaro empezaba a calzarse sus grebas de hierro, golpeado por el Señor comenzó a enfermar de gravedad; y acordada una tregua entre padre e hijo, cada uno se marchó por su lado. Por su parte el conde Álvaro, castigado por el dolor de la enfermedad y de la tregua, fue trasladado en las últimas a Toro, donde, acuciado por la angustia de la muerte y el fracaso, ingresó en la orden de Santiago y murió allí y fue enterrado en Uclés. Y poco tiempo después, su hermano el conde Fernando, viendo que sus planes no habían resultado en el reino de Castilla como quería, se embarcó hacia África y, tras recibir regalos del Miramamolín, contó diversos sucesos; y mientras estaba allí entretenido sin prisa ninguna, como es costumbre de los árabes, le sobrevino una enfermedad y ordenó que lo trasladaran a un barrio cercano a Marrakech que se llama Elvira, pues ese barrio solamente era habitado por cristianos. Y cuando se dio cuenta de que la muerte era inevitable por lo irreparable de la enfermedad, tomó el hábito del Hospital de manos de Gonzalo, fraile de esta orden que había sido familiar del Papa Inocencio III, y tras seguir el camino de todos los mortales, fue llevado en un ataúd, junto con otros que también habían muerto allí, a la casa del Hospital que se llama Puente Fitero, en la diócesis de Palencia, y allí fue enterrado por su esposa la condesa Mayor y sus hijos Fernando y Álvaro y muchos otros.

10. SOBRE LA ALABANZA DEL REY FERNANDO Y SU ESPOSA BEATRIZ

Así pues, juzgados de esta manera los adversarios por el Señor, el rey Fernando se hizo con el reino en paz y tranquilidad, siendo la inspiradora de todo la noble reina, que educó a su hijo con tanto esmero que «éste» llevó con paz y moderación las riendas del reino y de la patria hasta el año vigésimoquinto de su reinado, siguiendo la pauta de su abuelo el noble Alfonso. Pero como era inadecuado que un príncipe tan excelso quedara expuesto a pasiones fuera de lugar, su madre, que siempre quiso tenerlo alejado de los pecados, le buscó una esposa llamada Beatriz, que era hija del rey Felipe, emperador electo de los romanos, y de María, hija del emperador Corsac de Constantinopla, y que era mujer excelente, hermosa, prudente y discreta;

y los embajadores que fueron a solicitarla, el obispo Mauricio de Burgos, hombre encomiable y sabio, Pedro, abad de San Pedro de Arlanza, Rodrigo, abad de Ríoseco, y Pedro Odoario, prior del Hospital, acudieron a Alemania ante Federico, rey de romanos, que por entonces tenía la tutela de la joven, y fueron magníficamente acogidos por este rey. Y tras exponer el motivo de su misión tal como se les había ordenado, el citado rey y sus príncipes demoraron la respuesta por algún tiempo, y los citados embajadores aguardaron durante casi cuatro meses. Finalmente el rey Federico, emperador electo, le envió al rey Fernando por medio de los citados embajadores y con un espléndido cortejo a su sobrina Beatriz, joven noble, hermosa, bella y prudente. Y cuando llegaron a París, el rey de los franceses, llamado Felipe, que entonces gobernaba en las Galias, la recibió estupendamente concediéndole una guardia de honor por su tierra, y llegaron felizmente al reino de Castilla. Y la noble reina Berenguela salió al encuentro de la noble doncella más allá de la población que se llama Vitoria, acompañada de un noble séquito de religiosos y seglares, nobles y damas; y marchando desde allí hacia Burgos, encontraron al rey Fernando que los aguardaba con los grandes, los nobles y los principales de las ciudades y que acogió a la joven y a los embajadores con el protocolo que correspondía. Y tres días antes de la festividad de San Andrés, tras celebrarse una misa por el venerable obispo Mauricio de Burgos en el monasterio real cercano a la ciudad y ser bendecidas las armas de caballería, el propio rey, tomada la espada que estaba sobre el altar, se armó caballero con su propia mano, y su madre, la noble reina, le desató el tahalí de la espada; y tres días después, esto es, en la festividad de San Andrés, contrajo solemne y legalmente matrimonio con la dulcísima doncella Beatriz, celebrando la misa en la iglesia catedral el venerable Mauricio e impartiendo la bendición a los contrayentes. Y se celebraron allí unas cortes grandiosas con asistencia de los nobles, las damas, y casi todos los caballeros y los principales de las ciudades de todo el reino.

11. SOBRE LA REBELIÓN DE ALGUNOS NOBLES Y LA MUERTE DEL CONDE GONZALO

Poco tiempo después, como Rodrigo Díaz de los Cameros estaba cometiendo desafueros en las tierras que le habían sido confiadas, el rey Fernando lo emplazó para que viniera a la curia a dar satisfacción de las acusaciones, aunque era cruzado para ir a Tierra Santa. Y habiendo llegado a la curia de Valladolid, como era propio de él dejarse llevar por los arrebatos de la

cólera, aconsejado por falsos amigos se marchó sin ver ni saludar al rey. Irritado éste por tal comportamiento, le quitó la tierra; y como el citado Rodrigo Díaz se negara a devolver las fortalezas, las acabó por devolver con la condición de que el rey le entregara catorce mil áureos; y tras recibir el dinero, entregó entonces por fin los castillos al rey. Al cabo de un año, Gonzalo Pérez, señor de Molina, por consejo del conde Gonzalo comenzó a insolentarse con poca inteligencia contra el rey y a incordiar con saqueos y correrías la parte del reino lindante con Molina. Y como, a pesar de las advertencias, no quisiera cejar ni dar satisfacción, el rey Fernando aprestó un ejército contra él, pero interviniendo su madre la noble reina Berenguela ya que el rey no podía asaltar el castillo de Zafra, consiguió un acuerdo, y el rey, disuelto el ejército, se retiró de Molina con determinadas condiciones. Y unos días más tarde, como el conde Gonzalo Núñez, que se había marchado con los árabes, no podía ganarse el favor del rey de Castilla como pretendía, se volvió de nuevo con los agarenos; y cuando se hallaba en tierras de Córdoba, le sobrevino la muerte a causa de una enfermedad muy grave en la villa que se llama Baena, y, trasladado por los suyos, fue enterrado en Cefinis, donde los frailes del Temple tienen un oratorio.

12. SOBRE LOS HIJOS DEL REY Y LAS PRIMERAS CAMPAÑAS CONTRA LOS MOROS

El rey Fernando tuvo de su queridísima esposa Beatriz los siguientes hijos: Alfonso, el primogénito; Federico; Fernando; Enrique; Felipe, que, entregado a Dios y al arzobispo Rodrigo de Toledo por su noble abuela la reina Berenguela, ingresó en el cabildo de la iglesia de Toledo y en el camino del Señor de la mano del mismo arzobispo; y después el propio arzobispo le concedió la prebenda y otros beneficios de la citada iglesia; otros hijos fueron: Sancho, que fue entregado al arzobispo Rodrigo de Toledo, del que recibió el cargo de salmista con la tonsura eclesiástica y alcanzó la prebenda y el beneficio en la iglesia de Toledo; Manuel, y dos hijas, Leonor, que murió niña, y Berenguela, que vive consagrada al Señor en el monasterio real. Pero ante el deseo de la madre del rey, la noble reina Berenguela, de mantenerlo alejado de las afrentas de los cristianos, quiso ofrecer al Señor las primicias de su vida militar y se negó a prolongar por más tiempo la tregua con los árabes; y reunido su ejército, contando con la colaboración del arzobispo Rodrigo de Toledo y otros nobles de su reino, tras perpetrar saqueos por Baeza y Úbeda, atacó Quesada, y después de apresar y matar a muchos miles de sarracenos, no quiso conservar el castillo

porque se hallaba derruido a causa de los repetidos asaltos. El rey, una vez conquistada Quesada, como he dicho, se dirigió a tierras de Jaén, siguiendo el curso del Betis, el gran río, y luego de arrasar algunas fortalezas, regresó a su tierra porque ya se acercaba el invierno. Más adelante formó de nuevo el ejército y, entregándoselas Avomahomat, que era el noble príncipe de los árabes, hijo de Aboabdella el hijo de Abdelmón, tomó Baeza, Andújar y Martos y concedió este magnífico castillo a los frailes de Calatrava, y tras destruir otros castillos y plazas regresó felizmente a su tierra. Y penetrando por tercera vez en la tierra de los árabes, tomó Sabiote, Jódar y Garcéz y las guarneció con soldados, y luego de llevar a cabo otras incursiones regresó a la ciudad de Toledo. Por aquellos días se encontraba en las Españas como legado de la Iglesia romana Juan, de Abbeville, que está en el condado de Ponthieu, cardenal y obispo de Sabina, persona de bondad, sabia y erudita, quien, después de celebrar concilios en cada reino y predicar sobre la salvación, regresó a la sede apostólica al cabo de tres años de legación. A continuación el rey Fernando penetró de nuevo en la tierra de los árabes y tomó Iznatoraf, Torres de Albánchez, Santisteban y Chiclana; en otra ocasión condujo a su ejército hacia Jaén por la festividad de San Juan, pero no pudo conquistarla a causa de sus grandes defensas; y partiendo desde allí tomó Priego y, apresados y pasados a cuchillo sus moradores, demolió la fortaleza hasta los cimientos, y dirigiéndose al castillo que se llama Alhama, arrasó el lugar con el mismo sistema tras apresar y pasar a cuchillo a sus habitantes. A continuación volvió a su tierra con su ejército. En esta expedición no tomó parte el arzobispo Rodrigo de Toledo, que había quedado en Guadalajara víctima de una subida de la fiebre, de cuyo riesgo escapó con dificultad; pero mandó con el ejército a su capellán, el venerable obispo Domingo de Plasencia, para que le sustituyera en sus obligaciones en el ejército.

13. SOBRE LA TOMA DE CAPILLA Y LA FUNDACIÓN DE LA IGLESIA DE TOLEDO, Y SOBRE ABENHUT

Y marchando de nuevo contra los moros asedió Capilla, castillo perfectamente defendido en la diócesis de Toledo, y tras prolongados ataques acabó por tomarlo, y después de catorce semanas de campaña regresó a la ciudad regia. Y entonces el rey y el arzobispo Rodrigo pusieron la primera piedra de los cimientos de la iglesia de Toledo, que aún conservaba su forma de mezquita desde el tiempo de los árabes, cuyo edificio se va elevando por días con formidable trabajo entre la enorme admiración de los

hombres. En tiempos de este rey Fernando se levantó un tal Abenhut en el castillo de Ricote, en tierras de Murcia, y comenzó a enfrentarse con los almohades, que tenían sometidos a los árabes de la península con tan duro yugo que apoyaron sin más problemas la tentativa de Abenhut; y capturada Murcia y las fortalezas y castillos cercanos, les cortó la cabeza a todos los almohades que pudo hallar, y considerando que todas las mezquitas estaban infectadas por la presencia de los almohades hizo que sus sacerdotes las purificaran echándoles agua, e hizo que fueran negras las enseñas de sus armas, que portaba en las batallas y en otros momentos como anunciando con el luto el exterminio de su pueblo. Y en poco tiempo conquistó la Andalucía de los hispanos, salvo Valencia y sus alrededores, en donde se alzó Zaén, que era de estirpe real. Por su parte Abenhut pertenecía a la familia de Abohaget, otrora rey de Zaragoza, y considerándose como monarca en la Andalucía peninsular, hacía gala de generosidad, justicia y verdad, en la medida en que lo permite la deslealtad y la arteria de ese pueblo. Pero, invitado por uno de los suyos, que se llama Avenroman, a un banquete y a un festín familiar, a lo que es muy aficionado aquel pueblo, es asesinado en un aposento del castillo de Almería por una conjura de su huésped y vasallo. Y entonces surgió la figura de un árabe llamado Mahomat Avenalagmar, que no mucho antes andaba tras la yunta y arado. Este gobierna hoy en día en Arjona, Jaén, Granada, Baza, Guadix y otros muchos lugares; y después de la muerte de Abenhut, la Andalucía peninsular se fraccionó entre diversos reyezuelos y se desgajó de los almohades, hecho que resulta beneficioso para el interés de los cristianos.

14. SOBRE LA MUERTE DEL REY ALFONSO DE LEÓN Y LA SUCESIÓN DEL REY FERNANDO

A continuación sitió de nuevo Jaén y la atacó con poderosos ingenios; pero al comprobar que la ciudad estaba dotada de tales defensas que no había medio humano de conquistarla, tras deliberar con sus nobles se retiró de allí; y cuando había llegado a Guadalferza, recibió la noticia de que su padre había marchado de este mundo en Vilanova de Sarria y había sido enterrado en la iglesia de Santiago, en la era 1268, y, además, que había dejado el reino a las hijas que había tenido con la reina Teresa. Por este motivo, su madre la noble reina Berenguela venía a su encuentro con la maternal preocupación de que se apresurara cuanto antes a hacerse cargo del reino de su padre —cosa que por dos veces le habían jurado los obispos,

los nobles y los concejos de las ciudades por mandato de su padre—, no fuera a ser que con el retraso surgiera algún problema. Se encontraban con él el arzobispo Rodrigo de Toledo, Lope Díaz, Álvaro Pérez, Gonzalo Ruiz, García Fernández, Alfonso Téllez, Guillermo González, Diego Martínez y otros nobles y magnates y muchos caballeros de las ciudades, quienes, acompañando al ilustre rey, encontraron a la noble reina en el pago que se llama Orgaz y desde allí se trasladaron todos juntos a la ciudad regia, de la que partieron todos sin demora alguna y llegaron a la fortaleza que se llama Tordesillas; y marchando desde allí con su madre y su cortejo hasta el castillo de San Cebrián de Mazote, le fue hecha entrega de éste como señor de él. Al día siguiente le hicieron el mismo recibimiento en Villalar, adonde acudieron ante el rey, como señor suyo, caballeros de la muy noble fortaleza de Toro, quienes lo reconocieron como su rey y señor natural de la fortaleza y le rogaron con gran insistencia que acudiera a Toro al día siguiente, siendo la noble reina la que planeaba todo esto con gran habilidad. Al día siguiente entramos³³ en Toro, donde el rey Fernando, tras rendírsele homenaje, fue recibido como rey y señor entre el asentimiento de todos. Y cuando desde allí seguíamos hacia adelante por los castillos de la reina, recibimos a caballeros y enviados que venían de otras ciudades, quienes daban la impresión de no estar muy decididos a recibir al rey. Pues las hermanas de éste, Sancha y Dulce, de las que ya hablé, se disponían a alzarse con sus cómplices. Pero sin embargo, los prelados del reino, cuya misión es velar por lo humano y lo divino, recibieron al rey Fernando como rey suyo tan pronto como supieron su llegada; fueron éstos Juan de Oviedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de León, Miguel de Lugo, Martín de Salamanca, Martín de Mondoñedo, Miguel de Ciudad Rodrigo y Sancho de Coria. Muerto el padre, todos se sometieron al hijo junto con sus ciudades, y la revuelta planeada no pudo cuajar. Pues tan pronto como llegamos a Mayorga y Mansilla, se entregaron en seguida al rey.

15. SOBRE LA ENTRADA EN LEÓN Y LA AVENENCIA DEL REY CON SUS HERMANAS

Al día siguiente entramos en León, que goza en aquel reino de la dignidad de sede real, y allí es alzado al trono del reino de León por el obispo y todos los vecinos, mientras el clero y el pueblo entonaban *Tè Deum laudamus* con común regocijo; y desde entonces posee ambos títulos de rey de

³³ Obsérvese que en esta ocasión utiliza el plural “entramos” para recalcar su presencia en la comitiva.

Castilla y León. Y allí se presentaron unos enviados de la reina Teresa con un mensaje para llegar a un acuerdo; y aunque sus palabras desagradaron a los nobles, sin embargo la noble reina sintió tal temor a un desastre del reino y de los pobres, que se las ingenió para que el rey permaneciera en León y ella marchara a Valencia³⁴ a negociar el acuerdo con la reina Teresa. Y habiéndose reunido las dos reinas en Valencia, la habilidad de la noble reina Berenguela se las ingenió de tal modo que las hermanas del rey entregaron a éste todo lo que poseían y quedaron conformes con la asignación que les otorgaron el rey y la noble reina y renunciaron sin más a cualquier derecho que tuvieran sobre el trono. Y una vez ratificado este acuerdo se presentó el rey y desde allí fuimos todos a Benavente, adonde también acudieron las infantas hijas de la reina Teresa, y el rey Fernando y la noble reina les asignaron una renta vitalicia de treinta mil áureos a recibir en lugares convenientes; y de esta forma el rey Fernando se hizo cargo en paz y tranquilidad de todas las fortificaciones y todos los castillos; y en esto refulgió a más no poder la sagaz disposición de la noble reina, que logró este reino para su hijo con no menor acierto que el reino de Castilla, que le correspondía a ella por derecho de sucesión. Pues supo prever de tal modo todas las cosas que, aunque la unión de los reinos no convencía a casi nadie, ella se afanó en disponerlo de tal forma que la unión de los reinos se produjo sin derramamiento de sangre, y uno y otro reino gozaron de eterna paz. Desde allí marchó el rey a Zamora, Salamanca, Ledesma, Ciudad Rodrigo, Alba y demás partes del reino, en donde fue acogido por todos como rey y señor. Entonces el rey Fernando dio al arzobispo Rodrigo de Toledo, con derecho de sucesión, Quesada, la cual, aunque en vías de reconstrucción, sin embargo estaba habitada por sarracenos. Pero al cabo de tres meses de la donación, el arzobispo Rodrigo, armado de un ejército, marchó contra Quesada con un enorme contingente de soldados, y tras ahuyentar a los árabes que reconstruían las ruinas del castillo, se hizo con él, y en honor del rey, que lo había concedido a la iglesia de Toledo, lo defendió y lo sigue defendiendo junto con otros castillos, a saber, Pelos, Toya, Lacro, Aosín, Fuente de Julián, Torres de Alicún, Figue, Maulula, La Iruela, Dos Hermanas, Villamontín, Nubla, Cazorla, Cuenca y Chiellas. A continuación el rey Fernando sitió de nuevo Úbeda, fortaleza muy poblada, asegurada con soldados y grandes defensas, pero arremetió contra ella con tal ímpetu que los asediados se le rindieron a cambio de sus vidas. Y entonces el rey, una

³⁴ Valencia de don Juan.

vez conquistada la fortaleza, regresó a la ciudad regia. En la era 1272 falleció la reina Beatriz en la fortaleza que se llama Toro y, trasladada al monasterio real cerca de Burgos, fue enterrada con todos los honores al lado del rey Enrique.

16. SOBRE EL ASEDIO Y LA TOMA DE CÓRDOBA

Por lo demás, al cabo de dos años de la muerte de su padre el rey leonés, asedió Córdoba, ciudad regia y patricia, a cuyo asedio se llegó de esta manera: unos sarracenos que estaban enfrentados con los principales de la ciudad acudieron a unos caballeros cristianos con la promesa de que les entregarían un arrabal de la ciudad. Estos caballeros, que en árabe se llaman almogávares, al oír la gozosa noticia, se lanzaron al peligro aunque no se fiaban mucho, y en el silencio de la noche se acercaron a la muralla de Córdoba, y como no oían las voces de los centinelas ya que habían caído en la tentación del sueño, aplicadas las escalas que llevaban con ellos, subieron a lo alto de la muralla y se apoderaron de algunos torreones, en donde dieron muerte a los centinelas y atacaron el arrabal que se llama Xarquía matando a muchos de los árabes que moraban allí, y una vez perdido el temor, se parapetaron en los torreones, aunque los árabes los atacaban duramente desde otro arrabal con flechas, hondas, dardos y piedras; y comunicaron lo que había ocurrido a los cristianos que se encontraban en la frontera. Cuando lo supo un caballero de la casa del rey que se llamaba Ordoño Álvarez sin dilación condujo a Córdoba a todos los que pudo reunir e informó inmediatamente al rey su señor de la situación del asedio. Mientras tanto, llegó Álvaro Pérez, noble y poderoso entre los grandes del reino, y se sumó a los asediadores. Y el rey Fernando, que por entonces se encontraba en el reino de León, una vez recibida la noticia, después de llamar a paisanos y caballeros pero sin esperar su llegada, se puso en seguida en camino con apenas cien caballeros, mas, retardado un tanto por las lluvias y el desbordamiento de los ríos, no pudo avanzar a la velocidad que pretendía; sin embargo, llegó aún a tiempo, y cada día acudían, tanto de Castilla como de León, caballeros, nobles y milicias de las ciudades, y comenzó a estrechar el cerco de Córdoba; finalmente, víctima de los ataques y la falta de víveres, queda vencida y doblegada, y con la sola concesión de la vida salieron los árabes sitiados, y la ciudad patricia es purificada de las abominaciones de Mahoma en la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo. Pero el rey ordenó que se hiciera exaltación de la cruz redentora en

la torre mayor, desde donde se acostumbraba a invocar el nombre del maldito, y todos prorrumpieron a exclamar entre el gozo y el llanto “Dios, ayuda”, y acto seguido plantaron el estandarte del rey junto a la cruz del Señor, y en los aposentos de los justos comenzó a oírse la voz del gozo y la alegría, mientras el clero y los obispos entonaban a gritos *Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur*.

17. SOBRE LA RECONSTRUCCIÓN Y LA DOTE DE LA IGLESIA DE CÓRDOBA, Y LAS CAMPANAS DEVUELTAS A SANTIAGO

Y entonces el venerable obispo Juan de Osma, canciller del palacio real, acompañado de los obispos Gonzalo de Cuenca, Domingo de Baeza, Adán de Plasencia y Sancho de Coria, entró en la mezquita de Córdoba, que aventaja en lujo y tamaño a todas las mezquitas de los árabes. Y como el venerable Juan, del que he hablado, sustituía al primado Rodrigo de Toledo, que por entonces se encontraba en la sede apostólica, una vez borrada la porquería de Mahoma y esparcida el agua de la purificación, la convirtió en iglesia, levantó un altar en honor de la Santa Virgen y celebró una misa solemne, y con el sermón de divina exhortación, que pronunció de acuerdo con la sabiduría que le había sido concedida y la gracia derramada en sus labios, caló de tal modo en el corazón de los que lo oyeron que, confortados con el gozo de la penitencia, ofrendaron al Señor los sacrificios de su arrepentido corazón y las plegarias de sus labios. Y el rey Fernando otorgó a la nueva iglesia una dote adecuada. Más adelante, consagrado allí como obispo el maestre Lope por Rodrigo, primado y arzobispo de Toledo, le confirmó algunas rentas mediante un privilegio y además le concedió Lucena. Y es tal la riqueza, bondad y prosperidad de esa ciudad que, nada más oído el pregón de tan gran ciudad, acudieron pobladores y futuros vecinos desde todos los rincones de España como a una boda real, abandonando su lugar de nacimiento, y al punto se colmó con tal cantidad de pobladores que faltaron casas para los pobladores y no pobladores para las casas. Y como las campanas de Santiago que, como dije, había trasladado Almanzor a la mezquita e Córdoba, estaban (allí) colgadas sirviendo de lámparas para vergüenza del pueblo cristiano, el rey Fernando hizo que esas campanas fuesen devueltas a la iglesia de Santiago, y a la iglesia de Santiago fueron llevadas. Al repicar ahora acompasadamente con las otras esquilas, la devoción de los peregrinos alaba a Dios en sus festividades. Así pues, asegurada la ciudad con vecinos y soldados, el rey Fernando volvió a Toledo

junto a la noble reina, quien, alborozada por la victoria en tanto en cuanto ella lo había preparado todo, aunque en la lejanía, con su consejo y ayuda, dio gracias a Dios entre lágrimas porque, debido a su diligencia y al esfuerzo de su hijo, había sido devuelta a España la antigua dignidad, pulverizada por la indolencia de los príncipes. Pues esta noble reina Berenguela educó de tal modo a su hijo en las buenas acciones que la noble reina, sin olvidarse de ninguna virtud, ajena a ninguna gracia, no dejó de inculcar en el corazón de aquél los buenos propósitos, como la leche con miel espolvoreada de gracia, y siempre lo amamantó en su pecho repleto de virtudes, y aunque ya hecho un hombre y fortalecido por la edad, su madre nunca dejó de instruirlo con atento esmero en las cosas que son gratas a Dios y los hombres, porque no le inculcó nunca afanes de mujeres, sino siempre de grandeza. Pues esta noble reina mantuvo con tanta constancia y amplió hasta tal punto las gracias recibidas, que toda edad, todo sexo, toda condición, toda creencia, todo pueblo, toda lengua sintió su afecto correspondido con hechos, y comparte con todos las obras de su misericordia sin que mengüe el cofre de sus virtudes, y, fiel seguidora de las obras de su padre, siempre resulta más desprendida con el reino y las riquezas que con sus virtudes; con razón la admira nuestra época, pues ni la actual ni la de nuestros padres hallaron nunca otra igual. Roguemos al Señor por ella para que se digne darle una larga vida y le conceda prosperidad y quedar sobrada de buenas obras, hasta que entregue su feliz espíritu a su Redentor.

18. SOBRE EL CASAMIENTO DE LA SEGUNDA ESPOSA, LA REINA JUANA

Y con el fin de que la virtud del rey no se menoscabase con relaciones ilícitas, su madre la noble reina pensó darle por esposa a una doncella noble, linajuda, llamada Juana, biznieta del muy ilustre rey de Francia, hija del ilustre conde Simón de Ponthieu y de María, ilustre condesa del mismo lugar; llegando aquélla a Burgos en la era 1275, después de celebrarse las cortes y el matrimonio a la manera real, adquiere la dignidad de reina. Brilló ella de tal modo por su belleza, apostura y discreción que, grata por sus virtudes a los ojos de su marido, goza de general aceptación ante Dios y los hombres. Y tuvo de ella un hijo, que se llama Fernando, y una hija pequeña, que se llama Leonor por su bisabuela, y otro hijo pequeño, Luis. Por su parte el rey Fernando volvió a Córdoba acompañado de sus hijos Alfonso y Fernando, que por entonces gozaban de la flor de la edad, y ante su llegada, muchos castillos de los sarracenos, que desde largo tiempo atrás lan-

guidecían por las arremetidas de los cristianos y las luchas internas, se sometieron al poder del rey mediante un acuerdo, ya que deseaban cultivar en paz sus tierras. Entonces se le entregaron ciudades y castillos, cuyos recintos guarneció con cristianos, como he dicho, y recibió tributos de los árabes, y los nombres de aquellos son los siguientes: Écija, Almodóvar, Luque, Lucena, Estepa, Setefilla y muchos otros cuyos nombres seria largo de contar.

Conluí esta obrita, como supe y pude, en el año 1243 de la Encarnación del Señor, era 1281, año vigésimo sexto del reinado del rey Fernando, el jueves 31 de marzo, en el trigésimo tercer año de mi pontificado, encontrándose aún vacante la sede apostólica después de un año, ocho meses y diez días de que el Papa Gregorio IX siguiera el camino de todos los mortales.

Primera crónica general de España

(Hemos utilizado la edición de R. MENÉNDEZ PIDAL, Primera Crónica General de España, vol. II, Gredos, Madrid (3ª reimp.), 1977, pp. 736-774. Queremos recordar aquí que respetamos la grafía propia del texto de la época, salvo en la utilización de u/v, como en la crónica de Lucas de Tuy. También valen para esta crónica las advertencias allí expresadas sobre algunas grafías. Se puede añadir la utilización de la grafía nn por ñ en palabras como Espannas (Espanñas), sennor (señor), anno (año), etc.; “et” es la conjunción copulativa “y” del español actual, mientras que “y” en el texto tiene otros significados como “allí”, “en ello”, etc.; mantenemos sin reformar la alternancia de la grafía i/y en palabras como asy (así), veynte (veinte), yr (ir), etc.).

1049. DE COMMO EL ARÇOBISPO QUE CONPUSO ESTA ESTORIA FASTA AQUI SE ESPIDE DELLA³⁵

Dize el arçobispo don Rodrigo de Toledo et primado de las Espannas, que esta estoria conpuso en latin –acabandola, espediose della– estas palabras, et en cabo: “Esta obra pequenna conpusela yo, asy commo sope et pude; et fue acabada en el anno de la Encarnaçion del Sennor quando andava en mill et dozientos et quarenta et tres annos, andados veynte et seys annos del reynado del muy noble sennor rey don Fernando; et acabela en la quinta feria, esto es en el jueves desta semana, un dia antes de las calendas de abril, et fue en el postremero dia de março; andando el nuestro obispado en treynta et tres annos, et la era de Octaviano Çesar Augusto

³⁵ En los títulos de los capítulos hemos omitido el término “capítulo”, que se repite al inicio de cada uno de ellos.

en mill et dozientos et ochenta et un annos. Et vagava estonçes la siella apostoligal un anno, que avie et ocho meses et diez dias Gregorio papa el noveno entrado la carrera de toda la carne estonçes, fâscas que morio: ca la carrera de toda la carne esta es, que toda alma que en carne biva, por fuerça de la natura quel puso Nuestro Sennor Dios, a de yr a la muerte, et por ende dize: “Gregorio el noveno entrado la carrera de toda carne de muerte”, fâscas que era muerto. Mas es de saber aqui que “toda la carne” se dize en esta palabra por el ome solo, o por la muger, que an alma que vaya a esta carrera, de toda carne, de muerte; et depues desto, qual mereçiere. Et fata aqui, dize esta estoria, que: “fata aqui alcançe; et de aqui adelante, diganla los que venieren, de las cosas que acaesçieren en pos estas, que non dixiemos”.

1050. DE LA CRONICA DE LOS REYES DE ESPANNA QUE DON RODRIGO ARÇOBISPO DE TOLEDO EN ESTE LOGAR DEXO

Siguiamiento de la estoria de las coronicas de los fechos de los reys de Espanna et de las sus vidas, la qual el arçobispo don Rodrigo de Toledo, et primas de las Espannas, en el lugar deste cuento dexa et se espide della. Et porque se cunpla fata acabados los fechos et la vida deste rey don Fernando, en cuya razon el dicho arçobispo dexa la estoria, dize el que la sigue así: “Commo quier que este arçobispo don Rodrigo fablo mucho de los fechos de los reyes et de las sus vidas, et quales fueron et commo acabaron et usaron de sus poderes, departiendolo todo en cuento de las sus coronicas, se espide en este logar de la estoria; porque la razon de los sus fechos deste rey don Fernando de Castiella et de Leon se cunpla, segunt los sus fechos todos fueron fasta acabamiento de su vida commo dicho es, tomando en este logar et seguiamiento de la razon, va aun contando la estoria cabo adelante, departiendolos segunt las razones cabadelante seguiran; et començola en el logar o finco.

1051. DE COMMO SIGUIERON LAS RAZONES DE LA CORONICA CABADELANTE FASTA EN ACABAMIENTO DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO

Manera es de los estoriadores et de todos quantos començadores de razones et de grandes fechos estorialmente quisieron departir, de emendar sienpre en las razones pasadas –que fallaron daquellos que ante que ellos dixieron, sy les vino a punto de hablar en aquella misma razon– alguna mengua, et de escatimar y et conplir lo que en las dichas razones menguado fue. Et porque el dicho arçobispo non departio en la estoria por qual

razon el re don Fernando atan arrebatadamente torno a la frontera, o el arçobispo en la razon desa tornada dexo la estoria –que fue la primera vegada que el rey don Fernando, despues que a Cordova ovo presa fue tornado a Castiella; et casado con donna Johanna, a Cordova torno et fue a esa frontera– quiere lo aqui la estoria contar, por yr derecha et egualmente mas por las razones, et por contar quales ayudas y el rey don Fernando, desa vez perdió por aquel camino a el yr y por ssy. Et de commo fue, queremos de aqui adelante yr contando desto et de todos los otros fechos.

1052. DEL ACORRO QUE EL REY DON FFERNANDO ENBIO A CORDOVA, A LA GRANT FANBRE QUE Y AVIE.

Cuenta el que la razon desta estoria de aqui adelante sige, que ese rey don Fernando –de qui el arçobispo don Rodrigo de suso en la su estoria a contado, et de qui la estoria otrosi de aqui adelante contara– andando por sus villas et por sus çipdades por Castiella e Leon endereçandolas et parandolas bien, que sse fue viniendo su paso contra Toledo, et el en Toledo estando, oyo nuevas de Cordova en commo estavan coyados de fanbre et que sufrien muy grant lazerio. Et el rey tomo ende muy grant pesar, et saco y luego su manlieva et enbioles luego veynte et cinco mill moravedis, et otros tantos a los otros castiellos dalla de la frontera, que los partiesen entre ellos segunt fue la retenencia de cada castiello. Desi tornose para Castiella.

1053. DEL ACORRO QUE EL REY DON FFERNANDO ENVIO OTRA VEZ A CORDOVA ET A LOS CASTIELLOS QUE DON ALVAR PEREZ Y TENIA.

Estando el rey don Fernando en Valladolid con su madre la noble reyna donna Berenguella et su muger la reyna donna Johana, folgando et aviendo plazer con esas amas reynas de qui el mucho amado era –esto fue a tienpo despues que el primero acorro a Cordova et a los otros castiellos dalla envió– ovo y nuevas otrosi de commo estavan en grant afruenta de fanbre. Esto fue en la semana de Ramos. Et el rey se metio luego al camino et fuese para Toledo et saco y su manlieva muy grande, et envio y desa vez a don Alvar Perez de Castro con grant acorro apriesa; este enbio el y en su logar, et por este fazien commo por el, et a aquello mismo se parava que el rey en los fechos et en todas las cosas que mester eran; et este acorio y a muy buen tienpo, et bastecio los castiellos et las fortalezas, et fizo y cavalgadas, et corrio tierra de moros; et fizo y muchos bienes.

1054. CAPITULO DE COMMO ABEN ALAHMAR, REY DE ARIONA, ÇERCO A LA CONDESA EN MARTOS

Don Alvar Perez tenie a Martos, et dexaron y la condesa su muger et a don Tello su sobrino con quarenta et çinco cavalleros de sus vasallos, et el fuese para el rey don Fernando a Toledo para meter rrecua a la frontera, ca estavan mucho lazrados de fanbre. Et Aben Alahmar rey de Ariona –que se llamo en comienço de su reyno “rey de Ariona” porque era ende natural, et depues fue rey de Granada– vino con grant poder et çerco a la condesa en Martos et començola a combater muy de rezio. Et oviera a entrar la penna; et esto podiera el fazer de ligero, ssalvo ende el poder de Dios que salva et defende et acorre a sus creyentes: ca non estavan y estonçe omnes que la defender podiesen, ca eran ydos con don Tello en cavalgada a tierra de moros: que a este tiempo non avie en Martos la fortaleza que agora y a. La condesa mando a sus duennas que se destocasen et se parasen en cabellos, et que tomasen armas en las manos, et que se parassen en el andamio; et ellas fezieronlo asi. Desto fue el mandado a don Tello, a do era ydo en su cavalgada con aquellos quarenta et cinco cavalleros, et vino con ellos quanto mas pudo para Martos. Et quando fueron y çerca et vieron tan grant poder de moros aderredor de la penna et commo estavan combatien-dola tan de rezio, ssy fueron en grant coyta o sy ovieron ende grant pesar porque ellos non estavan dentro para defendella, esto non devie ninguno demandar, ca ovieron muy grant miedo: lo uno, porque se perderia la penna aquel dia, que era llave de toda esa tierra; et lo al, porque yazie y dentro la condesa su sennora, et que la levarian cativa los moros a ella et a las duennas que y eran con ella; et porque veyen que de ninguna parte non podrian seer acorridos que ante non fuesse la penna perdida et ellas cativas, nin ellos non podrien entrar dentro para las defender, ssinon ssi entrasen por medio de los moros; en tal guisa estava cercada de grant gente de moros, et non osavan cometer de se meter a tan grant peligro. Ellos estando en esto con este recelo, dixoles un cavallero vasallo de don Alvar Perez, quel dizien Diego Perez de Vargas, el que ganara el sobrenombre de Machuca en la de Xerez: “Cavalleros, ¿que es lo que coydades? Fagamos de nos tropel, et metamosnos por medio destos moros, et provaremos ssi podremos pasar por ellos et acorrer a la penna et a nuestra sennora; et bien fio por Dios que lo acabaremos; ca si lo començamos, non puede ser que algunos de nos non pasen de la otra parte. Et qualesquier de nos que a la penna puedan sobir, poderla an defender, et non la entraran los moros; et

los que no podiermos pasar et morieremos oy, salvaremos nuestras almas et yremos a la gloria de parayso, et conpliremos nuestro debdo, aquello que todo fijo dalgo deve conplir, et esto es: fazer derecho, et perder miedo allido lo deve omne perder. Que sy assy ymos de aqui, sin mas y fazer, perderse a la penna de Martos, que es llave de toda esta tierra, onde a esperança el rey don Fernando et los cristianos que por ella ganaran la tierra que los moros tienen. Et de la otra parte, nos levaran cativas la condesa nuestra senhora, muger de nuestro sennor cuyos vasallos somos, et a las duennas fijas dalgo que con ella sson: et seernos a grant quebranto et grant desonrra, et seremos por ello desonrrados et menospreciados. Et de lo mio, vos dire que yo ante querria morir luego a la ora aqui a mano destes moros, que non que la lieven cativa et que se pierda la penna de Martos; et yo nunca me parare ante el rey don Fernando nin ante Alvar Perez con esta verguença; et quierome yr meter entre aquellos moros, et fare y todo mio poder, fasta que muera. Et todos sodes cavalleros fijos dalgo, et devezes a saber lo que aveades a fazer en tal fecho commo este: ca non biviremos por sienpre, et a morir avemos, et de la muerte ninguno de nos non se puede escusar; et pues de la muerte non nos podemos escusar agora o depues, ¿porque avemos della tan grant miedo? Et ssy agora nos alcançare la muerte, venirnos a con muy gran onrra et sernos a onrrada et con bona fama, faziendo derecho et lealdat, lo que todo omne bono deve fazer. Et pues tan poco es la vida deste mundo, por miedo de la muerte non devemos dexar perder tan noble cosa commo es la penna de Martos, et que sea cativa la condesa et las duennas. Et sy vos a esto acordades et si non, de todos me espido et quieroy conplir lo que dix, et fazer mio derecho fasta en la muerte”. A don Tello plogo mucho de aquesto que Diego Perez Machuca dixo, et dixol don Tello: “Diego Perez Machuca, vos fablaste a mi voluntad et dixiestes commo buen cavallero, et gradescovos mucho quanto y dixiestes. Et los que lo assi quisieren fazer commo vos dixiestes, faran su derecho et lo que deven asy commo buenos cavalleros fijos dalgo; et sy non, yo et vos, Diego Perez Machuca, fagamos nuestro poder fasta que muramos, et non veyamos oy tamanno pesar de la penna et de nuestra senhora la condesa”. Et en aquesto se acordaron aquellos quarenta et çinco cavalleros, quando vieron que don Tello et Diego Perez Machuca se acordavan en uno et se querien amos a dos meter al peligro; et fezieron de si tropel, et acordaron que non toviesen oio por al synon por derronper por los moros fasta la puerta del castiello. Et metieronse por medio de los moros, et derronpieron por medio dellos. El primero que lo cometio, et abrio la carrera a los otros, et el que

ante subio por la penna arriba, fue Diego Perez Machuca. Et murieron y de aquellos quarenta et cinco cavalleros los que destaiaron los moros que non podieron pasar; et los otros pasaron et sobieron por la penna arriba, et entraron en el castiello. Quando el rey de Ariona vio commo aquellos cavalleros se metieran a tan grant peligro, et eran ya suso en la penna, et sopo que eran buenos cavalleros et omnes que se pararien contra el para defender la penna, entendio que non serie mas su pro de alli estar, et desçerco a Martos et fuese ende.

Desta guisa que avedes oydo fue acorrida la condesa et la penna de Martos, que se non perdieron aquel dia por esfuerço de aquel cavallero Diego Perez Machuca. Et dizen agora algunos alguna balfemia, que non es cosa que deva ome a creer, por algunas sennales que estan a la sobida de la penna: que el cavallo de Diego Perez Machuca las fizo y aquel dia.

1055. DEL TERÇERO ACORRO QUE EL REY DON FFERNANDO ENBIAVA A CORDOVA A LOS CASTIELLOS, ET DE LA MUERTE DE DON ALVAR PEREZ

Dende a otra tenporada, seyendo el rey don Fernando en Aellon –esto fue a la sazón que el sol escureçio– llevo y don Alvar Perez al rey, que venie de la frontera. Esta fue la postremera vez que ese don Alvar Peres entro en Castiella, et nunca mas paso el puerto. El rey don Fernando penssol de guisar luego muy bien, et diol otrosy muy grant aver para esos pobladores de Cordova mantener et asegar, et para partir por los castiellos, et fizol luego tornar. Et el non se detovo nin punto, ante se començo de tornar mucho apresuradamente, commo aquel que entendie la mengua que el alla fazie et que avie muy grant voluntad de servir ssu sennor, cal mandara el rey que se non partiese de Cordova nin sse alongasse ende mucho, et que gela guardase muy bien; ca como quier que Tel Alfonso y estava et quel dexara y el rey quando la tomo, don Alvaro avie el poder de la tenençia, et el la tenie por el rey desde la primera otra vez quel alla el rey enbiara, et por el fazien en todos los otros logares asy commo por el cuerpo del rey. Don Alvaro, entrando por su camino et partido del rey et llegado a Toledo et salido ende, llevo a Orgaz; et la muerte, que mucho es aviesa et descomunal et tortiçera en judgamiento de convalentia et forçante de las vidas, diol ssalto en aquel lugar et non quiso que el dalli adelante mas pasasse, nin le dio y espacio, et matol y sin semeiança de grant dolençia aver. En todos bienes et en todas bondades era varon conplido et acabado don Alvar Perez; quando el en Cordova estava o a qualquier parte desa frontera, seguro estava el

rey de quanto el alla tenie. Otrosi a esa sazón poco tienpo ante, estando el rey en Toledo, vino mandado en como era muerto don Lop Diaz de Haro, de que el ovo grant pesar et se sintio por muy minguado del, ca era de los nobles et mas altos omnes del reyno et de quien el era muy servido; mas quando el rey don Fernando oyo de la muerte de don Alvar Perez, doblaronse los pesares, et non podrie omne dezir quan grant fue el pesar que ende ovo nin quanto se ende sintio, nin quan gran mingua le fizo.

1056. DE COMO EL REY DON FERNANDO SE FUE PARA CORDOVA LUEGO QUE OYO DE LA MUERTE DE DON ALVAR PEREZ, O EL ARÇOBISPO DON RODRIGO LA ESTORIA DEXO.

Quando el rey don Fernando oyo que don Alvar Perez era muerto, et ovo y mostrado gran pesar, et non teniendo el en poco la mengua que don Alvar Perez fazia en la frontera de la grant guarda que y por el avie, salio luego muy apresuradamente de Burgos et metiose al camino, et fuese para Cordova quanto pudo. Esta fue la primera vez que el rey don Fernando fue a Cordova despues que lo ovo ganada. En el qual lugar de la razon desayda, el dicho arçobispo don Rodrigo de Toledo se partio della, et esto destas razones todas sobredichas deviera ser contado en la estoria del dicho arçobispo et non los fue. Esta fue la razon porque esse rey don Fernando desayda vez, segunt es dicho, ovo a yr por sy tan rebatadamente a la frontera como fue; et esto convino a ser por la muerte de don Alvar Perez; recejando el danno que por aventura podrie venir. Des aqui sigamos la otra razon de los sus fechos deste rey, segunt la estoria cabadelante nos por ella guiara.

1057. DE COMO EL REY DON FERNANDO ASESEGO CORDOVA ET LA POBLO, ET DEL REY MORO QUE CATIVO ET DE LAS CONQUISTAS QUE FIZO DESAYDA

Pasadas todas las razones de las cosas que acaesçieron en los fechos deste rey don Fernando —de qui la estoria cuenta despues que la prision de Cordova fue, et fue este rey casado con la dicha reyna donna Johana, fasta en este lugar que en el cuento de las razones del arçobispo don Rodrigo devieran ser contadas— pues esto dicho, comenzando en los sus fechos deste rey don Fernando, levando la estoria cabadelante, dezimos que: Despues que este rey don Fernando torno a la frontera despues de la muerte de don Alvar

Perez et fue llegado a Cordova, segunt departido es por las razones dichas, començo este rey don Fernando de asegar et de poblar su villa muy bien et de estar y de morada fitamente –salvo quando salie algunas vezes en sus cavalgadas et en sus conquistas fazer, que fizo muchas et buenas dessa yda, las quales seran dichas por nonbres– et moro y assy desta guisa aturadamente treze meses; et fizo partir su villa et heredo bien a muchos, et senaladamente heredo bien a aquellos que fueron en la ganar: a Domingo Munnoz el adalil et a los otros que a la prision del arravalde del Axarquia sse açertaron, por la qual razon la villa fue ganada. Et el rey don Fernando priso en esa sazón desta yda un onrrado rey moro que pasara de allen mar por mandar el Andalozia; mas non se le guiso al moro commo el quisiera et lo acabar coydera. Otrósi gano desa vez estos logares que aqui seran nombrados, dellos que le dieron por pleytesias: quatro logares sennalados destos se nonbran en la estoria del arçobispo don Rodrigo, que fueron desa conquista, et son estos: Eçija, Estepa, Almodovar, Sietefilla; et los otros son estos: Santaella, Moratiella, Fornachuelos, Mirabel, Fuentetomiél, Çafra Pardal, Çafra Mogon, Rut, Bella, Montor, Aguylar, Benmexit, Zandra, Ossuna, Baena, Casçalla, Marchena, Çueros, Cuheret, Luc, Porcuna, Cot, Moron, Fornachuelos, et otros muchos castiellos a que non sabemos los nonbres, que se le dieron a este rey don Fernando et que gano desa yda. Et la razon porque se dio Moron en tan poco tienpo, seyendo tan fuerte castiello et tan bien poblado, vos diremos: Un infançon, que era sobrino de don Llorenço Ssuarez, quel dizien Men Rodríguez Galinado, que era buen cavallero et provado en fecho de armas, gano una torre en un lugar que dizien Margazamara, a un quarto de legua de Moron, entre las vinnas; et dalli corrie a Moron tres vezes en el dia, fasta las puertas, que non les dexo cosa fuera de la villa que se ayudar podiesen. Et tomaron del tan grant miedo los moros que non osava uno salir nin otro entrar; et quando algun ninno llorava, dezienle: “cata Melendo”, et non osava mas llorar. Et tanto los apremio con sus correduras, fasta que se dieron por pleytesia al rey don Fernando. Quando ovo el rey don Fernando assesgado et poblado bien su villa, et cobrado todos esos castiellos et estos logares sobredichos et los otros que aqui non son nonbrados, et ovo dellos dado et partido por las ordenes et por los arçobispados con quien el partio todas sus conquistas muy bien, et los enriqueçio de muchas et grandes tierras et de muchas et grandes riquezas, et ovo sus fortalezas et sus villas et sus logares todos de su frontera bien parados et basteçido et fortalecido et puesto en recabdo, conplidos los treze meses, salio de Cordova et tornose para Toledo, a las reynas su

madre et su muger, onde estavan. Et libradas sus cosas que y avie de librar et de endereçar, salio ende con su madre et con su muger, las dichas reynas donna Beringela et donna Johana, et fuese para Burgos.

1058. DE COMMO SE DESAVINO DIEGO LOPEZ DE VIZCAYA CON EL REY DON FERNANDO

Legando el rey don Fernando a Burgos et estando y librando sus pleitos con sus ricos omnes et con los de la tierra, acaesçio que se ovo a desavenir Diego Lopez, sennor de Vizcaya, con el rey; et el rey tolliol toda la tierra que del tenie, et el fuese para Vizcaya; et el rey començo a yr en pos el, porquel non fuese faziendo danno en la tierra. Diego Lopez desde fue en Vizcaya, enbiose espedir del rey et començol a correr la tierra et de fazer el mayor danno que pudo. Et el rey aca, desde lo sopo, moviose luego con esa gente que tenie, et fuese derechamente para do el estava corriendol la tierra. Don Diego, estando en unas montannas muy altas entre unas sierras muy esquivas, pues que sopo que el rey yva contra el, nol quiso atender. Et el rey le priso y yaquantos cavalleros de los suyos, de aquesos que la tierra le andavan corriendo; et derribol Briones, et otrosy los castiellos los que entendio dondel podria venir danno.

1059. DE COMMO DIEGO LOPEZ DE VIZCAYA VINO A LA MERÇED DEL REY DON FERNANDO, ET SE ALÇO OTRA VEZ, ET VINO A LA MERÇED DEL REY ET LO PERDONO

El rey don Fernando, desde ovo derribados estos castiellos a Diego Lopez et se ovo a ssalir, dexo y por frontero a don Alfonso, su fijo, en Medina. Et quando Diego Lopez sopo que su fijo don Alfonso fincava alli por frontero, vinose para el, et el levol consigo para Miranda; et el rey acogiol, et dende movieron todos en uno et venieronse para Burgos, et dende a Valladolid. Las reynas, su madre et su muger, eran y; et duraron y yaquanto, folgando todos en uno et veyendo sus cosas. Et asy ovo de acaesçer entre tanto que el ovo a salir ende, et fue contra Olmedo; et Diego Lopez otro dia cavalgo et començo yr su via para su tierra; et el rey començo a yr en pos el, otrosi por coydar que querie fazer mal en la tierra. Et desde Diego Lopez se fue acogiendo, et el rey se torno para guisarse, dexo a don Alfonso su fijo en Vitoria por frontero. El rey, desde fue guisado, començose a yr contra el para Valmaseda derechament, et envio adelante a su fijo don

Alfonso. Et desde sopo Diego Lopez en commo el rey don Fernando yva sobrel de aquella guisa, cavalgo luego et vino para el, et metios en su merçed et en su poder; et non fue y mal acordado, ca todo fue crecimiento de su pro et escusamiento de su danno. Et metiose el rey luego en camino, et tornose para Burgos o estavan las reynas. Ellas conseiaron al rey de guisa porquel perdono a ese don Diego, et le torno toda la tierra luego y, et aun ennadiol demas Alcaraz, que ante non tenie.

1060. DE COMMO EL REY DON FERNANDO ADOLEÇIO, ET DE COMMO MANDO A SU FIJO DON ALFONSO YR A LA FRONTERA; ET DE COMMO ENVIARON LOS MOROS DE MURÇIA CON PLEYTESIA

Paziguada esta contienda del alboroçamiento que don Diego Lopez avie tomado, et abenido ya muy bien con el rey don Fernando su sennor, segunt la estoria cuenta, en la sazón el rey don Fernando, commo dicho avemos, estando en Burgos, ovo de acaesçer que adoleçio muy mal. Et por razon que la tregua que avie el rey de Granada con el era ya salida, et don Alvar Perez que se solie parar a fecho desa frontera era ya muerto, mando el rey a don Alfonso su fijo que se fuese para alla, et guisol muy bien et enbio con el a don Rodrigo Gonçalez Giron. El infante don Alfonso seyendo en Toledo et queriendo ende mover para esa frontera del Andalozia, llegaron y mensaieros de Abenhudiel, rey de Murçia, que yvan al rey don Fernando su padre en pleytesia de Murcia et de todas las otras villas et castiellos dese regno, que se querien dar al rey don Fernando su padre et meterse en su merçed. El infante, quando los mensaieros vio et la pleytesia con que yvan, plogol mucho et no les dexo pasar mas adelante, mas otorgogelo por el rey su padre et por sy, et fizolos tornar dalli luego; et el otrossi fuese luego en pos ellos. Et el llegando a Alcaraz, los mensaieros de Murçia, et los otros pleyteses de parte de Abenhudiel et de toda esa tierra venieron y, et firmaron su pleito; et don Alfonso movio luego de alli con ellos, et fue reçibir al rey de Murçia. Et fue y con el el maestre don Pelay Correa de la orden dUcles quel ayudo y mucho et muy bien en rrazon de las pleytesias et en grant costa que fizo, faziendo y muy grant servicio a el et al rey su padre, teniendo todavia muy grant costa et partiendo de su conducho por las fortalezas et con quien lo non tenie; et fizo y mucho bien. Et los moros entregaron el alcaçar de Murcia al infante don Alfonso, et apoderaronle en todo el sennorio, et que levase las rentas del sennorio todas, salvo cosas çiertas con que avien a rrecodir a Abenhudiel et a los otros sennores de Crevillen

et dAlicante et dElche et de Orihuela et dAlhama et dAlaedo et de Ricot et de Cieça et de todos los otros logares del reyno de Murçia que eran senno-reados sobre si. Et desta guisa apoderaron los moros al infante don Alfonso, en boz del rey don Fernando su padre, en todo el reyno de Murçia, ssalvo Lorca et Cartagena et Mula que se non quisieron dar nin entrar en la pletesia que los otros: et ganaron y poco, ca a la çima ovieronlo a fazer, mal su grado.

Mas dexamos agora el infante don Alfonso andar por el reyno de Murçia basteçiendo fortalezas et asesegando moros que se le dieran, et corriendo et apremiando estos otros logares rebeldes que se le non querien dar, et don Rodrigo Gonçales et el maestro don Pelayo con el, et tornaremos a contar del rey don Fernando, que fincara doliente en Burgos, que fue lo que fizo desque fue guarido.

1061. DE COMMO EL REY DON FERNANDO SALIO DE BURGOS ET FIZO IUSTIÇIA EN LA TIERRA, ET DEL ACORRO QUE ENBIO A CORDOVA ET A MURÇIA

Desque el rey don Fernando, que en Burgos fincara doliente commo de suso dixiemos, se sintio guarido, salio de Burgos et començo a andar por la tierra faziendo muy grant justiçia et castigando su tierra et parandola bien, ca era muy mester. Et el rey estando en Palencia faziendo esto, fallo y muchos querellosos, et endereçolos bien ante que ende saliese, et mato y muchos malfechores. Et llegaronle y mandaderos de Cordova et otrosi de Murçia, et enbiaronle pedir merçed que les enbiase acorro, ca non avien que comer et estavan muy afrontados. Et el rey, desque los mandaderos vio, vinose para Toledo, et saco y muy grant manlieva, et enbioles muy grant acorro, et fizo meter muy grant recua a Murcia que partieron por todas las fortalezas et por los logares que lo mester avien.

1062. DE COMMO EL INFANTE DON ALFONSO LLEGO A TOLEDO DEL REYNO DE MURÇIA, ET DE COMMO EL REY DON FERNANDO SE FUE PARA BURGOS ET FFIZO PONER VELO A SU FIJA DONNA BERINGUELLA, ET ENVIO A DON ALFONSO A MURÇIA ET SE FUE EL PARA LA FRONTERA

Estando el rey don Fernando en Toledo, llego y don Alfonso, su fijo, de tierra de Murçia, en que el ovo muy grant plazer. Et salio el rey de alli, et su fijo con el, et fueronse para Burgos; et fizo estonçe poner velo y a su fija donna Beringuella en las Huelgas, por mano de don Johan el chançeller.

Et desi el rey mando luego guisar su fijo don Alfonso muy bien, et enbiol al reyno de Murçia con grandes requas et con grant vianda et grant gente con el. Et don Rodrigo Gonçalez finco con el rey, et el maestre don Pelayo fue con el infante. Et el rey don Fernando, guiso et fuese de su parte otrosi luego quanto pudo para esta otra frontera de Cordova et del Andalozia; et el estando en la Calçada, llego y la reyna su muger a qui el estava atendiendo et salio de alli, et paso el puerto de Muradal con muy poca gente; et yva y con el don Rodrigo fijo de la condesa, et podrien seer los que con el rey yvan entonçe fasta çinquanta cavalleros et pocos mas de otros omnes a cavallo. Et esa tierra estava toda estonces muy reçelada et muy temerosa, ca ese rey de Granada, con buena andança que oviera en una fazienda que avie avido poco avie con don Rodrigo Alfonso, fijo del rey don Alfonso de Leon et hermano del rey don Fernando, estava engreydo; en la qual fazienda morieron don Esidro, un buen comendador que era de Martos –ca Martos dierala ya el rey don Fernando a la orden de Calatrava– et otros freyres muy buenos morieron y otrosi, et murio Martin Royz dArgote, el que fue muy bueno en la prision de Cordova; et fue y preso Martin Royz su hermano; fasta veynte cavalleros podieron y morir por todos, et de otra gente de pie et de almogavares a cavallo grant pieça. Et con engreymiento desto, ese rey moro erasse estendido et derranchava a cometer et a fazer mas que non solie, et era reçelado mucho por toda esa frontera.

1063. DE COMMO ET REY DON FERNANDO LLEGO A ANDUIAR, ET DE COMMO SALIO LUEGO EN CAVALGADA, ET DE LAS CONQUISTAS QUE FIZO

Pasando el rey don Fernando el puerto a muy grant peligro, llego a Anduiar; et llegaron y luego en pos el: don Alfonso su hermano, et Nunno Gonçalez fijo del conde don Gonçalo, et otras conpannas asaz quel abundavan a el para su esfuerço, commo quier que muchos non eran. Et el rey don Fernando con la reyna su muger et con su hueste movio lugo ende, et fuese para Ariona, et taiola toda: panes et huertas et vinnas, que non dexo y cosa; et dende fuese para Jahen et fizo eso mismo, et Alcaudete eso mismo. Et dende mando a Nunno Gonçalez et a don Rodrigo, fijo de la condesa, que se tornasen para Ariona, et que la combatiesen muy fuerte de todas partes, et que se asentasen y a manera de la tener çercada, et envio y la mas de la gente con ellos. Et ellos, de que y llegaron, fezieron commo les

el rey mando, ca los començaron de cometer et combater la villa muy de rrezio, de guisa que los tienien muy aquexados. Et otro dia de grant manana el rey don Fernando amanescio con ellos; et los moros, quando vieron que era y el rey, tovieronse por perdidos et salieron luego a el con pleytesia, et esto fue miercoles, et dende al viernes, la pleytesia trayda, entregaron el alcaçar al rey don Fernando et la villa toda; et de los moros, dellos la vazieron luego, et dellos fincaron y, aquellos a que lo el rey quiso consentir et lo mando. Et el rey don Fernando entro en el alcaçar, et moro y dos días; des ende, dexado su alcaçar et su villa en recabdo, salio ende, et desa movida gano Pegalhaiar et Bexixar et Carchena. Et dalli envio a su hermano don Alfonso que fuesse adelante derechamente contra la villa de Granada a les fazer quanto mal podiese, et embio y con el estos conceios: el de Ubeda et el de Baeça et el de Quesada, et Sancho Martinez de Xodar et otra conpanna buena de cavallo et de pie, mas non era mucha. Et don Alfonso con esta gente que el rey ssu hermano con el mando yr, començo a entrar por esa vega adelante contra Granada, faziendo todo esto quel su hermano mandara. Et el rey don Fernando, desque su hermano ovo enbiado, tornose luego para Anduiar, et tomo la reyna ende et levola para Cordova, et movio ende et fuese quanto pudo en pos su hermano don Alfonso. Et quando el rey don Fernando a Granada llego, avie ya bien diez dias que era y su hermano, que estava y a muy grant peligro; et yazie y dentro el rey de Granada con ochoçientos cavalleros; mas con todo eso, non quedavan esos que con el y eran de estruyr et estragar quanto podien. Mas desque el rey don Fernando llego, no les finco cosa ninguna en pie de quanto fuera de las puertas alcançar pudo: torres nin arboles nin cosa que enfiesta fuese, que todo non fuesse astragado a suelo. Veynte dias estudo el rey don Fernando desa vez sobre la villa de Granada, teniendo muy arrequexado a ese rey et a esos moros que con el dentro yazien. Un dia, veyendose mucho afincados los moros, salio toda la cavalleria fuera de la villa, et guisaronse de fazer su espolonada contra la hueste, et començaron a mover muy derraniados et muy denodadamente. Et el rey don Fernando mando mucho ayna a cavalleros çiertos que los recibiesen; et ellos refrenaronlos otras et castigaronlos, que non tornaron todos a la villa onde salieran, et metieronlos, firiendo et matando en ellos, por las puertas de Granada, et fezieron en ellos muy gran danno. Et castigoslos desa, de manera que non ovieron otra vez sabor de salir fazer espolonada.

1064. DE COMMO ESTANDO EL REY DON FERNANDO EN LA FRONTERA SOBRE GRANADA VENIERON LOS GAZULES A CORRER A MARTOS, ET DEL ACORRO QUE EL REY ALLA ENBIO

Estando el rey don Fernando sobre Granada, commo dicho avemos, llegol mandado que los gazules que salieran correr et que yazien sobre Martos. El rey don Fernando mando a su hermano don Alfonso yr alla, et enbio con el el maestre de Calatrava con sus freyres. Mas quando ellos alla llegaron, ya los moros ydos eran, ca los freyres que y estavan, con otra gente que se les y llegara et que y con ellos avie, salieron et lidiaron con ellos, et vencieronlos et enbiaronlos desbaratados, et mataron pieça dellos et cativaron et ovieron dellos cavallos et lo mas de lo que trayen. Et ante que se el rey don Fernando de Granada partiese, llevo y a el don Rodrigo Gonçales Giron que fincara doliente en Baeça. Desi el rey don Fernando, desde ovo estado quanto se pago sobre Granada faziendol todo este mal que dixiemos a este rey de Granada et a sus moros, fuese saliendo et tornose para Cordova.

Mas dexemos al rey don Fernando alli en Cordova descansar sus gentes, que lo avian muy mester, et tornaremos a contar de don Alfonso, su fijo, de lo que andudo faziendo por el reyno de Murçia o lo su padre avia enbiado.

1065. DE COMMO EL INFANTE DON ALFONSO LLEGO A MURÇIA ET DE LO QUE Y FIZO, ET DE COMMO TOMO A MULA

Contado avemos commo el rey don Fernando enbio su fijo don Alfonso con grant recua et grant conpanna al reyno de Murçia. Et desde el infante don Alfonso al reyno de Murçia llevo con sus requas, començo lugo a partir su conducho muy bien et a basteçer sus fortalezas et a dar de lo suyo muy granadamiente a quantos lo mester avien; et asi començo a andar por todos los logares, desta guisa dandoles et asesegandolos et faziendolos mucho bien. Et corrio Mula et Lorca et Cartagena et esos logares rebeldes que se le non querien dar, et tirolas et astragolas todas. Et andando esto faziendo por ese reyno de Murçia ese infante don Alfonso, ovo lengua çierta de Mula: que sy sse sobre ella echase, que se non podria tener luengamiente, ca estavan muy minguidos de vianda los que y eran. Et el ynfante don Alfonso, desde esto por çierto sopo, con conseio et con abivamiento del maestre don Pelay Correa que punno en lo abivar en este fecho, echo sus huestes sobre ella et tovola cercada grandes dias; et tanto la afinco de gerra et de grandes combatimientos, que con esto, que la grant

fanbre que avien ya los de dentro, que se ovieron a dar et a meterse en merçed del infante et en su poder. Et el infante don Alfonso echo todos los moros ende, sinon muy pocos que mando y fincar iuso en el arraval. Desta guisa gano Mula este ynfante don Alfonso, que fue el primer logar sobre que se el echo. El maestre don Pelay Correa era y con el, que se nunca del partio; et fizo y mucho bien et tovo y grant costa. Mula es villa de grant fortaleza et bien çercada, et el castiello della es commo alcaçar alto et fuerte et bien torrado, et es abundada de todos abondamientos de lavor de tierra et de todas caças de monte que a conplida villa conviene, et heredamientos de vinnas et de huertos et de frutales de todas frutas, de montes et de grandes terminos et de buenas aguas; de todas cosas es conplida et abundada mucho.

Mas dexemos al infante don Alfonso en Mula ya cobrada et puesta en rrecabdo, andar por esa tierra veyendo et enderesçando todas sus cosas, et corriendo a las vezes estos logares que se le dar non querian, et tornemos al cuento de los fechos del noble rey don Fernando su padre.

1066. DE COMMO EL REY DON FERNANDO ENVIO SU HERMANO DON ALFONSO TOLLER LA REQUA A JAHEN, ET DE COMMO SE FUE LUEGO EN POS EL

Dicho avemos suso en la estoria en commo el rey don Fernando, saliendo de la vega de Granada, que se fuera para Cordova. Et el estando y con la reyna su muger et con sus gentes, segunt lo contado avemos desuso, llegol mandado de don Alfonso su fijo, que el enbiara al reyno de Murçia, en commo ganara Mula et que fuera bien andante contra esos moros que tan rebeldes estavan, et de commo quebrantara otrosi los moros de Lorca et de Cartagena; al rey su padre plogo mucho con las nuevas. Et aquella sazón, estando el noble rey don Fernando con este plazer et dando a entender quel plazie mucho de la buen andança del su fijo, llegaronle y otrosy nuevas que el rey de Ariona que metia grant rrecua a Jahen et que eran bien mill et quinientas bestias cargadas. Et el rey don Fernando enbio alla a don Alfonso, su hermano, adelante, et a los conçeios de Ubeda et de Baeça con el, que ante que la requa uviase uviar, que se metiese en el paso entrella et la villa; et Alfonso fizolo asi. Et el rey daca movio en pos el; et los que y con el yvan son estos: don Rodrigo de Valduerna, don Diego Gomez, don Alfonso Lopez de Bayan. Et dio consigo en Ariona, et de Ariona fuese para Jahen, et atendio y la requa dos dias; et ssy ovieron los moros dellos sabiduria o non, non venieron. Et pues que vio el rey don Fernando que non venian, corrio el regno de Jahen, et fizoles mucho mal; desi tornose para Cordova.

1067. DE LAS VISTAS DEL POZUELO QUE OVO EL REY DON FERNANDO CON
SU MADRE LA REYNA DONNA BERINGUELLA

Legando el rey don Fernando a Cordova et non huyendo aun las conpannas todas ser llegadas nin el asesegado, llegaronle y mensaieros de la reyna su madre donna Beringuella, que era salida de Toledo, que se venia veer con el. Et al rey plogol mucho quando lo oyo, et salio ende lugo, et levo consigo la reyna su muger, et paso el puerto et llego a un lugar que dizen el Pozuelo –que a agora nonbre Villa Real, que fizo y grant villa depues a tienpo el rey don Alfonso su fijo– et ovieron sus vistas en uno. Estas fueron las vistas que dixieron que nunca se mas vieron en uno despues estos mucho amados madre et fijo. Et moraron y seys selmanas, tomando en uno grandes plazer; desi partieronse alli para sienpre, ca nin ella mas vio su fijo, nin el su madre, nin passo el mas el puerto para Castiella. Et la reyna donna Beringuella tornose para Toledo, et el noble rey don Fernando con su muger para la frontera.

1068. DE COMMO EL REY DON FERNANDO LLEGO A CORDOVA, ET DE LA
ENTRADA QUE FIZO A JAHEN ET A LA VEGA DE GRANADA

Partido el rey don Fernando de sus vistas que con su madre la noble reyna donna Beringuella ovo, segunt dicho lo avemos, paso el puerto et fue a Anduiar et salio ende, et levo su muger la reyna donna Johana a Cordova. Et luego con toda su hueste que y consigo tovo, dio consigo en Jahen, et corto et taio vinnas et huertas et panes et lo que fallo, que non dexo y cosa enfiesta. Et dende fuese para Alcala de Vençayde, et fizo eso mesmo et priso y pieça de moros. Et movio de alli et fuese para Yllora, et quebranto el arraval, et entro en la villa, et fue tomada et quemada et estroyda et muchos moros muertos et cativos... cristianos morieron y, et fueron feridos pieça et cortaron et astragaron todo lo al que fuera era, et levaron ende ropas de muchas maneras et otras muchas cosas, bestias et ganados et muy grant algo que en ese arraval fallaron, que era muy rico lugar. Et dende fue entrando ese noble et bien aventurado rey don Fernando con su hueste por la vega de Granada adelante, taiando y cortando et estroyendo quanto ante si fallar podieron. Et fue asi yendo por parte de la Sierra, et llego a Granada et parose sobre la villa. Et estando y yaquantos dias tendiendo sus algaras por todas partes, tomando et astragando et cogiendo quanto fallavan,

los moros, pero que grant cavalleria y estava, nunca fuera de las puertas osaron salir nin quisieron. Et el rey don Fernando, pues vio que los moros non salien et que non avien en que fazer mas de quanto fezieran, fuese ssaliendo et tornosse para Martos.

1069. DE COMMO EL REY DON FERNANDO FUE ÇERCAR JAHEN ET LA TOVO MUCHO APREMIADA

Estando en Martos este noble rey don Fernando, llego y el maestre don Pelay Correa, que salie del reyno de Murçia o dexara al infante don Alfonso, su fijo, bien andante, et se venie para el. Al rey don Fernando plogol mucho con el; et desque este maestre llego al rey, demandole conseio; et el le dixo que el mejor conseio que el entendie que era este: yr cercar Jahen. Et el rey, aviendo mucho a coraçon et a grant cobdiçia de tornar Jahen a su sennorio et a su poder, crovol et tovoise por bien conseiado del, et ssobre este conseio et sobre este acuerdo acordo con este maestre et con los otros altos omnes que y con el eran, que feziere y ante bastida et que partiesen sus ricos omnes et sus conceios que y estudiesen a temporadas sobre ella cotianamente, fasta que la oviesen; et fizolo así. Pero el rey, veyendo que se non fazie a su veluntad commo el querie nin estaban y tan fitamiente commo el mandara, fuese el para alla et echose sobre ella; et çercola et començo a estar y aturadamente, con muy fuerte tienpo que fazie de frios et de muy grandes aguas, ca era en medio del ynvierno. Mas los frios eran tan grandes et las aguas tan aportunadas, que las gentes se veyen en muy grant peligro et perdiendose muchas bestias et muchos omnes, et veyendose en muy grant affruenta et sofrieron y muy grant lazeria, et esto en razon de los tienpos muy fuertes que fazie, sin las otras lazerias et las otras afruentas muy grandes otrosi que sofrieron en combatimientos et torneos et en velares et en otras grandes lazerias quales convenien sufrir a los que en tal fecho estan, en que se perdien muchas gentes. Et la manera en commo se los fechos todos y acaesçieron non diremos, ca se alongarie mucho la estoria. Mas veyendo este rey de Ariona, que se llamava ya rey de Granada, tan afincadamente al rey don Fernando estar sobre Jahen, et temiendose –de lo que se tenie por çierto– que nunca ende se levantaria fasta que la tomase, et veyendo otrosi los de dentro estar tan aquexados de fanbre et tan afrontados de todas lazerias que se non sabien dar conseio nin confuerço unos a otros nin se sabian ya que fazer nin podian ya entrar uno nin salir

otro, et veyendo otrosi que el non los podia acorrer nin podia aprovechar en ninguna cosa nin defender la villa, acordose de traer pleytesia con el rey don Fernando et de la dar, et de se meter en su poder con la tierra et con quanto oviese, ca non tovo y otramiente guarda ninguna que podiese aver contra el nin contra su poderio.

1070. DE COMMO EL REY DE GRANADA SE VINO METER EN PODER DEL REY DON FERNANDO ET LE ENTREGO JAHEN, ET LE BESO LA MANO ET SE TORNO SU VASALLO

Aviendo acordado ese rey de Granada con sus moros en esto que dicho avemos, et veyendo que otra carrera y non avie tan buena para poder fincar en su onrra et en su sennorio et para librar sus moros et su tierra de destroymiento, vinose meter derechamente en su poder del rey don Fernando et en la su merçed, et besol la mano et tornose su vasallo en esta guisa, que feziese del et de su tierra lo que fazer quisiese; et entregol luego Jahen. Et el rey don Fernando, llenno de piadamiento et de toda mesura, veyendo en commo ese rey moro venia con grant humildat et tan paçiente a plazimiento de quanto el de la tierra et del quisiese fazer, nol forçando cobdiçia maligna, la qual el nunca ovo, et guiandol mesuramiento et piadança natural, lo que sienpre en el fue fallado contra quantos obedexialmente lo quisieron levar, reçibiol muy bien et fizol mucha onrra, et non quiso del otra cosa salvo que fincase por su vasallo con toda su tierra, et se la toviese commo se la ante tenie con todo su sennorio, et quel diese della tributo çierto: cada anno çient et çinquenta mill moravedis, et le feziese della gerra et paz, et le veniese cada anno a cortes; salvo Jahen que se tenie el ganada quel entrego el luego, commo dicho es; et fue este el paramiento que entramos estos reys ovo. Jahen, segunt que la estoria cuenta, es villa real et de grant pueblo et bien enfortalesçida et bien encastellada de muy fuerte et de muy tenduda çerca et bien asentada et de muchas et muy fuertes torres, et de muchas et buenas aguas et muy frias dentro en la villa, et abundada de todos abundamientos que a noble et a rica villa convien aver. Et fue sienpre villa de muy grant gerra et muy reçelada, et donde venie sienpre mucho danno a cristianos et quantos enpeesçimientos avien a seer; mas desque ella en poder de los cristianos fue et entrada en el sennorio del noble rey don Fernando, que la gano con guiamiento de la su ventura buena, fue sienpre despues la frontera bien parada et segura, et los cristianos que y eran, sennores de lo que avien.

1071. DE COMMO EL REY DON FERNANDO PARTIO ET POBLO JAHEN, ET DE COMMOL CONSEIARON QUE FUESE ÇERCAR SEVILLA

Desque ovo el rey don Fernando cobrado Jahen de la guisa que oydo avedes et fue apoderado della, entro y con grant proçesion que fezieron toda la clerezia. Et fue luego derechamente para la mezquita mayor, que fizo luego poner nonbre Sancta Maria, et fizo y luego altar a onrra de sancta Maria, et cantar misa a don Gutierre, obispo de Cordova; estableçio y luego siella et obispado, et heredo muy bien la yglesia et diol villas et castiellos et heredamientos. Desy enbio por pobladores a todas partes, enbiando prometer grandes libertades a quantos y veniesen a poblar; et venieron y muchas gentes de toda la tierra, et mandoles partir la villa et los heredamientos a todos muy comunalmiente, a cada unos segunt pertenesçie, et desy aforolos et conplioles quanto les prometiera. Ocho meses moro y el rey don Fernando en Jahen desque la ovo ganada, en enderesçando todas estas cosas et en asegar ssu villa; et desque la ovo bien aseçada et ordenada a convenimiento de nobleza de cipdat et ovo reparadas et adobadas bien las fortalezas della en logares o eran mester, et quando dende quiso salir, demando conseio a sus ricos omnes et a los maestros de las ordenes que y estavan, que era lo quel conseiavan que feziere, ca ya tienpo era de salir et de fazer algo, ca mucho avie que estodieran folgando. Et cada unos dellos le conseiavan aquello que entendien que era lo meior: los unos deziendol que enbiase correr contra tierra de Sevilla, los otros que se fuese echar sobre algunos de los castiellos que eran por cobrar de los moros et que les fuesen conquerir; et asi cada unos le conseiavan, segunt sus entendimientos, lo meior que entendian. Mas el maestre dUcles, don Pelay Correa et cavalleros buenos que avie con el rey sabidores de gerra, conseiaronle que fuese çercar Sevilla, et que por aquello que podria despues todo lo al aver mas sin lazeria del et de sus gentes. Et muchos de los otros: que meior era de la correr et de la taiar ante algunas vezes, et desque la oviesen bien quebrantada et se viesen esos moros della apremiados, que la podrien despues çercar et averla en menos tienpo et mas sin costa et sin peligro que si la de luego asi cercase. Mas el maestre et algunos cavalleros que y avia, porfiaron con el rey don Fernando deziendol que el tienpo que pornia en corrimientos et en entradas et la costa que farie en çercar los logares, que meior era ponerlo todo en estando sobrella; lo otro que la lazeria et el grant trabaiamiento que las gentes, et el con ellos, en todo lo al sofririan, que lo sofriesen alli sobre Sevilla; et desque a Sevilla ovie-

se, que avrie todo lo al; et asi, que meior era de lo acabar todo por un afan et por un tienpo, que por ventura non podria acabar lo menos de lo que cuydava por tienpos nin por afanes que pusiese nin por costa que y fuese fecha. Et a este conseio se acordo el rey don Fernando et todos los otros que con el eran en aquel conseio.

1072. DE COMMO EL REY DON FERNANDO SALIO DE JAHEN ET SE FUE PARA CORDOVA, ET DE COMMO VINO EL REY DE GRANADA SERVILLO ET LE DIO ALCALA DE GUADEYRA

El rey don Fernando aviendo librado todas estas cosas que dichas son en Jahen, et aviendo tomado su acuerdo sobre el conseio quel fuera dado en echar su hueste sobre Sevilla, ssalio ende, et dexo y a don Ordonno su alcalle que partiese lo que de partir era, et mandol commo feziесе; et el fuese para Cordova, et duro y pocos dias. Esto fue en quanto se guiso, en que non ovo punto de vagar. Desi movio de alli et fuese para Carmona, et fizo y taiar et astragar quanto de las puertas afuera fallo, et fizoles muy gran danno, et prisieron y muchos moros et moras. Et de todas las cosas paso que el quiso et de todo salio onrrado; et nunca se a grant viçio quiso echar, salvo sienpre en servir a Dios et en destroyr los sus non creyentes; quando el alguna conquista avia fecha, ya el otra avie coydata de fazer por non comer pan folgado nin se estar de balde, porque podiese al grant iuyz dar cuenta en que usos espendiera su tienpo. Yvan ya con el rey don Fernando, en esa yda que el a Cordova yva, estos que el a mano pudo aver: don Alfonso su hermano, don Anrrique ssu fijo, los maestros dichos de Ucles et de Calatrava, et Diego Ssanchez, et don Gutier Ssuarez; mas por quantos ellos todos eran non pasavan por trezientos cavalleros arriba; et fue y el conçeio de Cordova que era muy buena cavalleria. Et estando alli el rey don Fernando en Carmona, veno y a el el rey de Granada, su vasallo, con quinientos cavalleros, quel venia a servir. Et desde que el rey don Fernando ovo taiado et astragado a Carmona, movio ende con su hueste et fuese para Alcala de Guadera; et los moros de Alcala, quando lo sopieron que el rey de Granada yva y, salieron et dieronse a el, et el dio luego el castiello a su sennor el rey don Fernando. Et el rey don Fernando finco en Alcala; et dende enbio adelante a don Alfonso su hermano et al maestre don Pelay Correa correr el Axaraf de Sevilla, et envio contra Xerez al rey de Granada et al maestre de Calatrava et a su fijo don Enrique.

1073. DE LA MUERTE DE LA NOBLE REYNA DONNA BERINGUELLA MADRE DEL REY DON FERNANDO

Estando el rey don Fernando en Alcala adobando sus carcavas et sus fortalezas et bastejiendo su castiello, llegaronle y nuevas de que a el peso mucho: de la noble reyna donna Beringuella su madre, que era finada. El rey, quando las nuevas oyo, fue muy quexado et muy quebrantado del grant pesar que ovo; mas el fortalecimiento del su coraçon le fizo ende sofrir et encobrir su pesar. Et non era maravilla de aver ende grant pesar, ca perdio tal madre, qual nunca rey en su tienpo otra perdio que tan conplida fuese a todos los sus fechos. Esta era espeio de Castiella et de Leon et de toda Espanna, por cuyo conseio et por cuyo seso sse guiavan muchos reynos, et ovo avertaia et grant meioria de quantas otras en el su tienpo reyno ovieron. Llorada fue por Castiella de conçeios et de todas las gentes de todas lees; muy llorada fue de cavalleros pobres a quien ella muchos bienes fazia. Esta era toda conplida sierva et amiga de Dios. La nonbradia de sus bienes et de las bonas obras et de las noblezas desta fue esparzida por todo el mundo; ca esta fue enxiemplo de toda bondat, a la qual aya Dios merced et piedat, cuya sierva et amiga verdadera ella era, et la faga heredera con los sus fieles en el su reyno; amen.

1074. DE COMMO EL REY DON FERNANDO MANDO AL REY DE GRANADA TORNAR A SU TIERRA ET SE FUE EL A CORDOVA, ET DE CORDOVA A JAHEN

El rey don Fernando mando estonçe al rey de Granada que se tornase para su tierra, et fue muy pagado de quan bien le serviera en su tienpo de su comienço; et el rey moro se torno, segunt le fue mandado, muy pagado otrosy de su sennor. El rey don Fernando se torno otrosy para Cordova, et asmo en su coraçon quel era muy fuerte tienpo para se venir para Castiella, ca sabie que fallarie en ella muchas malfetrias et muchas querellas; et quel convernia, ssi alla fuese, de se detener et tardar y mas quel non seria mester para lo enderezar; ca ya la ayuda de su madre, que lo escusava desto e de otras cosas muchas por o quier que ella andava, perdida la avia: et que sy alla fuese et la frontera asy dexase o tenie ya los moros quebrantados et apremiados, que entre tanto que querrien coier su pan et se basteçerien et tomarien tal esfuerço que por ventura quel serie muy grave despues de los tornar a aquel estado en que los esa ora tenie. Et asy entendiendo quel era meior la fincada que la yda de Castiella para ençimar su conquista et parar bien su frontera, estando el rey don Fernando en Cordova mesurando todo esto, ssalio ende et fuese para Jahan.

1075. DE COMMO EL REY DON FERNANDO MANDO A REMONT BONIFAZ
 GUIJAR FLOTA PARA LA ÇERCA DE SEVILLA, ET FUE TAIAR CARMONA,
 ET SE LE DIERON COSTANTINA ET REYNA

Desde que el rey don Fernando fue llegado a Jahen, ca asy yremos yendo cabo adelante por la estoria, vino y Remon Bonifaz, un omne de Burgos, ver al rey. Al rey plugo mucho con el, et desde ovo sus cosas con el fabledo, mandol luego apriesa que fuese guisar naves et galeas et la mayor flota que podiese et la mejor guisada, et que se veniese con ella para Sevilla, quebrantar ese fuerte et alto capitulo del coronamiento real del Andalozia, sobre que el queria yr por tierra et por mar. Desi el rey salio de Jahen et tornose para Cordova, et fueronse alli llegando ricos omnes et los maestros de las ordenes et otras gentes, et guisosse para yr tajar Carmona; et enbio adelante la hueste toda et el conceio de Cordova que yva y. Et quando el rey a Carmona llevo, la hueste avia cinco dias que llegara y; mas desde que el rey fue llegado, todo fue estroydo: huertas et vinnas et panes, quanto fuera de las puertas ovo. Alli se le fue llegando al rey muy grant gente de conceios quel venian de parte Leon; de Coria, de Granada et de Montanches, de Medelin, de Cançres, et de otros muchos logares. Et sobre esto, los moros de y de Carmona, temiendo que el rey don Fernand que se les y desavez querie echar en cerca movieronle como pleytesia en esta guisa: que fasta seys meses quel darian tributo çierto, o por aventura que se acordarian a darle la villa. Et el rey don Fernando, non teniendo a voluntad de fazer estonçe lo que ellos reçelavan, otorgogelo. Et otrosi los moros de Costantina et de Reyna se fueron alli pleytear con el rey don Fernando; et los alcalles venieron al rey et entregaronle los alcaçares. Et el rey dio luego Costantina a Cordova et Reyna a la orden dUcles, et que se fincasen los moros y segunt fue el pleteamiento.

1076. DE COMMO EL REY DON FERNANDO GANO LORA ET CANTILLANA ET
 GUILLENA, ET DIO LORA AL ESPITAL DE SANT JOHAN

Esto acabado, el rey don Fernando mando a los conçeios que fuesen con Fernant Royz, prior del Ospital que fue despues grant comendador, a cometer Lora; et los moros dende, temiendose de yr en perdicion, salieron con pleytesya, et recordieronle a boz del rey don Fernando et entregaronle el castiello; et el rey diolo al Ospital luego con su villa et con sus pertenencias todas. Et el rey don Fernando, partido de Carmona, paso a vado a Guadalquivir a muy grant peligro de si et de sus gentes; pero mando fazer

ssarzos que posiesen a la entrada por los tremedales grandes que y avia, et quiso Dios que pasaron a penas, pero sin grant danno. Et el rey enderesço luego a Cantillana que tienen los moros, et tan de rezió la mando el rey combater que la entraron por fuerça, et mataron et prendieron quantos fallaron dentro; et fueron por cuenta los moros muertos et que y prendieron, ssieteçientos. Partiose el rey don Fernando dalli et fuese para Guillena, que yazie muy llena de moros, et temiendose de lo de Cantillana, salieron al rey et dieronle el alçar. Et el rey dexó y fincar los moros et fuese para Gerena. Los moros trabaiaronse de defendella, et el rey la fizó combater muy fuerte et mando fazer sarzos et gatas para ffazer la cava. Los moros, desde aquello vieron, querien ya dar el castiello, et el rey non querie synon destruylos todos; mas conseiaronle sus ricos omnes que se non detardase alli por aquello, mas que los dexase yr con sus cuerpos et non con al. Et asi lo fizó, salvo tres pares de armas que les mando el rey dar; et enviolos asi.

1077. DE COMMO ADOLECIO EL REY DON FERNANDO, ET DE COMMO ENBIO ÇERCAR ALCALA DEL RIO ET LA TOMO POR FUERÇA

Cuenta la estoria que desde el rey don Fernando ovo ganada Gerena et echados los moros della, segunt avemos dicho, que se torno para Guillena, et adoleçio y muy mal, de guisa que fue muy quexado. Por todo eso, por non perder tiempo nin estar de balde en quanto el estava contendiendo en su dolencia, enbio toda su hueste que se echasen sobre Alcala del Rio et la toviessen çercada et la combatiesen fasta que el fuese guarido o la tomasen. Et fueron alla et echaronse sobre ella, et fezieron gatas et engennos para la combater. Et entretanto fue el rey guaresciendo; et seyendo muy flaco, vino y mas doliente que non guarido. Et mando combater muy fuerte la villa; mas no les podien mucho enpeeçer, ca se les quebrantavan los engennos a la segunda o a la tercera piedra que tiravan, et asi mas avien que ver en los adobar que en al, et por esto no les fazien grant danno. Axataf yazie dentro con trezientos cavalleros de moros, et recodie muchas vezes et muy denodadamente contra la hueste, et fazie y danno et recibielo mas vezes. Mas astragaron et taiaron vinnas et panes et huertas, et todas las otras cosas de que a bevir avien que tienen fuera de las puertas, que les non dexaron ninguna cosa; de guisa que se vieron esos moros tan arrequeçados que Axataf non se atrevio a fincar y, et salio ende et fuese para Sevilla; et los que y ficaron troxieron su pleytesia, la meior que podieron, con el rey don Fernando et dieronle la villa.

Mas dexemos des agora Alcala cobrada, et contemos de la cosa que dio çima a las otras cosas todas que este rey don Fernando fizó.

1078. DE COMMO VINO MANDADO AL REY DON FFERNANDO QUE ENBIASE ACORRER A SU FLOTA, QUE VENIE SOBRE ELLA LA FLOTA DE TANIAR ET LA DE ÇEPTA ET LOS MOROS DE SEVILLA

Siguiendo la estoria de las rrazones de los grandes fechos del rey don Fernando egualmente, por non entrellinar otras razones de los fechos de entremedias, yrla emos levando asi fasta cabo; onde dize la estoria que estando el rey don Fernando en esa Alcala del Rio de que diximos, que le llego mandado y de commo venie Remon Bonifaz por mar, a quien el mandara yr guisar la flota para la cerca de Sevilla, et que vinie muy bien guisado de naves et de galeas et de otros navios, quales para tal fecho convinien, et que traye su flota bien basteçida de gente et de armas et de grant vianda et de todas las cosas que mester eran para guisamiento de çerca; mas que venie grant poder sobre ellos de Taniar et de Çebta et de Sevilla, por mar et por tierra, et que les enbiase acorrer apriesa, ca mucho les era mester.

1079. DEL ACORRO QUE EL REY DON FERNANDO ENVIO A LAS NAVES DE LA SU FLOTA, ET DE COMMO LIDIARON LA FLOTA DE LOS CRISTRIANOS CON LA DE LOS MOROS ET FUERON VENÇUDOS

Quando el rey don Fernando oyo nuevas de la su flota que venie, ovo grant plazer, et reçelando que les podria venir algun contrario de los moros que sobre ellos venien, enbioles acorro; et los que y enbio son estos: don Rodrigo Flores, Alfonso Tellez, Ffernant Yuanes, con grant cavalleria suya et de los conçeios. Mas quando estos a las naves llegaron, los moros non llegaran nin pareçien; et coydando que non venien, tornaronse a Alcala o dexaron al rey. Et ellos partidos ende, los moros llegaron de la otra parte lugo a desora et ovieron grant fazienda. Los cristianos se vieron en grant coyta, pero esforçaronse en el serviçio de Dios en que andavan et en la buena ventura del rey don Fernando, et vencieron a la çima, et ganaron tres galeas de las de los moros, et quemaronles una et quebrantaronles dos, de guisa que los moros fueron desbaratados et vençidos. Et las naves et las galeas que Remon Bonifaz traye eran fasta treze, et las de los moros de treynta arriba; esto sin los otros baxeles menudos que de toda parte avie assaz.

1080. DE COMMO DESBARATO RODRIGO ALVAREZ A LOS MOROS DE SEVILLA QUE SALIERON CONTRA LAS NAVES DE LOS CRISTIANOS, ET DE COMMO FUE EL REY DON FERNANDO A SUS NAVES ACORRER

Los moros moviendo así asonados de todas partes, los unos por mar, los otros por tierra, contra el navio que Remont Bonifaz traye, segunt lo que desuso oyestes –de los de sobre mar ya oyestes lo que acaesçio, et de los de por tierra, grant poder que saliera de Sevilla por terrenno a ellos– Rodrigo Alvarez que avie salido en cavalgada de la hueste, ssopolo, et fue alla por acorrer a las naves de los cristianos; et topo con los moros, et fue ferir en ellos, et desbaratolos et mato muchos dellos, et levolos vençudos una grant pieça, faziendo en ellos grant danno. Mas el rey don Fernando, que aun non sabie nin avie oydo de las sus naves en commo avien vençido a las de los moros, et el salio luego de Alcala otrosi enpos los que avie enbiados para los acorrer a grant priesa, et fue esta noche alvergar al Vado que dizen de las Estacas; esto fue el dia de sancta Maria de agosto. Otro dia lleo bien a la Torre del Canno et poso y; et fue a las naves do estavan et mandolas sobir mas adelante contra o el posava, por las tener mas çerca sy.

1081. DE COMMO EL MAESTRE DON PELAY CORREA FUE POSAR DE LA OTRA PARTE DEL RIO, SO EZNALFARAG.

Don Pelay Correa maestre de la orden de Ucles, con su cavalleria, que eran entre freyres et seglares dozientos et ochenta cavalleros, fue pasar el rio, et paso allende de la otra parte so Eznalfarax, a gran peligro de si et de los que con el eran, ca mayor era el peligro desa parte que de la otra; ca Abenmafot, que a esa ssazon era rey de Niebla, les estava desa parte que punava de los enbargar quanto mas podia, et toda la otra tierra desa parte era estonçes aun de moros. Los moros eran tantos della –los unos que yazien en Eznalfarax, cavalleros grant pieça et de otra gente mucha ademas, los otros que les venien de contra ese Axaraf de muchas partes– que se veyen con ellos en grant coyta, quando con los unos quando con los otros, que nunca vagar avien de folgar; et todavia vençendolos ese maestre con esos sus freyres, corriendo con ellos et enbarrandolos et faziendo grandes mortandades et grandes estroymientos en ellos.

1082. DE LOS QUE EL REY DON FERNANDO MANDO PASAR DE LA OTRA PARTE DEL RIO EN AYUDA DEL MAESTRE DON PELAY CORREA

Mas ese maestre dUcles don Pelay Correa, con sus freyres, de la otra parte del rio o posava, o estava tan afrontado en la gisa que avemos dicho, el rey don Fernando, veyendo el peligro en que ese maestre con los moros estava, dixo que non era mesura de partir tan mal con los de la otra parte del rio: ca ellos eran mill cavalleros, et de la otra parte non eran trezientos, et serie guisado de yr alla algunos. Et mando a Rodrigo Florez et Alfonso Tellez et a Fernant Yuanes que pasasen alla. Estos tres pasaron con çient cavalleros et fueron buenos ayudadores a estos freyres, asi commo adelante contara la estoria.

1083. DE COMMO EL REY DON FERNANDO FUE POSAR A TABLADA ET DE COMMO GOMEZ ROYZ MAÇANEDO VENCIO CON LOS DE MADRIT A LOS MOROS

De la otra parte onde el rey don Fernando posava venien los moros por esa parte cada dia mucho a menudo et fazien grant danno en la hueste, en bestias et en omnes que les levavan et matavan todavia, ca non era logar o los podiesen echar çelada nin que se podiesen guardar de su danno; et avien a estar todavia armados; et por esto acordo el rey de se mudar de alli et fuese a posar a Tablada. Et el reçelando el poder de los moros que era muy grande et la hueste non muy cresçida, ca non le llegaran aun las gentes nin los conceios de las villas, synon muy pocos, et seer guardado de yerro et de sobrevienta, mando fazer derredor del logar o posava grant carcava. Et en yendo el rey posar alli a Tablada, Gomez Royz Mançanedo levava la una costanera et los de Madrit con el, et recodieron con ellos grant poder de moros, et afincaronlos mucho et tovieronlos mucho aquexados et mataronles dos cavalleros et seys cavallos; pero a la çima vençieron los cristianos et fueron los moros vençidos et levados en alcançe fasta cerca de la villa, et morieron dellos muchos et ganaron dellos cavallos. Et fue Gomez Royz et los que con el se açertaron, bienandantes et entregados et vengados del danno que recibieran.

1084. DE COMMO GARÇI PEREZ DE VARGAS TORNO POR LA COFIA A AQUEL LOGAR O SE LE CAYERA

Otro dia depues que el rey don Fernando fue a posar a Tablada, mando a los cavalleros de su mesnada que fuesen guardar los erveros. Garçi Perez de Vargas et otro cavallero que avie a yr con ellos, detovieronse en el real et non salieron tan ayna commo los otros; et en yendo en pos ellos, vieron ante sy por o avien a pasar en el camino siete cavalleros de moros. Et dixo el cavallero a Garçi Perez: “tornemosnos; non somos mas de dos”. Et Garçi Perez dixo: “ non lo fagamos; mas vayamos por nuestro camino derecho, ca nos non atenderan”. Et el cavallero dixo que lo non queria fazer: ca lo tenia por locura sy dos cavalleros, que ellos eran, fuesen cometer de pasar por do estaban siete; et fuese aderedor del real por non ser conosçido, fasta que fue en su posada. El real do estava la tienda del rey era un poco en altura, et por o ellos yvan era llano; et el rey don Fernando ovolo a oio et los que con el estaban, et vio de commo se tornava el un cavallero et que fuera el otro en su cabo; otrosi vio aquellos siete cavalleros de moros commo le estaban delante, teniendol el camino por do el avie a pasar; et mando quel fuesen acorrer. Don Llorenço Ssuarez que estava y con el rey, que avie visto a Garçi Perez quando saliera del real et conosçiol en las armas et sabie que el era, dixo al rey: “sennor, dexenle; que aquel cavallero, que finco en su cabo con aquellos moros, es Garçi Perez de Bargas, et para tantos commo ellos son non a mester ayuda; et sy los moros lo conosçieren en las armas, non lo osaran cometer, et sil cometieren, vos veredes oy las maravillas que el fara”. Garçi Perez tomo las armas quel traye su escudero, et mandol que se parase en pos el et que se non moviese a ninguna parte, synon asy commo el fuesse que asy fuese el en pos el; et en alazando la capellina, cayosele la cofia en tierra et non la vio; et endereço por su camino derecho et su escudero en pos el. Los moros conosçieronle en las armas commo era Garçi Perez, ca muchas vezes gelas viran traer et bien las conosçien et nol osaron cometer; mas fueron a par del, de la una parte et de la otra, faziendol cada mannas et sus abrochamientos una grant pieça; et quando vieron que se non bolvie a ninguna parte nin se querie desviar por cosa que ellos feziessen, synon que todavia yva por su camino derecho, tornaronssse et fueronse a parar en aquel logar o se le cayo la cofia. Quando Garçi Perez se vio desenbargado de aquellos moros, dio las armas a su escudero; et quando desenlazo la capellina et non fallo su cofia, pregunto al escudero por ella; et el escudero le dixo que non gela diera. Et desque fue çierto que se le avie

caydo, tomo sus armas quel avie ya dadas et dixol que pasase en pos el et que toviese oio por la cofia alli o se le cayera. Et el escudero, quando vio que se querie tornar por ella, dixol: “commo, don Garcia, por una cofia vos queredes tornar a tan grant peligro? et non tenedes que estades bien, quando tan sin danno vos partiestes de aquellos moros, sseyendo ellos siete cavalleros et vos uno solo, et queredes tornar a ellos por una cofia?” Et Garçi Perez le dixo: “non me fables en ello, ca bien veyes que non he cabeza para andar sin cofia”; et esto dezie el porque era muy calvo, que non tenie cabellos de la meytad de la cabeça adelante; et tornose para aquel lugar do ante tomara las armas. Don Llorenço Suarez quando lo vio tornar, dixo al rey: “vedes commo torna a los moros Garçi Perez, quando vio que los moros nol querien cometer? agora va el cometer a ellos; agora veredes las maravillas que el fara, que vos yo dezia, sil osaren atender”. Los moros quando vieron tornar a Garçi Perez contra ellos, tovieron que se querie combater con ellos et fueronse ende acogiendo que non se detovieron y mas. Quando Llorenço Suarez vio a los moros commo se acogien ante Garçi Perez, que nol osaron atender, dixo al rey: “Ssennor, vedes lo que vos yo dezia que nol osarien atender aquellos siete cavalleros de moros a Garçi Perez en su cabo? Sabet, sennor, quel connosçieron; catadlos commo se van acogiendo antel que nol osan atender. Yo so Llorenço Suarez, que conosco bien los buenos cavalleros desta hueste quales son”. Garçi Perez llego a aquel lugar do se le cayera la cofia et fallola y, et mando a su escudero desçender por ella; et tomola et sacodiola et diogela; et pusosela en la cabeça et fuese ende para do andavan los erveros. Quando los que fueron guardar los erveros se tornaron para el real, pregunto don Llorenço Suarez a Garçi Perez, ante el rey, quien fuera aquel cavallero que con el saliera del real. Et Garçi Perez ovo ende grant embargo et pesol mucho porque don Llorenço Suarez gelo preguntara ante el rey, ca luego sopo que viera el rey et don Llorenço Suarez lo que a el aquel dia oviera contesçido; et el era tal omne et avie tal manera que nol plazie quando le retrayen algun buen fecho que el feziere; pero con grant verguença ovo a dezir que nol conosçie nin sabie quien fuera. Et don Llorenço Suarez gelo pregunto depues muchas vezes quien fuera aquel cavallero, et sienpre le dixo que nol conosçie et nunca del lo podieron saber, pero que lo conocia el muy bien et lo veye cada dia en casa del rey; mas non querie que el cavallero perdiese por el su buena fama que ante avie, ante defendio al su escudero que por los oios de la cabeça non dixiese que lo conosçia; et el escudero asi lo fizo, que nunca lo quiso dezir, pero que gelo preguntaron despues muchas vezes.

1085. DE COMMO LOS MAESTRES DE CALATRAVA ET DE ALCANTARA ET DE ALCANNIZ VENÇIERON LOS MOROS

Otro dia en seyendo llegado el rey a Tablada et posando y con su hueste, venieron los moros o el maestre de Calatrava et el de Alcantara et el de Alcanniz posavan, et levaron ende carneros. Et don Fernando Ordonez, que a esa sazón era maestre de Calatrava, et los otros dichos maestros con sus freyres et con su conpanna cavalgaron et fueron en pos ellos. Et yendolos alcançando, firieron en una çelada en que yazien quinientos cavalleros de moros; et pasaron esa, et firieron en otra en que avie trezientos cavalleros et de gente de pie mucha ademas. Et alli recodieron los moros muy derramados de todas partes, et tovieronlos commo çercados et ovieron grant fazienda con ellos. Et los freyres se vieron en grant coyta et fueron muy afrontados; pero esforçandose en Dios et en el rey don Fernando et en ventura buena que los guiava, començaronlos a ferir tan de rezio que los movieron et los fezieron bolver espaldas et dexar el canpo; et levaronlos asi arrancados una grant pieça del dia, pero deteniendoseles a logares, fezieron en ellos grant mortandat en los cavalleros et en los de pie muy grande ademas. Et dieronles este alcance et este combatimiento desde grant manna, que fue su comienço, fasta çerca de nona pasada, quando ende tornaron. Et el rey don Fernando que avie cavalgado por les yr acorrer, encontrose con ellos et tornaronse para su hueste³⁶.

Mas en quanto el rey don Fernando con los de su parte estava contendiendo con esos moros que desbarataron, digamos del maestre dUcles et de los que de la otra parte del rio con el eran, de lo que les avino alla con esos moros sus vezinos dese cabo del rio.

1086. DE COMMO EL MAESTRE dUCLES ET LOS RICOS OMNES DE LA OTRA PARTE DEL RIO QUEBRANTARON GELVES ET MATARON TODOS LOS MOROS QUE YAZIEN ET VENÇIERON A LOS MOROS DE TRIANA

El maestre don Pelay Correa et los otros ricos omnes don Rodrigo Florez et Alffonso Tellez et Fernant Yuannes, que de la parte de allendel rio so Eznalfarag estaban, cavalgaron contra Gelves et combatieronla por fuerça et entraronla et mataron quantos moros fallaron dentro, et prendieron muchos dellos que levaron cativos, et levaron ende muy gran algo que y fallaron, et

³⁶ Este capítulo puede ser un buen modelo de narración histórica de acción, interrumpido además por el narrador para fijar la atención en el otro lado del río, donde se está desarrollando una acción paralela.

tornaronse para Triana. Et salieron a ellos grant cavalleria que y estavan de moros et muchos peones. Et los cristianos derramaron con ellos, et vencieronlos et enbarraronlos dentro en el castiello, et mataron muchos dellos et prisieron otrosi muchos dellos, et tornaronse onrrados et sin danno ninguno.

1087. DE COMMO DESBARATARON EL MAESTRE DUCLES ET LOS DE SU PARTE
A LOS MOROS DE EZNALFARAX

Dicho avemos nos en commo el maestre don Pelay Correa et los otros ricos omnes: don Rodrigo Florez et don Alfonso Tellez et don Fernant Yua-nes, posavan allende so Eznalfarax; et ellos asi estando, los moros de Eznalfarax salien a ellos de cada dia a menudo, et los seguien mucho et los levaban bestias et omnes et les fazien grant danno. Mas el maestre et estos ricos omnes se fablaron et echaronles çelada, et los moros salien commo solien, et pasaron la çelada; pero ante que la mucho uviasen pasar, ovieronla a descubrir et guareçiolos yaquanto esto. Pero ante que se huviasen a coier, fincaron y bien trezientos entre muertos et presos; et levaronlos asi, feriendo et matando, bien fasta la puerta del castiello, que los enbarraron todos dentro. Et dalli adelante fueron esos moros yaquanto escarmentados de non seguir a la hueste de los cristianos tanto commo fazian ante.

1088. DE OTRA BUENA ANDANÇA DEL MAESTRE DE LA ORDEN DUCLES ET DE
SUS FREYRES

Este maestre don Pelay Correa, estando so Eznalfarag en su real, ovo otrosi sabidoria dun arraez que saliera de la villa et pasara a Triana por se meter en Aznalfarax; et el maestre quando lo sopo, fue sele meter en çelada. Et el arraez en pasando con su cavalleria que levava, el maestre salio a el, pero que se le non giso commo coy dava, ca la çelada estava arredrada de aquel lugar por o el arraez pasava; et desque fueron descobiertos, el arraez se fue acogiendo. Pero con todo eso, alcançolo el maestre bien acerca del castiello, et matol y nueve cavalleros et a el derribo del cavallo, et ovieralo a prender salvo por el poder de la gente quel acorrio de todas partes: los unos que salien del castiello a acorrerle commo estava açerca, los otros que se yvan con el et que punnavan en lo defender quanto podian. Et asi entre lo uno et lo al, fue el salir entre manos et metiose en el castiello. Et morieron y pieça de moros del castiello de los quel venieran acorrer.

Mas dexemos agora un poco a fablar destos et de los de la hueste, et digamos de lo que los moros fizieron por se defender por tierra et por agua.

1089. DEL ARTIFÇIO QUE LOS MOROS FEZIERON POR QUEMAR LAS NAVES A LOS CRISTIANOS ET DE COMMO FUERON LOS MOROS TODOS VENCIDOS.

Estos desbaratamientos fechos en los moros, estando el rey don Fernando, de quien dezimos, en esa çerca de Sevilla, segunt que lo contado avemos, et los moros veyendose muy arrequexados et muy çercados et combatidos de todas partes por mar et por tierra, et teniendo por mas enpeesciente el contrallamiento del agua que el del terreno, ca todo el su acorro por alli les avia de venir, et por ende punaron en asacar commo se desenbargasen ende en alguna guisa si podiesen. Et asmaron de fazer una balsa, tamanna que atravesase el rio de parte a parte, et que la ynchiesen toda de ollas et de tinaias llenas de fuego gregiesco –et dizenle en aravigo fuego de alquitran– et resina et pez et estopas et todas las otras cosas que entendieron que le conplien para aquello que fazer coydavan. Et desde lo ovieron asmado et fecho, movieron su balsa con todas estas cosas et con grant gente bien armada en ella; et la balsa avia cinco braças; et posieron las naves que trayen bien guisadas ante la balsa, et movieron asy muy denodados contra las naves de los cristianos, para gelas quemar; et començaron a echar su fuego et a los conbater muy reziamente. Mas non fueron muy sabidores; ca pues que ellos començaron a mover, los unos por mar, los otros por terreno, tan denodados, faziendo grandes roydos de tronpas et de tanbores et de otras cosas: los unos de las naves de los cristianos, que estaban con sus naves apareiados et muy aperçebidos todavia, los reçibieron de tal guisa et fueron recodir con ellos, los de la mar a los de por mar et los de tierra a los de por tierra, de cada parte del rio, que los fezieron ser represos del ardimente que tomaron et del cometimiento que ovieron fecho. Et los de las naves unos con otros combatieronse et lidiaron una grant pieça del dia, pero a la çima vencieron los cristianos et fueron los moros fuyendo vencidos et desbaratados; et amataronles el gregiesco del alquitran, que non les empeesçio en ninguna cosa; et mataron muchos dellos de los de las naves et de la balsa otrosi, et morieron y muchos en el agua, unos que cayen, otros que se derribaban dentro. Et los de por tierra otrosi fueron de guisa acometidos, que los moros bolvieron espaldas et foxieron, et los cristianos en pos ellos, matando et derribando todos unos con otros, de cavallo et de pie, de cada parte del rio; et los unos fueron por las puertas de la villa et los otros por el castiello de Triana. Desta guisa escaparon estos moros deste artefçio engannoso que contra los cristianos quisieron fazer.

1090. DE COMMO LOS MOROS DIERON CARMONA AL REY DON FERNANDO

Este fecho desta guisa pasado, segunt que la estoria vos a contado, el plazo de los seys meses que los moros de Carmona ovieron demandado al rey don Fernando, segunt que de suso es contado, era ya conplido. Et ellos veyendose en desesperança segunt la ventura buena del rey don Fernando, que adelante veyen yr, et el su fecho dellos pereçer cada dia mas, acordaronse de yr traer alguna buena pleytesia, et fue esta: quel darien el alcaçar et el sennorio de toda la villa, et que los dexase y fincar. Et el rey les otorgo la pleytesia, et enbio alla a don Rodrigo Gonçalez Giron que la reçibiese por el. Et don Rodrigo fue la reçibir et puso y en el alcaçar veynte cavalleros et diez ballesteros que se non partiesen ende.

1091. DEL MORO QUE SALIO DE LA VILLA A LA HUESTE POR BARRUNTE, QUE MATO AL BALLESTERO

Acaesçio un dia que estando la hueste del rey don Fernando commo sola de gente —ca los unos eran ydos guardar las requas por que non metiesen vianda en la villa los moros nin otro acorro les podiese y entrar, los otros eran ydos en cavalgadas, et de guisa eran derramados cada unos a su parte que muy pocos eran los que en la hueste fincaran— et estava el rey con muy pocos cavalleros, et asi estando, acaesçio que un cavallero de los moros que salio de la villa por barrunte; et fuera a la hueste deziendo que se venie para el rey et quel querie servir et fincar con el, et quel coydera dar un castiello, mas que non se le guisara a su voluntad nin commo cuydara, et que ante se oviera venido para el, sy por aquello non fuera en que estava punando. Et el rey lo cogio muy bien, et prometiolo quel faria bien et merçed. Et el moro començo luego a andar por toda la hueste de cada parte, mesurandola toda; et deque vio tan poca conpanna et ovo tambien mesurada commo estava, arrebató una lança et començo a foyr contra la villa. Et en yendose, encontrose con un ballestero de los del rey et matolo; et metiose en la villa dentro, dando grandes bozes contra los moros, deziendoles que saliesen ferir a priesa a los cristianos de la hueste, ca non eran conpanna que se les toviese. Et commo quier que ellos se arrebataron, non se atrevieron a lo provar.

1092. DE COMMO DON LLORENÇO SUAREZ ET ARIAS GONÇALES QUEXADA
VENCIERON AXATAF ET EL PODER DE SEVILLA

Un dia acaesçio que el rey don Fernando ovo a pasar Guadalquivir allende el agua, o posava el maestre don Pelay Correa, et en la hueste fincaron don Llorenço Ssuarez et Arias Gonçalo Quexada con muy poca gente de suyos et de mesnada del rey que fincara y. Et quando lo sopo Axataf, tomo el poder de Sevilla, que era muy grant, et salio contra la hueste, sennas tendidas et faziendo muy grandes roydos; et llegaronse a muy çerca de la hueste, sus azes paradas, et fueron y tanniendo atamores et tronpas et annafiles una pieça, punnando en espantar esos cristianos pocos con esto et con otros enbaymientos grandes que fazien. El infant don Enrique otrosi fincara y con la hueste et estava y con muy pocos cavalleros. Los dichos don Llorenço Suarez et Arias Gonçalo con esta poca gente que consigo tenien fezieron su espolonada con ellos, et tan bravamente los fueron ferir et asi los quiso Dios ayudar, que les fezieron bolver espaldas et foyr; et los cristianos los començaron a yr alcançando et matando et derribando en ellos, de guisa que, ante que se les enbarra-sen, ovieron dellos apartar una partida en que morieron y por cuenta çin-quanta cavalleros desos moros et quinientos de los de pie et mas; et muchos desos se metieron por el rio por escapar, que morieron y otrosi, que los matavan los cristianos que andavan en las barcas, de guisa que fue en ellos grant mortandat.

1093. DE COMMO LAS NAVES DE LOS CRISTIANOS ECHARON ÇELADA A LOS
MOROS ET FUERON DESBARATADOS LOS MOROS

Los moros avien husado de seguir mucho amenudo en sus naves alli o los cristianos estavan. Et los de las naves de los cristianos metieronseles en çelada en unas espesuras grandes que entre la hueste et la villa avie; et los moros que venieron commo lo avien usado³⁷, los de la çelada salieron et fueronlos ferir; et los moros fuyendo et los otros siguiendolos et feriendo, levaronlos asy fasta que fueron en poder de los suyos. Et morieron y desa de treynta et çinco fasta quarenta moros, et partieronse desta guisa los unos et los otros.

³⁷ “usado” y “husado”: una de las muchas vacilaciones gráficas que aparecen a lo largo de la crónica.

1094. DE COMMO LOS MOROS ECHARON ÇELADA A LOS CRISTIANOS DE LAS NAVES ET FUERON DESBARATADOS LOS CRISTIANOS

Otra vez acaesçio que los moros de las galeas se echaron en çelada en ese lugar mismo o se los cristianos, commo dicho es, se avien echado. Et yendo los cristianos commo solien contra los moros do estavan, non se catando de la çelada, los moros sovieron prestos alli, et a sobrevienta dieron en ellos, asi que en los cristianos non pudo aver acuerdo de otro aperçebimiento, salvo de se acoyer. Et los moros, siguiendolos, mataron dellos bien treynta o mas; desi acogieronse. Et por esto atal fue dicho lo de los probervios de las façannas antiguas: “de qual dar, tal reçibir”. Et estos si davan, otrosi reçibien a las de vezes³⁸.

1095. DE LOS DOS MADEROS QUE EL REY DON FERNANDO MANDO FINCAR EN EL RIO POR GUARDA DE SUS NAVES, ET DE COMMO LEVARON LOS MOROS EL UNO

Los de las naves de los cristianos, reçelando mucho el fuego gregiesco del alquitran que los moros para les quemar sus naves avien fecho, fezieron entender al rey don Fernando en qual guisa se podrien del guardar et dixieronle commo; et el rey por conseio dellos mando estonçe fyncar dos maderos muy gruesos et muy altos en medio del rio, alli por o las sus naves de los moros avien a pasar, o a los que veniesen con el fuego, por les vedar ese paso. A los moros peso mucho esto, et tovieron que les era grant contrallamiento para el su fecho; et sobre los maderos, los moros por los arrancar, et los cristianos por los defender, avien todo el dia muy grant contienda. Mas un dia acaesçio que estando los de las naves de los cristianos asesegados, que los moros llegaron en sus zabras, que trayen muy bien guisadas; et commo venieron sin sospecha, llegaron a los maderos, et ante que los cristianos se huviasen aperçebir nin allegar y, ovieron ellos atado muy fuertes sogas a un madero et arrancaronlo; et fueronse asi con el a muy grant priesa de yr dando muy grandes alaridos et voces.

³⁸ Mediante un dicho de un proverbio introduce el cronista lo que se conoce como “sententia” en la historiografía clásica para expresar su juicio sobre una acción del relato.

1096. COMMO REMONT BONIFAZ FUE CONTRA LAS NAVES DE LOS MOROS
ET LES PRISO UNA CARRANCA ET QUATRO BARCAS.

Otrosi Remont Bonifaz, ese almirante de la flota del rey don Fernando, pesandol mucho del madero que los moros del rio arrancaran, por gelo acalonnar quisolos el yr ver otrosi su vegada. Et tomo sus galeas et muy bien guisadas et bien guarnidas, et desu su gente lo que se pago, non mucha, mas muy buena; et començo a yr muy derraniadamente contra las naves de los moros et fallolos non muy apercebidos. Et huvio apartar una carranca muy noble et muy preçiada a grant maravilla et quatro barcas; et mataron y moros pieça dellos, et en tomandolos, et dellos en derribandose en el agua, et algunos que y troxieron presos; et tornaronse con ello en salvo.

1097. DE COMMO EL REY DON FERNANDO MANDO A REMONT BONIFAZ
ECHAR ÇELADA A LOS MOROS DE LAS NAVES, ET DE COMMO PREN-
DIERON DOS ZABRAS ET MATARON LOS MOROS DELLAS

Desta guisa que dicho avemos andavan todo el dia en porfia los cristianos con esos moros, quando por tierra, quando por agua, combatiendose unos con otros et ganandose unos dotros, los unos yendo un ora, los otros viniendo otra; et asi en esto estavan todavia mannana et tarde et cada ora del dia de cada parte, por tierra et por agua, unos con otros contendiendo. Mas los moros salien muchas vezes, et venien con sus zabras et sus galeas armadas et apareiadas bien, et llegavan muy çerca de las naves de los cristianos con sus ballestas muchas et muy fuertes que trayen, tirandoles saetas et faziendoles danno a las vezes; mas quando los cristianos movien para yr contra ellos, lugo se ellos acogien, et en esto andavan todo el dia. Mas un dia acaescio que avien los moros asy venido desta guisa que dezimos, et los cristianos corrido con ellos; et desque fueron tornados mando el rey a Remont Bonifaz que les echase çelada, en guisa que les feziesen algunt escarmiento sy podiesen. Et don Remont Bonifaz fizo guisar dos bateles bien cobiertos et entablados, et guisados bien de armas et de omnes rezios, et fizolos meter en una huerta, que era de Axataf, que de partes del Axaraf estava, so los arbores, que non paresçien; et fizo tener sus galeas aprestadas et guisadas bien, de guisa que podiesen acorrer a los bateles quando mester fuese. Aca los moros començaron a venir commo solien en sus zabras muy bravamente, non se temiendo desu red que les estava parada, et llegaron a la çelada, mas non pasavan adelante. Et los cristianos tomaron un omne de

los suyos et echaronlo en el rio, por nuevas que era moro et que se les huviara escapar; el omne començo a nadar a grant priesa contra los moros, en manera que yva fuyendo, dando muy grandes bozes en aravigo, demandandoles valia. Los moros quando lo vieron et entendieron sus palabras, tovieron que era moro, et movieron luego sus zabras adelante, viniendo contra el a mas poder por acorrerle. Quando los de la çelada los vieron pasados de ssi, echaron sus bateles en el agua et començaron a yr en pos ellos muy rezios; los de las galeas otrosy, que estavan aperçebidos, les recodieron luego adelante et començaron a rimar contra ellos a grant poder. Los moros, quando la çelada vieron, dieron tornada contra la villa por se acoier; mas los de los batelles no les dieron ese vagar, ca les ataiaron de la una parte, et Remont Bonifaz con sus galeas lleço de la otra parte, de guisa que non se huviaron rebolver. Et la una zavra³⁹ fue luego presa et los moros della todos muertos, sinon quatro que fincaron a vida; mas la otra que se coydarra acoger en quanto se en la priesa detenien, nol dieron otrosi grant espaçio, ca luego fue alcançada. Et los moros començaron a desmayar, et los cristianos cortaron los rimos et metieronse dentro en la zabra con ellos. Et tomaron sus zabras, et yaquantos moros que en esa una a vida dexaron, et tornaronse sin danno et bien andantes para sus naves.

1098. DE LAS VACAS QUE LEVARON LOS MOROS AL PRIOR DEL OSPITAL, ET DE LA FAZIENDA QUE OVO CON ELLOS

Acaesçio otra vez que los cavalleros de la hueste eran ydos los unos en cavalgada, los otros en guardar las requas et los herveros, los otros recibir al infante don Alfonso, su fijo del rey don Fernando, que venie del regno de Murçia, que avia su padre enbiado por el, por conseio de don Rodrigo Gonçales Giron –et adelante contara la estoria lo que a don Rodrigo acaesçio con el infante sobre esto, asi commo dixiemos– et seyendo la hueste vazia de los cavalleros, venieron diez gazules de los moros, cavalleros bien guisados et dieron salto en la hueste contra o posava el prior del Ospital; et non se les guiso de fazer y otro danno, mas levaron ende unas pocas de vacas suyas que y andavan cabo de la posada dese prior, del qual robamiento a el peso mucho. Et tres freyres et dos cavalleros otros de seglares que se y açertaron, quando vieron que los moros levavan las vacas, arma-

³⁹ “zavra” y “zabra”, otra vacilación gráfica en la misma palabra.

ronse rebatadamient et salieron en pos ellos; et el prior fue luego otrosy armado et començolos de seguir. Los moros desque los vieron asi en pos ellos yr, fueron desenparar las vacas en el olivar, et començaron de yr fuyendo en manera que yvan vencidos; et un escudero del prior tornose con las vacas por un sendero apartado. Et el prior quisierase tornar, mas vio pasar adelante de su conpanna de pie que se adelantaron; et temiendose que los matarien los moros, fueles pasar adelante, et fue dar en una çelada en que avia ciento et cinquanta cavalleros, et de pie grant conpanna; et quando se el quiso acoier, non pudo. Et desque vio que por al non podia guarir, fue ferir en ellos, ca non pudo por al pasar. Et los que estavan con el prior eran diez cavalleros: çinco que movieran primero en pos las vacas, et quatro freyres con el, et el el quinto. El prior fue muy aquexado de los moros et viose en muy grant coyta con ellos, ca ciertamente ovieranle muerto o levado, synon fuera por esos que con el salieran quel acorrieron mucho ayna et se combatieron con los moros muy de rezio et los firieron de coraçon. Y murio un frayre muy buen comendador de Ssietefilla, muy buen cavallero, et morieron y siete escuderos; fasta veynte podieron y morir cristianos por todos, et muy mas de los moros, ca muy mas de coraçon los ferien et mas esforçadamente que los moros non fazien a ellos, commo aquellos que se veyen en logar de desesperança de la vida. Et asi estodieron sofriendo et feriendo et defendiendose fasta que los llevo acorro.

1099. DE COMMO ACORRIERON LOS OBISPOS DE CORDOVA ET DE CORIA AL PRIOR DEL OSPITAL ET LO LIBRARON DEL PODER DE LOS MOROS

El roydo se fue faziendo muy grant por la hueste en commo los moros tenien çercado al prior del Ospital, et quel avian ya muerto o preso. Et luego en los cristianos salieron don Gutierre obispo de Cordova, et don Sancho obispo de Coria, con su conpanna de cavallo et de pie; et a guisa de omnes esforçados que avian sabor de librar sus cristianos de muerte de sus enemigos, començaron a yr acorrerle a todo el mas grant yr de los cavalleros. Et quando los moros vieron el acorro que a los cristianos yva et que venian ya çerca, fueronlos dexando et saliendose. Et quando los obispos llegaron, ya se los moros yvan acogiendo quanto podian; pero con todo eso punnaron de los seguir et de correr con ellos, fasta que fueron los moros puestos en salvo. Et mataron yaquantos moros de los de pie, en yendo en pos ellos en el alcançe.

1100. CAPITULO DE COMMO DON ENRRIQUE ET LOS MAESTRES DE CALATRAVA ET DE ALCANTARA ET DON LLORENÇO SUAREZ ET EL PRIOR DEL OSPITAL QUEBRANTARON EL ARRAVAL DE BENALIOFAR

Otra vez acaesçio que don Enrrique et el maestre de Calatrava et don Llorenço Suarez et el prior del Ospital fueron de noche quebrantar el arraval de Benaliofar que dezien; et entraronlo et fezieron y muy grant danno, et quemaron y una partida del, et sacaron ende mucho ganado et bestias et ropa et otras muchas cosas. Et otrosi de los cristianos ovo y feridos pieça, et un cavallo que y perdieron; mas los moros fincaron quebrantados et robados et astragados de cuerpos et de quanto ovieron, ca muchos fueron los que y morieron et grande el danno que y ovieron reçebido.

1101. DE COMMO DON ENRRIQUE ET EL MAESTRE DE CALATRAVA ET DE ALCANTARA ET DON LLORENÇO SUAREZ ET EL PRIOR DEL OSPITAL QUEBRANTARON EL ARRAVAL DE MACARENA

Otrosy acaesçio otra vez que estos mismos sobredichos: don Enrrique et los maestros de Calatrava et de Alcantara et don Llorenço Suarez et el prior del Ospital, fueron otra noche conbater el arraval de Macarena, et entraronlo et mataron et ferieron muchos moros et prendieron muchos, et sacaron bestias et ganado et ropa et muy grant algo, de guisa que finco muy quebrantado et destroydo de quanto y avie, et quemaron del gran pieça. Et destas tales se fazien muchas et mucho a menudo en quanto esa çerca duro.

1102. DE COMMO EL REY DON FERNANDO SE LEVANTO DE TABLADA ET FUE POSAR ÇERCA DE LA VILLA, ET DE COMMO DON ALFONSO ECHO CELADA A LOS MOROS ET LOS DESBARATO

Desque el infante don Alfonso, fijo del rey don Fernando, fue llegado del reyno de Murçia, commo ya dixiemos, mandol el rey su padre posar en un olivar cabo de la villa. Et el rey otrosi levantose de aquel logar o estava de Tablada, do avie ante venido posar, et açercose a la villa, et mando y armar sus tiendas et asentose y de asesiego. Los moros quando esto vieron, dobloseles el quebranto que ante avian, ca les pesava mucho con esa venida tan açercada que les recresçie. Mas el infante don Alfonso, desque y fue llegado et ovo sesegado su posada, mando a su conpanna, et a

conpanna de Aragon que el rey don Jaymes avia y enbiada con el, que se guisasen en commo quebrantasen en alguna guisa esos moros desa çipdat; et fizoles echar celada lo mas çerca de la villa que pudo. Los moros fueron saliendo de la villa grant poder contra la parte de la çelada do el real del infante estava; et fueron viniendo los de la çelada, que se cuytaran a salir muy mas ante que non devieran. Pero fueronlos ferir, los moros se les acogiendo, los cristianos siguiendolos et matando, de guisa que fezieron en ellos grant danno et morieron dellos muchos; et seguieronlos de tal guisa fasta que los metieron por las puertas de la villa. Mas depues se quisieron los aragoneses apartar para amostrar su orgul, et non les dixo mucho bien.

1103. DE COMMO DIEGO LOPEZ DE HARO DESBARATO A LOS MOROS QUE VENIEN A SU REAL ET AL DE DON RODRIGO GOMEZ DE GALLIZIA

Bien dos meses pasados depues que el infante don Alfonso fue venido a esa sazón de Murçia, commo es dicho, vino y Diego Lopez de Haro servir al rey; et el rey mandol posar contra Macarena; don Rrodrigo Gomez de Gallizia otrosy poso y cabo del. Los moros, veyendo los cristianos apartados et non mucha gente, yvanlos siguiendo, cada dia et mucho amenudo, et afincavanlos muy fuerte. Et un dia fueron saliendo los moros grant conpanna de gazules, cavalleros muy fuertes et de grant coraçon, et gran muchedunbre de peones con ellos; et vinieronse derechamente muy denodados contra ellos; et quando fueron çerca, fizieron nuevas de parar azes para los cometer. Diego Lopez quando los asi vio tan açerca, no les quiso y fazer detener mucho, et fizo armar su gente apriesa, et armore et salio a ellos et fuelos ferir. Los moros se quisieron tener et se pararon rezios; mas bien paresçio que non avien y a Dios de su parte: atan rezio los fueron ferir los cristianos, que los movieron. Et los moros bolvieron espaldas et començaronse de bolver et de vençer et yrsse, et a las vezes deteniendose por se defender: ca eran muchos et los cristianos muy pocos. Et asi los fueron levando fasta que los fueron enbarrando dentro en la villa, et fezieron en ellos grant mortandat et ganaron pieça de cavallos dellos. Et partieronse dellos assy, et tornaronse para sus posadas.

1104. DE COMMO SALIO TODO EL PODER DE SEVILLA CONTRA O POSAVAN DIEGO LOPEZ ET DON RODRIGO GOMEZ, ET LOS ACORRIO DON ALFONSO, ET CORRIERON CON LOS MOROS

Otra vez fue que salio el poder de Sevilla a esa parte o esos dos ricos omnes posavan: don Diego Lopez et don Rodrigo Gomez, de que contado avemos. Et los moros venien de tal continente et con tan grant poder, sus azes paradas et asi ordenadas, que los cristianos fueron ciertos de aver batalla con ellos; et metieronse en las armas mucho ayna et salieron a ellos fuera, et estodieronlos atendiendo, coydando que vernien. Don Alfonso, su fijo del rey, erase ya levantado de aquel logar o le el rey su padre mandara posar primero, et pasara a Triana de la otra parte del rio; et el quando vio el poder de los moros a esa parte o esos ricos omnes posavan, metiose en las barcas a grant priesa et paso alla por los acorrer. Los cristianos estodieron atendiendo, de su parte los moros parados de la suya, de guisa que se yva pasando el dia. Quando los cristianos esto vieron, començaron a mover contra ellos, et los moros no los atendieron; pero los cristianos los seguieron tanto, fasta que los enbarraron en la villa. Mas non ovo y otro grant fecho que de contar sea.

1105. DE LOS FECHOS DE LOS ALMOGAVARES CRISTIANOS, ET DE COMMO LOS DESBARATARON LOS MOROS UN DIA

Los almogavares cristianos desa hueste que el rey don Fernando tenie sobre Sevilla, salien mucho amenudo a todas partes por do entendien que de los moros podrien ganar algo. Et de la una parte, fazien ssus cavalgadas muchas de todas partes; et de la otra, nunca quedavan de seguir derredor de la villa, quando unos, quando otros. Mas un dia acaesçio que gran pieça desos almogavares cristianos estaban en su çelada, atendiendo los moros quando pasarien; et los moros barruntaron et ovieron sabidoria dellos et venieronles y sin sospecha grant poder, mayor que ellos non quisieron nin atendien, et dieron sobre ellos; pero que enante que se les mucho açercasen, ovieron vista dellos et salieron de la çelada et començaronse de salir et de yr acogendose. Mas los moros les cayeron tan açerca, que los fueron alcançando, et mataron bien veynte dellos o mas, et corrieron con los otros fata que fueron puestos en salvo: Desta guisa fueron esos almogavares desa vez desbaratados, mas bien les fue dellos pechado depues muchas vezes.

1106. DE COMMO EL MAESTRE DEL TENPLE ECHO ÇELADA A LOS MOROS ET LOS DESBARATARON

Otra vegada acaescio que siguiendo otrosi mucho los moros o el maestro del Tenple posava, por los escarmentar ende et por se vengar de algun enoio que dellos avie reçibido, cavalgo en la grant madrugada, et echoseles en çelada bien a rayz de la villa, ante del dia, de aquella parte por do contra el solien salir. Desi, al dia bien açado, los moros salieron grant conpanna dellos; et los que yvan delante fueron ferir en la çelada, et començaronse a bolver contra la villa; et los cristianos recodieron con ellos fasta çerca de las puertas, et mataron y siete cavalleros que mas non huviaron alcançar fuera; mas de los de pie morieron mas de çiento. Et asi los fueron escarmentando de todas partes, poco a poco, de non salir tan derramados commo en el comienço fazien.

1107. DE LAS ESPOLONADAS QUE FIZO DON LLORENÇO SSUAREZ CON LOS MOROS POR LA PONTEZILLA QUE ESTA SOBRE GUADEYRA, ET DE LA BUENA ANDANÇA QUE Y OVO

Muchas vezes salien los moros de rebato por la puerta del alcaçar do es agora la Iuderia, et pasavan una ponteçilla que era y sobre Guadayra, et fazien sus espolonadas en la hueste, et matavan y muchos cristianos, et fazien y mucho danno. Quando don Llorenço Suarez sopo el danno que fazien los moros, en la hueste, que por aquella pontezilla pasavan, penso de commo feziesen un espolonada en ellos porque los podiesen escarmentar. Dixo a Garçi Perez de Vargas et a otros cavalleros que y estavan con el: “fagamos una espolonada en aquellos moros que vienen por aquella pontezilla aqui a la hueste tantas vezes, et reçibimos dellos tan grant danno commo vedes; mas catad commo ninguno de nos non entre en la puente nin llegue a ella, que seer nos ye grant peligro, ca son los moros tantos que non los podriemos sofrir”; et esto dizie don Llorenço Suarez por provar a Garçi Perez de Vargas que serie lo que y farie; et del otra parte, entre la villa et la pontezilla, estava muy grant gentio de moros: bien fasta diez mill podrian ser. Et fezieronlo asi, et encobrieronse de los moros. Et los moros salieron a fazer su espolonada commo solien contra la hueste del rey don Fernando. Et quando don Lorenço Suarez, et los que con el eran, vieron tienpo, agujaron con ellos fasta entrada de la puente. Et alli se detovieron los moros. Don Lorenço Suarez fue ferir en los moros, mas los moros fue-

ronse arrancando, et cayeron muchos dellos en ese rio de Guadaya; et don Llorenço fue feriendo et derribando en ellos fasta en la meytad de la puente et tornose deziendo: “yo so don Lorenço!”. Et veniendose, paro mientes por Garçi Perez de Vargas, et nol vio; et torno la cabeça et vio que avie pasado la puente et estava del otra parte entre los moros en grant priesa, et avie ya derribado quatro cavalleros dellos. “Cavalleros –dixo don Llorenço Suarez– engannados nos a Garçi Perez. Vedes commo a pasada la pontezilla el; mas faranos oy entrar en tal logar en que avremos todos mester el ayudorio de Dios. Et porque me reçelava yo del, ove yo dicho que ninguno non entrase en la pontezilla. Pues asy es, et nol podemos ende tornar, vayamosle acorrer, que esto a fazer es; ca en otra guisa, mal nos estaria, sy atan buen cavallero, commo es Garçi Perez, se oy perdiere por la nuestra mengua”. Et desdeque esto fue fablado, tornaron et fueron ferir en los moros que fallaron en la puente, et mataron muchos dellos. Et bolvieron los moros las espaldas contra la villa; et tamanna fue la priesa et el miedo que ovieron, que muchos dellos se dexaron caer en el rio de Guadaya. Et pasaron la pontezilla, et fueron asi con ellos, derribando et matando en ellos, fata la puerta del alcaçar; et muchos dellos que se metieron por el rio, et alli morieron muchos, et alli los entraron a matar. Et tamanna fue la mortandat que en ellos fezieron et tantos mataron, que mas fueron de tres mill moros los muertos. Et don Llorenço Suarez se torno con esta buena andança para la hueste, deziendo ante todos por plaça que nunca avie fallado cavallero que de ardidez le vençiese, sinon Garçi Perez de Vargas, et que el los feziera ser buenos aquel dia.

Et devedes saber que, de aquel dia en adelante, nunca mas los moros que estavan en SSevilla osaron fazer espolonada en la hueste del rey don Fernando; asi fincaron escarmentados de la grant mortandat que fezieron en ellos.

1108. DE COMMO EL REY DON FERNANDO MANDO A REMONT BONIFAZ QUE FUESE QUEBRANTAR LA PUENTE DE TRIANA, ET DE COMMO LA QUEBRANTO CON LAS NAVES

Esos moros de Sevilla, que el rey don Fernando tenie çercada, de cuyos fechos la estoria en este logar departe, avien buena puente sobre barcos muy rezios et muy fuertemente travados con cadenas de fierro muy gordas et muy rezias ademas, por o pasavan a Triana et a todas esas partes o se querien, commo por terreno, donde avien gran guarimiento et gran acorro al su çercamiento, ca toda la su mayor guarda por alli lo avien et de alli les

venie; et los que en esa Triana otrosy estavan, esa puente era el su mantenimiento todo et el su fecho, et sin el acorro della non avien un punto de vida. El rey don Fernando entendió otrosy que ssi les esa puente non tolliese, que el su fecho se podie mas alongar que non farie, et que por aventura a la çima que serie en aventura de se poder acabar; et desi ovo su conseio et su acuerdo sobre este fecho, et mando a Remont Bonifaz, con quien se conseio et otros que y fueron llamados de aquellos que eran sabidores de la mar, que fuesen ensayar algun artificio commo les quebrantasen por alguna arte la puente, si podiesen, porque non podiesen unos a otros pasar. Et el acuerdo en que se fallaron fue este que fezieron: tomaron dos naves, las mayores et mas fuertes que y avie, et guisaronlas muy bien de todo quanto mester era para fecho de combater. Esto era en dia de sancta Cruz, tercer dia de mayo, en la era de mill et dozientos et ochenta et seys; et andava la era de la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho annos. Et esse Remont Bonifaz, guisado muy bien, entro en la una nave con buena conpanna et muy guisada de muchas armas; en la otra nave entraron aquellos que se don Remont Bonifaz escogio, omnes buenos et buena conpanna et bien guisada. Las naves guisadas et endereçadas bien desta guisa, levantose flaco viento, non de grant ayuda. Ora podia ser de medio dia, quando las naves movieron; et desçendieron una grant pieça ayuso donde estavan, porque tomasen el trecho mayor et veniesen mas rezios; et la nave en que don Remont yva, desçendio muy mas ayuso que la otra. Et el rey don Fernando, en crencia verdadera, mando poner ençima de los mastes desas dos naves sendas cruces, commo aquel que firme se avia de toda creencia verdadera. Desi movieron las naves daquel lugar o deçendieran, et las naves movidas et ydas a medio el cosso, quedo el viento que non ferie punto del. Los de las naves fueron en grant coyta, ca bien tovieron que non se acabarie lo que avian comenzado; et estando assi muy tristes, quiso Dios et acorrío a ora con buen viento, muy mas rezió que el de comienço. Desy movieron sus naves, endereçadas sus velas, et comenzaron a yr muy rezias. Et yvan quantos y avia a muy grant peligro de algarraças et de engennos que por todo lugar dese arraval tienen posadas los moros, que non quedavan de les tirar a muy grant priesa quanto podian; et de la Torre del Oro eso mismo, con trabuquetes que y tienen, que los quexavan ademas, et con ballestas de torno et de otras muchas maneras de que estavan bien basteçidos, et con fondas et con dardos enpennolados, et con quantas cosas les combater podian, que non se davan punto de vagar; et los de Triana eso mismo fazien de su parte en quanto podian; mas quiso Dios

que los non fezieron danno de que se mucho sentiesen: La nave que primero llevo, que yva de parte del arenal, non pudo quebrantar la puente por o acerto, pero que la asedo yaquanto; mas la otra en que Remont Bonifaz yva, desde llevo, fue dar de frente un tal golpe que se passo clara de la otra parte. El rey don Fernando et el infante don Alfonso et los ricos omnes quando esto vieron, con todo el poder de la hueste començaron a recodir en derredor de la villa por enbarrar los moros et los fazer derramar, por aver las naves vagar de se salir en salvo; et asy lo fezieron.

1109. DE COMMO EL REY CON TODO SU PODER FUE CONBATER A TRIANA

En la era de mill et dozientos et ochenta et seys annos —et andava la era de la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho— despues que fue quebrantada esa puente de Triana, asi commo ya es contado por la estoria, los moros se tovieron por quebrantados, et tienien que el su fecho non era nada, pues vieron que el ayuda et el acorro de la puente perdida avian, et la vieron asi quebrantada. El rey don Fernando otro dia de grant mannana mando a don Alfonso et a los maestros et a todos los ricos omnes et a los conceios, et a toda la otra gente que en la hueste avia, apregonadamente que fuesen conbater Triana; et el por su cuerpo fue y. De todas partes fue muy combatida Triana, por mar et por tierra fieramente. Fue combatida Triana de don Remont Bonifaz et desos de las naves que la puente quebrantaron por partes del agua o ellos estavan, et grant danno reçibieron otrosi ellos de piedras et de saetas muchas et muy espesas que les tiravan. Et escaleras non tienien y, nin picos, non se trabaiano de los fazer, teniendo que non les acaesçerie fecho en que los mester oviesen. Et por esto, veyendo el rey mayor el danno que y poderia recibir en su gente que el empeescimiento que a los de dentro poderia fazer sin aver y otro recabdo, mando la gente toda tirar fuera et que se saliesen; et dexola asi que la no pudo tomar.

1110. DE COMMO EL REY DON FERNANDO MANDO FAZER CAVA A TRIANA ET LOS MOROS LA QUEBRANTARON

Aviendo el rey don Fernando muy a voluntad de ser apoderado en esa Triana et de la conbater —ca mucho le era enpeeçiente y al su fecho todo, et le enbargava la conquista desa çipdat de Sevilla sobre que estavan— et aviendolo mucho a coraçon para le fazer cava, el infante don Alfonso et sus

hermanos don Fadrique et don Henrique fueron posar sobre Triana cabo del rio; et so Triana poso el maestre dUcles et don Rodrigo Gomez et don Rodrigo Florez, et Alfonso Tellez et Pero Ponçe. Desi el rey mando otrosi fazer sarzos et gatas para se les acostar al muro, et los combatir, et entretanto que les fuesen fazer la cava; et asy commo fue ordenado, asi lo fezieron, ca la gente toda de la hueste fue alli asonada, los unos a combater et a les dar priessa, los otros encobiertamente a la cava. Mas los moros ovieron a ventar la cava que les fazien; et ante que la huviasen acabar, huviarongela ataiar et quebrantarla toda; et de alli adelante punnaron en se apercebir mas et en se guardar. Et asy se ovieron a dexar de les fazer otra cava, pues vieron que les non prestava.

1111. DE COMMO SE BASTEÇIERON LOS MOROS DE TRIANA, ET DE COMMO MANDO EL REY DON FERNANDO FAZER ENGENNOS ET LA FIZO COMBATER CON ELLOS

Estos moros de Triana, pues que vieron de la una parte la puente quebrantada por o todo su acorro solien aver, et de la otra parte que de tantas guisas punnavan de los ensayar, punnaron en se basteçer muy bien et en meter en el castiello todas las cosas que de fuera tenien; et metieron y muchas armas et mucha gente et quanta vianda podieron aver; et tenien muchas ballestas et muy fuertes. Et salien mucho amenudo contra los que mas açerca veyen para les fazer danno con sus ballestas et con fondas, et matavan et firien muchos, et fazien grant danno en los cristianos. Et el rey don Fernando, veyendo que era mayor el danno quel fazien que el que del reçibien, mando fazer engennos, et fueron fechos mucho apriessa, et començaron a combater ese castiello de Triana con ellos muy afincadamente. Los moros otrosy quando esto vieron, adobaron sus algarradas que tenien dentro, et començaron de tirar otrosy a los engennos que los combatien, et salien a las vezes rezios et muy denodados contra los de la hueste; mas quando los cristianos recodian, luego se acogian los moros et acogianse al castiello; et en esto los engannavan todavia, ca aviense a llegar tanto a las barreras, que por fuerça les convenie a recibir y danno por mucho que se guardasen. Et morieron y muchos cristianos; ca tales ballestas tenien esos moros que a muy grant trecho fazien muy grant golpe, et muchos golpes fueron y vistos de los quadriellos que los moros y tiravan que pasavan el cavallero armado et salien del, et yvanse a perder et ascondianse todos so la tierra. Et en esto estaban contendiendo los de fuera con

los del castiello, lidiando unos con otros, que non se podien los unos bien defender, nin los otros aver lo que querien, salvo que perdien y mas los que querien ganar, que los otros que en perdimiento estavan et se tan acoytados veyen et tan çercados de todas partes.

1112. DE COMMO DIXO EL INFANÇON QUE MANDARIA TOMAR LAS ARMAS A GARÇI PEREZ DE BARGAS PORQUE LAS TRAYE DE SUS SENNALES

Estando en estos combatimientos sobre el castiello de Triana, un infançon que y estava, que entonce avie llegado de nuevo a esa cerca de Ssevilla, vio y a otro cavallero traer tales ssennales commo las suyas –ondas blancas et cardenas– et dixo a otros cavalleros que estavan y con el: “¿et commo trae este cavallero las sennales de las mis armas? Digovos que gelas quiero mandar tomar, ca non pertenesçen las ondas commo para tal omne commo es el”. Et dixieronle esos cavalleros quel connoççien: “Vos catad lo que queredes fazer ante que lo provedes, ca este es Garçi Perez de Vargas; et commo que es sin ufana, et sin brio lo veedes por aqui andar, çierto sed que vos las querra defender; et non a en esta hueste ningun cavallero que lo osase provar con el lo que vos aqui dexiestes. Et çierto seed que si el a de saber que vos tal cosa del dixiestes, que vos non podredes partir del sin vuestro danno: que es tal cavallero et tan provado en fecho de armas, que todo omne lo deve reçelar”. El infançon, quando esto oyo quel dizien aquellos cavalleros et de commol tenien a mal lo que dixiera, callose et tobose por arrepiso por lo que avia dicho. Et commo quier que fue, o de los que y estavan o de otros, ovo a saber Garçi Perez, mas non ge lo entendio ninguno, et callose ende. Et en combatiendo el castiello de Triana, asi commo avedes oydo suso en la estoria, un dia a las barreras de Triana, ese infançon, de que diximos, et Garçi Perez de Vargas et otros cavalleros, recodieron los moros de Triana faziendo su espolonada fasta en aquel lugar do estos cavalleros de quien diximos estavan, et mataron yaquantos omnes. Garçi Perez dio de las espuelas al cavallo, et fue ferir de la lança a un cavallero de los moros que venia ante los otros, et dio con el en tierra. Los moros bolvieron las espaldas, et los cristianos fueron en pos ellos fasta en las puertas del castiello, matando et derribando en ellos. Los moros, quando vieron que tan pocos eran los cristianos que en pos ellos venien, dieron tornada a ellos; et alli fueron los golpes muy grandes de lanças et de espadas et de porras que se davan a manteniendo que los duro grant pieça del dia; et otrosi de las torres que estavan sobre la puerta del castiello et del muro les tiravan

tantas piedras et saetas, que non semeiavan al synon granizo que caye del cielo. Et tan rezio estava y Garçi Perez de Vargas aquel dia ante las puertas de Triana, et tanto soffrio et tantos golpes dio et tantos recibio, que las sennales de las ondas del escudo et de la capellina a mal abes paresçien ante los golpes quel y dieron. Los moros dexaronse vencer et enbarranronse et morieron y pieça dellos, et de los feridos fueron y muchos; otrosi de los cristianos ovo y muchos feridos de las torres et del muro, et tornaronse para sus barreras a aquel logar onde movieron. Garçi Perez tovo oio por el infançon de que vos ya dixiemos, et violo alli o lo dexara quando aguijara con los moros, que se nunca ende partiera, et dixol: “Sennor cavallero, asi trayo yo las sennales de las ondas et en tales logares las meto commo vos agora viestes, et desta guisa las saco ende commo vos las agora vedes. Et sy queredes, vayamos agora yo et vos, que las trayedes, fazer otra espolonada con aquellos moros que agora seran aqui o ante llegaron, et veremos qual de nos meresçe mas traer las ondas”. Al infançon peso mucho, et fuel malo lo quel dixo Garçi Perez, et tovose por arpepeso, et cuydo quel querie acallonnar lo que del avie dicho, et de grado se arrepentiera si podiera; pero recodiol en esta guisa: “Sennor cavallero, vos traed las ondas et fazed con ellas commo agora feziestes et onrradlas commo las onrrastes, ca bien son enpleadas en vos, et por vos valdran ellas mas; et ruegovos, commo a buen cavallero que vos sodes, que si algun yerro dixes o desconnocença, que me lo perdonedes”. Garçi Perez gelo perdono, et el infançon se tovo por de buena ventura porque asi tan en salvo se partiera del. Don Lorenço Suarez sopolo et dixolo al rey don Fernando et a los ricos omnes. Et al rey plogol ende mucho, ca ya bien sabia el quien era Garçi Perez et de quales fechos. Et esto fue mucho retraydo por la hueste, et tomo ende grant embargo et grant verguenna aquel infançon porque veye quel catavan todos et se reyen, et lo mas porquel preguntavan los ricos omnes cada dia, commo en juego, commo le acaesçiera con Garçi Perez de Vargas.

1113. DE COMMO VENO EL ARÇOBISPO DE SANTIAGO A LA ÇERCA DE SEVILLA,
ET DE COMMO LOS RICOS OMNES DESBARATARON LOS MOROS QUE
LEVAVAN LOS CARNEROS

En esa sazón llevo el arçobispo de Santiago don Johan Arias a esa çerca de Sevilla, et fue posar al Tagret, que es bien aluenne della; et luego que llevo, adolesçio muy mal, et la mas de la gente. Otrosi los moros recudian muchas vezes contra esa su posada, commo los vian apartados de los otros,

et seguian y mucho et tenianlos en grant quexa et fazienles grant danno. Mas veyendo esos ricos omnes que aqui nonbraremos que serie desmesura en los non escarmentar ende, pues que el duenno de la posada estava doliente, en manera que los ende feziesen arredrar, ovieron su conseio de los echar y çelada. Et los ricos omnes eran estos: don Pero Ponçe, don Rodrigo Florez et Alfonso Tellez. Et estos con su gente et con adaliles –Domingo Munnoz, el adalil que fue y muy bueno, et otros pieça que y eran– con gente otrosi de don Alfonso el infante, cavalleros non muchos mas muy buenos, metieronseles en çelada, et echaron los carneros desos del arçobispo –que tenie y grant pieça dellos– por los sosacar. Et los moros que vieron los carneros yaquanto desa posada arredrados, salieron lugo et pasaron la çelada et llegaron a los carneros et començaronlos a acoger. Et los de la çelada aca, recodieron entre ellos et la villa. Los moros que los vieron, dexaron los carneros et començaron de se acoyer cada uno por do pudo; mas los cristianos començaron de seguir fuerte et de alcançar et de los castigar, asi que los mas dellos fincaron y; et fincaran mas, sy los otros tan rebatados non fueran al salir. Et morieron y çinquanta cavalleros desos gazules valientes –ca desa cavalleria eran estos que y salieron– et mas de quinientos de los de pie.

1114. DE COMMO LOS MOROS DE XEREZ MATARON A SAVASTIAN GUTIERRES QUE FUERA GUARDAR LOS HERVEROS, ET DE COMMO LOS ACORRIERON LOS DE LA HUESTE

Costunbre era de cada día yr guardar los herveros los cavalleros de la hueste por quadriellas, aquellos a que lo el rey mandava, mager la quadriella suya non fuese. Et un día acaesçio que Diego Sanchez et Savastian Gutierrez aviendo la guarda, salieron con veynte cavalleros; et çiento et çinquanta cavalleros de moros, que salieron de Xerez, ovieron dellos vista, et commo vieron que eran poca gente, dieron en ellos et tovieronlos mucho aquexados. Pero los cristianos los començaron a cometer et de los ferir muy de rezio, luego en el comienço; et desque vieron que los non podian sofrir, commo los moros eran muchos et ellos pocos, acogieronseles a una altura pequenna; et estodieron alli fechos tropel, defendiendose lo mas que podien. Mas los moros los çercaron de todas partes, tirandolos sus tragazetes et sus azagayas, et faziendo danno en ellos et en sus cavallos; pero fueron los cristianos acordados en esto: quantas azagayas et tragazetes les tiravan, todas las quebrantavan, que una no les enbiavan dellas; et fue una cosa

que les guaresçio mucho. Et fueron y feridos Diego Sanchez et Savastian Gutierrez, de las quales feridas Savastian Gutierrez morio; et sin falla ovieran levado a Diego Sanchez, o muerto, si non fuera por esos que y con el eran que lo acorrieron. Et recodian muchas vezes con esos moros, et fazianles redrar de si, et ferian en ellos, et fazianles grant danno. Mas los moros bolvian luego, et recudian de cada parte et fazienles tornar a aquel logar forçadamente, andandoles a derredor et teniendolos en grant coyta. Muy grant dia sovieron en esto, que de parte ninguna no les venia acorro, estando defendiendo asi fasta que los fue llegando gente, ca se fizo el apellido por la hueste et acorrieronlos; pero que estaban ya de guisa afrontados et cansados, que si les tardara el acorro un poco fueran muertos o presos. Mas quando los moros vieron asomar los de la hueste, pensaronse de acoier a poder de los cavallos. Los cristianos començaronlos a seguir, et podieran lazar los moros si se les non enbarraran, ca les yvan ya muy açerca los cristianos; mas huvieronseles meter en Lebrixa. Et perdieron y veynte cavallos los cristianos que a los otros yvan con acorro, que les morieron en este alcançe.

1115. DE COMMO LOS MOROS DE XEREZ MATARON LOS HERVEROS DE LA HUESTE

Otra vez acaesçio que los cavalleros de la hueste, que avian de guardar los herveros que ovieron ya por qual razon o en que, tardaron que non huvieron salir tan aora commo devieran. Et los herveros seyendo salidos et ydos ya, los moros venieron et dieron en ellos, et mataron bien dozientos omnes, et levaron muchas bestias. Quando las guardas et el apellido de la hueste recudio, eran ya los moros acogidos et ydos, et fueronse en salvo.

1116. DE COMMO ORIAS OVO SU CONSEIO CON LOS MOROS QUE MATASEN AL INFANTE DON ALFONSO A TRAYÇION

En la era de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andava la Encarnaçion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho, con enganno et trayçion, que es senaladamente entre los moros cabida et usada, Orias ovo su conseio con los mas onrrados moros de Sevilla –commo en rromeria estava alli– et sobre este conseio venieron al infante et dixieronle quel darien dos torres que ellos tenien, et que ffuese el por su cuerpo reçibir las; et desde que el daquellas fuese apoderado, que çierto fuese

de lo seer en toda la villa; et que se non detoviese nin punto, ca buen tienpo tenian ellos de lo acabar. El infante, reçelando los engannamientos, non se atrevio a yr por sy nin se quiso meter a aquella ventura, mas enbio y a don Pero Guzman con otros cavalleros, non muchos, mas de los buenos que y eran. Et quando fueron alla, en llegando o avian parado, cuydaron matar a don Pero Guzman; et el entendiendolo en sus malos veiyres que fazien, huviose acoger a un cavallo et puso espuelas et saliose, et los otros con el; mas un cavallero que non huvio salir, alcançaronle et todo lo fezieron pieças.

1117. DE COMMO SE FUE EL ARÇOBISPO DE SANTIAGO, ET DE COMMO DON PELAY CORREA FUE POSAR O EL POSAVA

Contado avemos de commo el arçobispo de Sanctiago don Johan Arias adoleçio lugo que llevo a la cerca de Sevilla; veyendo el rey en como estava muy flaco, mandolo tornar para su tierra et que punnase en guaresçer et en pensar de si. Et el arçobispo ovo de fazer et fuese ende, pesandol mucho. Et desde que el arçobispo fue ydo de la hueste, vino el maestre don Pelay Correa posar a aquel logar do el posava et estido y con veynte et çinco freyres solos, que y estonçe consigo tenie, et non mas, et de otra cavalleria poca.

1118. DE COMMO VENO EL CONÇEIO DE CORDOVA A LA ÇERCA DE SEVILLA, ET COMMO LOS MOROS FUERON ARREQUEXADOS QUE SALIDA A NINGUNA PARTE NON AVIEN

Desa sazón llevo el conçeio de Cordova, et fueron posar çerca los muros de la villa. Et los moros que dentro yazian, estaban mucho arrequexados, ca ya non avian por o salir, nin por o entrar, synon por el agua: o por navio o a nado, et esto a muy grant peligro. Mas omne non podria contar nin escribir los fechos todos que alli en esa çerca acaesçieron, nin por quanto afan nin por quanta lazeria pasaron los que la tenian çercada a esa çipdat enante que la ganada oviesen. Et maguer que çercados los de dentro estaban et tantos males les fazien quantos en la estoria oyestes, et muchos mas que serian graves de contar, aun con todo eso non les podian vedar la pasada de Triana a esos moros, que non pasasen los unos a los otros et que se non acorriesen de cada parte, cada que les mester era.

1119. DE COMMO EL REY MANDO A LOS DE LAS NAVES TOMAR TIERRA
CONTRA EL ARENAL ET GUARDAR EL PASSO DE TRIANA

Grant pesar avie el rey don Fernando porque non podie por engennos nin por combatimientos, nin por cosas que y feziere, tomar el castiello de Triana nin vedar a los moros esa pasada. Et sobre esto ovo el rey su conseio con Remont Bonifaz et con los otros omnes buenos de las naves que eran sabidores de la mar, que ensayasen en alguna guisa commo podiesen tomar tierra en el arenal por los apremiar mas et les vedar ese paso et esa guarda; et mando el rey que guisasen galeas et baxeles, aquellos que les conpliesen, et que lo fuesen provar. Mas un día que lo provaron et coydon pasar alla, el poder de los moros recudio con ellos tan grande et los seguieron tan fuerte que non ovieron poder de lo fazer. Et el rey los prometio que se punnasen de guisar commol guardasen aquella passada que los moros non podiesen pasar unos a otros, que les farie grandes bienes por ende.

1120. DE COMMO LOS CRISTIANOS DE LAS NAVES TOVIERON EL PASO A
ORIAS ET A LOS OTROS MOROS QUE PASARON A TRIANA ET NON
PODIERON TORNAR A LA VILLA

En la era de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andava el anno de la Encarnacion en mill et dozientos et quarenta et ocho annos, Orias con otros moros de los meiores de Sevilla pasaron a Triana. Mas commo quier que la yda desenbargada ovieron, la tornada non fue tan en su mano depues, ca los de las naves dese aventurado rey castellano se les fueron meter en el paso con muy gran poder que troxieron de galeas et de carracas et de zavras et de otros navios muchos et muy bien guisados. Et vino Remont Bonifaz con toda la mayor partida de la mejor conpanna desa flota que el cabdellava, de quien les non fue otorgada la pasada a esos onrrados moros, a que mucho peso de que el paso ovieron preso, et sse presos vieron asi de todas partes que les non defendie nin valie tierra nin agua, nin avien guarda nin salvamiento a ninguna parte de todas las del mundo.

1121. DE COMMO LOS MOROS QUE ESTAVAN EN TRIANA DEMANDARON
FABLA ET TRAER PLEYTESIA CON EL REY DON FERNANDO

Desque esa gente pagana desos moros que en Triana estaban se vieron asi presos de todos cabos et desesperados de todas guaridas et de todos acorros que gentes aver deviesen, non sabiendose ya dar conseio, ca nin podien

a la villa tornar nin a otra parte, nin fincar y —ca mager fincar y quisiesen non avien que comer— et quando se vieron tan aquexados et en tan grant coyta, et que de parte ninguna non podien aver ayuda nin acorrimento ninguno, demandaron fabla et ssalieron et fueronsse veyer con el rey don Fernando.

1122. DE LAS PLEYTESIAS QUE ENBIARON COMETER AXATAF ET EL ARRAEZ ABENXUEB ET LOS MOROS DE SEVILLA AL REY DON FERNANDO

En la era de mill et dozientos et ochenta annos et seys mas, quando andava la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho, pues Orias et esos otros moros onrrados, que salieran de Triana a la fabla, ovieron fablado con el rey don Fernando, et vistose con el, pasaron veyer los de la otra parte et entraron a la villa. Et la primera pleytesia en que travaron al rey don Fernando, de parte de Axataf et del arraez et de los moros de Sevilla, fue esta: quel darian el alcaçar de la villa, et que lo toviese el, et que oviese las rendas todas della, asy commo las avie el Miramomelin quando era ende sennor; et nol querien ende minguar ninguna cosa de quanto el solia y aver, nin que les diese ende al fueras la merçed que quisiese el fazer a aquellos que el toviese por bien. A esto eran acordados estos moros desacipdat; mas grant cosa serie de lo poder acabar con ese rey don Fernando, que los ya tan en su poder tenia que sol non gelo quiso oyr. Quando los moros vieron que esto non queria el rey don Fernando, movieron otro pleyteamiento: que el tercio de la villa le darian con su alcaçar et con todos los derechos del sennorio, segunt dicho es. Nin aun el rey don Fernando esto non quiso fazer. Et despues le enbiaron otro pleyteyamiento: que darian la meytad et que farian muro entre los cristianos et ellos porque estodiesen todos mas en salvo. Et algunos de los cristianos plazie desta pleytesia et tenien que era buena, et conseiavan al rey que lo feziese; mas el rey nunca se quiso acoger a ello nin otorgar, ante dixo que toda gela dexarian libre et quita.

1123. QUAL FUE EL PLEYTEYAMIENTO DE DAR LOS MOROS A SEVILLA AL REY DON FERNANDO, ET DE COMMO LE FUE EL ALCAÇAR ENTREGADO

En la era que desuso es dicha de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andava el anno de la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho annos, pues que los moros vieron que ninguna otra cosa non podian pasar de quanto ellos asmavan nin querien, salvo a lo que

el rey don Fernando querie, pesandoles mucho, ovieronse acoier a fazer voluntad del rey: quel vaziasen la villa et que gela dexavan libre et quita; et el rey que diese Axataf et al arraez Abenxueb Solucar et Aznalfarax et Niebra quando la ganase; et los moros que sacasen sus averes et sus armas et todas sus cosas; et desta guisa que dexasen Sevilla. Et desque el pleteyamiento fue afirmado de todas partes, los moros entregaron el alcaçar de Sevilla al rey don Fernando; et mando poner luego el rey don Fernando la su senna ençima de la torre, faziendo todos los cristianos “Dios ayuda”, et dando gracias al Nuestro Sennor. Esto fue en dia de sant Clemeynte, en la era de suso dicha, quando ese alcaçar desa noble çipdat de Sevilla fue dado al rey don Fernando et entregado.

1124. DEL PLAZO QUE EL REY DON FERNANDO DIO A LOS MOROS PARA VENDER LO SUYO, ET COMMO LE ENTREGARON LAS LLAVES DE LA VILLA ET DE COMMO LES MANDO PONER EN SALVO

Libradas todas las pleytesias de suso dichas que en razon del entregamiento de la noble çipdat de Sevilla fueron traydas, et el rey apoderado ya en el alcaçar della, commo dicho avemos, los moros demandaron plazo al rey para vender sus cosas las que non podian levar; et fue un mes el que ellos demandaron, et el rey ge lo dio. El plazo conplido, los moros avien vendido todas las cosas que vender quisieron; et entregados de su aver, entregaron las llaves de la villa al rey don Fernando. Et el rey, a los que por mar quisieron yr, dioles çinco naves et ocho galeas; et a los que por tierra, dioles bestias et quien los guiase et los posiese en salvo. Et desta guisa los enbio este rey don Fernando a esos moros desa çipdat de Sevilla desque la ovo ganada et puesta en sennorio. Et los que yvan por mar et querien pasar a Çebta, eran çient vezes mill por cuenta; et los que por tierra, que yvan para Xerez, eran trezientas vezes mil, et con estos enbio al maestre de Calatrava que los guio et los puso en salvo, fasta dentro a Xerez.

1125. DE COMMO EL REY DON FERNANDO ENTRO EN SSEVILLA ET DE COMMO FUE REÇIBIDO CON GRANT PROÇESION

Dia era de la traslaçion de sant Esidro de Leon, arçobispo que fue de Sevilla —en la era de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andava el anno de la Encarnacion del Nuestro Sennor Jeshu Cristo en mill et dozientos et quarenta et ocho— quando ese noble et bienaventurado rey don Fer-

nando, de que la estoria tantos bienes a contado, entro en esa dicha noble çipdat de Sevilla, capital de todo ese sennorio del Andalozia, o fue reçebido con muy grant proçesion de obispos et de toda la clerizia et de todas las otras gentes, con muy grandes alegrías et con muy grandes bozes, loando et bendiziendo et dando graçias a Dios, et alabando los fechos del rey don Fernando; et entro asi desta gisa ese bienaventurado rey don Fernando dentro en la yglesia de Sancta Maria. Et esa proçesion fezo ese dia con toda la clerizia don Gutierre, un noble perlado que era eleyto de Toledo; et canto y misa a ese noble rey don Fernando et a todo el otro pueblo de los cristianos que eran y.

1126. DE LOS RECONTAMIENTOS DE LAS LAZERIAS QUE EL REY DON FERNANDO ET TODOS LOS DE LA SU HUESTE SOFRIERON, YAZIENDO SOBRE ESA ÇERCA DE SEVILLA

Daquesta guisa que dicho avemos gano el rey don Fernando la çipdat de Sevilla, pasando por muchos peligros et por muchas afruentas et sofriendo muchas lazerias, et muchas veladas tomando, el rey por su cuerpo et los sus vasallos con el, en faziendas et torneos et combatimientos et espolonadas que fazien con los moros et los moros con ellos, et en requas traer et guardar, et en las suyas de los moros defender que las non metiesen. Mucha sangre fue en esta çerca derramada; et grandes mortandades fechas, las unas en lides, las otras en enfermedades grandes et grant dolencia que en esa hueste cayo: ca las calenturas eran tan fuertes et de tan grant ençendimiento et tan destenpradas, que se morien los omnes de grant destenpramiento corrompido del ayre que semiava llamas de fuego; et corrie aturadamente sienpre un viento tan escalfado, commo sy de los infiernos saliese; et todos los omnes andavan todo el dia corriendo agua, de la grant sudor que fazie, tambien estando por las sombras commo por fuera, o por o quier que andavan, commo sy en banno estodiesen. Pero que por fuerça les convenia, que por esto que por el grant quebrantamiento de las grandes lazerias que sofrien, de adoleçer et de se perder y muy grant gente.

1127. DE LAS NOBLEZAS ET DE LOS ABONDAMIENTOS DE LA HUESTE DE SEVILLA

En la hueste que el rey don Fernando sobre Sevilla tenie, avie semeiança de grant çipdat et noble et muy rica. Conplida era de todas cosas et de todas noblezas que a abondamiento de toda conplida et abundada çipdat

pertenescan. Calles et plaças avie y departidas de todos mesteres, cada uno sobre si; una calle avie y de los traperos et de los camiaadores; otra, de los espeçieros et de los alquimes de los melezinamientos que avien los feridos et los dolientes mester; otra de los armeros, otra de los freneros, otra de los carniçeros et de los pescadores; et asi de cada mester, de quantos en el mundo podiesen seer, avie de cada unos sus calles departidas, cada unas por orden conpasadas et apuestas et bien ordenadas. Asi que qui aquella hueste vio, podie muy bien dezir que nunca otra tan rica nin tan apostada vio, que de mayor gente nin de mayor poder que esta non fuese, nin tan conplida de todas noblezas nin maravillas. De todas viandas et de todas merchandias era tan abundada, que ninguna rica çipdat non lo podrie ser mas. Et asi avien arraygado las gentes con cuerpos et con averes et con mugeres et con fijos, commo si por sienpre oviesen y de durar; ca el rey avie puesto et prometido que se nunca ende levantase en todos los dias de su vida, fasta que la oviese; et quiso Dios, et conpliose su voluntad et lo que el quiso. Et esta certanidat de la aver los fazie venir de todas partes tan raygadamente commo vos dezimos.

1128. DE QUANTO TIENPO SSEVILLA ESTUDO ÇERCADA, ET DE LOS APOSTAMIENTOS DE LAS NOBLEZAS DELLA

Dizeseys meses la tovo çercada a esa noble çipdat de Sevilla ese bienaventurado rey don Fernando, et no lo fazie sin razon de fazer mucho por ella, que es noble çipdat. Et es la mejor çercada que ninguna otra allen mar nin aquen mar que fallada nin vista podiese ser, que tan llana estodiese; et los muros della son altos sobeiamiente et fuertes et muy anchos; torres altas et bien departidas, grandes et fechas a muy grant lavor; por muy bien çercada ternien otra villa de la su barvacana tan solamente. Si quier la Torre del Oro, de commo esta fundada en la mar et tan ygualmente conpuesta et fecha a obra tan sutil et tan maravillosa, et de quanto ella costo al rey que la mando fazer ¿qual podrie ser aquel que podrie saber nin asmar quanto seria? Et pues de la torre de Sancta Maria todas las sus noblezas, et de quan grant la beltad et el alteza et la su grant nobleza es: sesenta braças a en el techo de la su anchura, et quatro tanto en alto; tan ancha et tan llana et de tan grant maestria fue fecha et tan conpasada la escalera por o a la torre suben, que los reyes et las reynas et los altos omnes que alli quieren sobir de bestias, suben quando quieren fasta en ssomo. Et en somo de la torre a otra torre, que a ocho braças, fecha a grandes maravillas. Et ençima della

están quatro maçanas alçadas una sobre otra; tan grandes et tan de grant obra et de tan gran nobleza son fechas, que en todo el mundo non podrien ser otras tan nobles nin tales: la de somo es la menor de todas, et luego la segunda que esta so ella es mayor, et muy mayor la terçera. Mas de la quarta non podemos retraer, que es tan grant et de tan estranna obra que es dura cosa de creer a qui lo non viese: esta es toda obrada a canales, et las canales della son doze, et ay en la anchura de cada canal cinco palmos comunales; et quando la metieron en la villa non pudo caber por la puerta, et ovieron a tirar las puertas et a ensanchar la entrada; et quando el sol fiere en ella, resplandeçe commo rayos muy lozientes mas de una iornada. Et a otras noblezas muchas et grandes sin todas estas que dicho avemos; villa tan bien asentada et tan llanna non la a en el mundo, villa a quien el navio del mar le viene por el rio todos dias; de las naves et de las galeas et de los otros navios de la mar, fasta dentro a los muros, apuertan alli con todas mercadorias de todas partes del mundo: de Taniar, de Çepta, de Tunez, de Bogia, dAlexandria, de Jenua, de Portogal, de Ynglaterra, de Pisa, de Lonbardia, de Burdel, de Bayona, de Cezillia, de Gasconna, de Catalonna, dAragon, et aun de Françia, et de otras muchas partes dallen mar, de tierra de cristianos et de moros, de muchos logares que muchas vezes y acaesçen. ¿Pues commo non puede ser muy buena et muy preciada çipdat tan acabada et tan conplida et o tantos abundamientos de bienes a, commo en esta son? El su azyte solo suele todo el mundo abondar por mar et por tierra, et esto sin todos los otros abundamientos et las otras riquezas que y a, que serie fuerte cosa de contar a qui por todo pasar quisiese. En el su Axaraf avia bien çient mill alcarias, esto sin los portadgos onde muy grandes rentas salien sin mesura. Et segunt lo prueba la estoria, una fue esta de las mayores et mas altas conquistas que en el mundo todo fue vista nin fecha que se en tan poca sazon feziere; pues por qual razon pudo seer sennor de la el asi en tan poco tiempo aver et ganar, non puede omne entender y al, fueras merçed que fue del Sennor, cuyo servidor era, quel quiso onrrar et dar ventura buena, porque tan noble sennorio et tan acabado oviese, et lo al, que es la flor de los acabamientos de todas onrras: la grant lealtad de los buenos vasallos que avie, que rey que en el mundo fuese no los ovo meiores nin tales de su naturaleza, que sabemos que por todas las partes del mundo ovieron sienpre los castellanos prez desto sobre quantas gentes otras son, et mas servidores de sennor et mas sofridores de todo afan. Des aqui lieve Dios el su buen prez adelante, a onrra suya et de la su naturaleza.

1129. DE LA ERA EN QUE LA NOBLE ÇIPDAT DE SEVILLA FUE GANADA, ET DE
 COMO LA POBLO EL REY DON FERNANDO

La noble çipdat de Sevilla fue ganada en la era de mill et dozientos et ochenta et seys, quando andava el anno de la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et quarenta et ocho annos, en dia de sant Clemeynte, andados veynte et tres dias del mes de novienbre. Este rey don Fernando ensancho su regno de grandes tierras que non solia ante aver, et metiolas en su seruidunbre, et reyes et reynos quel connoçieron sennorio et le fezieron vasallaie, et de que levo rentas et tributos et de que ovo los pechos senno-
 rales; todo de la mar aca, quanto desa morisma ley era, fue metido en el su sennorio et fue venido a rrendimiento de la su merçed. Desque el noble rey don Fernando fue asesegado en su villa et ovo gobernado el coraçon de la conplida alegria de la buena çima que vio quel Dios quiso dar en premia del su trabaamiento, començo luego lo primero a rrefrescar a onrra et a loor de Dios et de sancta Maria su madre, la siella arçobispal, que antiguo tienpo avie que estava yerma et bazia et era huerfana de so digneral pastor; et fue y ordenada calongia mucho onrrada a onrra de sancta Maria, cuyo nonbre esa yglesia noble et sancta lieva; et heredola ese noble rey don Fernando luego de buenos et grandes heredamientos de villas et de castiellos et de logares muy ricos, et de otras muchas et grandes riquezas. Et dio luego el arçobispado a don Raymundo, que fue el primero de Ssevilla depues que la ovo el rey don Fernando ganada. Depues que ovo el rey don Fernando todo esto ordenado, ordeno otrosi su villa muy bien et muy noblemiente; poblola de muy buenas gentes, diola a partir, heredo y las ordenes et muchos buenos cavalleros, et a infantes et a ricos omnes heredo y otrosi, et les dio y grandes algos et muchas moradas et muy ricas. Et de otras gentes, maestros et sabidores de por todas vidas saber bien vevir, mando y estableçer calles et ruas departidas a grant nobleza, cada una sobre sy de cada mester et de cada ofiçio; de quantos omne asmar podrie que a nobleza de rica et noble et abundada çipdat pertenesçiesen. Partio el Axaraf otrosi et fizolo poblar et labrar a muchas gentes de muchas partes de la tierra que vinien a poblar por la nombradia de las grandes noblezas de Sevilla. Aforo su çipdat muy bien, et diol grandes libertades et grandes franquezas, por fazer onrra et merçed a las gentes que y eran et que al su conquerimiento sse acertaran, et por les pechar los afincamientos et las lazerias que y tomaron, et les dar galardon de los grandes serviçios quel y ovieron fecho.

1130. DE LAS CONQUISTAS QUE EL REY DON FERNANDO FIZO DESPUES QUE GANO A SEVILLA

Desde el rey don Fernando ovo ganada Sevilla, et la ovo poblada et aforada et asesegada bien, et ovo y ordenadas todas sus cosas a onrra et a nobleza del et de la çipdat et de su regno et a sservicio de Dios et a pro et a guardamiento de los pobladores della, gano depues: Xerez, Medina, Alcalá, Beier, et Sancta Maria del Puerto, et Calez que yaze dentro en la mar, et Salucar dAlpechyn, et aca Arcos, et Lebrixa, et Rota et Trabuxena. Todo de la mar aca lo gano, dello por combatimiento, et dello por pleytesias quel traхieron, que se le ovieron a dar; salvo Niebla que se le tovo con Abenmafot que era rey della, et Aznalfarag que dieron luego en la pleytesia de Ssevilla. Et todos estos logares, villas et castiellos et otros muchos que aqui no son nonbrados, que son de esa partida de entre Sevilla et la mar, gano el noble rey don Fernando despues que Sevilla ovo ganada.

1131. DE QUANTO TIENPO EL REY DON FERNANDO VISCO DESPUES QUE SEVILLA OVO GANADA, ET RECONTAMIENTO DE LAS SUS NOBLEZAS

Ocho annos duro el noble rey don Fernando en la frontera que non torno a Castiella desde dalla salio, pasando por muchas lazerias et por muchas afruentas. En el logar sobre que se el echava, nunca se ende querie levantar fasta que lo conquerido et tomado avie, por aquexamiento nin por afruenta que y aveniese. Tres annos et cinco meses mas fue el tiempo de la su vida despues que Sevilla ovo ganada; et alli fueron acabados et afinados los dias et los tienpos de la su vida quel Dios prometiera, et pereçidos los sus aguzamientos de los sus altos fechos; en los quales fechos et en la qual vida el mientras visco sienpre servio a Dios lealmiente. Et nunca lo a Castiella podieron fazer tornar desde desa vez passo faça la frontera: tanto avie sabor de la conquerir; nin tenie en veluntad de tornar y fasta que toda la oviese conquerida. Allen mar tenie oio para pasar, et conquerir lo dalla desa parte que la morysma ley tenie, ca los daca por en su poder los tenie, que asy era. Galeas et baxeles mandava fazer et labrar a grant priesa et guisar naves, aviendo grant fiuza et grant esperança en la grant merçed quel Dios aca fazie; teniendo que sy alla pasase, que podria conquerir muy grandes tierras si la vida le durase algunos dias; por quantol la ventura ayudava et le era guiadera en quantas cosas començava. Et mager todo esto daca, que el ganado avie de moros et tornado en poder de cristianos, en su poder era

et lo avie conquisto et metido en su sennorio, non se tenie por entregado, nin se tenie que su conquerimiento era cosa que el en mucho deviese tener ssy la mar non pasase. Et las sus nuevas bolavan et eran muy esparcidas por tierras de allen mar de commo se guisava para pasar alla et yr sobre ellos; et lo uno por la sabiduria que avien de commo ganara toda la tierra aca et de commo lo Dios et su ventura guiava, et de commo para alla pasar se guisava, et temien todos antel et erales muy grant mal et avien grant espanto. Et muchos príncipes dellos eran acordados, que tenien grandes tierras, que si alla pasase, que se le renderien, teniendo que se le non podrian defender al su poder nin al su grant coraçon de que oyen contar grandes maravillas. Et por esta razon et por toda manera, et por qual era en si en todos sus fechos et en todas obras contra Dios et al mundo, era en todo guisado, fuera de bevir et de conquerir mas que non visco nin conquirio, si lo Dios por bien toviera, ca por el non fincava nin punto de lo aver muy a coraçon sil Dios la vida mas alongara. Mas lo quel fue prometido et otorgado ovo de ser, et al non. Por qual razon non pudo estorçer del lazo de la muerte nin desviarse della, la qual a todos es comunal et egual a voluntad de ordenamiento de Dios; no a rey nin enperador nin omne de la mayor alteza que seer pueda, que a la muerte pueda foyr nin se le desviar nin se le asconder; muerte a todos es comunal, mas non la an en un egual todos; ca mager por todos pasa, unos la an mas fuerte que otros: los unos an muerte esquivada et afrontada et a grant desonrra, los otros la an mucho ondrada et con sazón. Diz la estoria que este rey don Fernando, pues que tanto ovo puiado et ovo ganado tal prez et ovo su onrra llegada al logar que vos contado avemos, et fue mucho amado et mucho conprido de Dios –et de los terrenales– quel quiso dar espaçio et vagar por que podiese acabar bien su conquista tan alta et tan rica et tan granada como acabo, et de acabar otrosi meresçimiento para meresçer reynar con el en el su regno. Pues por morir desta manera que el morio, tan alto et tan amado et seyendo tan reçelado, muy buena le era a el la muerte et mucho onrrada; et con muy tenprada sazón le vino. Mas a toda la cristiandat fue muy fuerte et muy pesada que tan onrrada et tan exaltada era por el; et sobre todos lo fue a los sus naturales que tan dudados et tan recelados et tan loados en todos fechos eran de todas las otras gentes, ca por el eran temidos et onrrados et enxaltados en alteza de alta nonbradia. Et que mucho omne del quisiese dezir, los sus fechos le dan testimonio ende. Mas este rey tanto punno en los usos de todas bondades guisar et obrar sienpre en toda la su vida, que nonbre conplido de todo buen prez gano en sus grandes conquistas fazer et en todos otros bienes

conplidos, quales nin quantos omne contar non podrie: en heredar cavalleros et ricos omnes, ordenes, eglesias, adaliles, almogavares, et a todos quantos otros el razon avie de fazer merçed; en dar buenos fueros et franquezas et grandes libertades; en ser muy iustiçiero et non menguar y alli o devie. Non fue omne que viese rey que asy sopiesse onrrar a qui el ondrar deviese, nin que asy acogiese nin recibiese a todo omne segunt el reçibimiento que perteneciese fazer. Este fue rey mucho mesurado et conplido de toda cortesia; et de buen entendimiento, muy sabidor; et muy bravo et muy sannudo en los logares ol convenie, muy leal et muy verdadero en todas cosas que lealtad deviese seer guardada. Pero que muchol temien los moros, era dellos mucho amado; esto era por la grant lealtad que en el avien sienpre fallada. Et enxalçador de cristianismo, abaxador de paganismo, mucho omildoso contra Dios, mucho obrador de sus obras et muy husador dellas, muy catholico, muy ecclesiastico, mucho amator de la yglesia, muy rreçelador de en ninguna razon yr contra ella nin pasar contra los sus mandamientos. Rey de todos fechos granados, segunt que en la estoria es ya contado et departido en muchos logares, que saco de Espanna el poder et el apremiamiento de los contrarios de la fe de Cristo, et les tollio el senorio et los torno al suyo a quantos al su tiempo eran. Muchos bienes ovo en si que non son aqui retraydos. En Dios tovo su tiempo, sus oios et su coraçon, por que el sienpre fue tenuto del ayudar et guiar en todos sus fechos, et del adelantar et puair en todas ondras.

1132. DE QUANTO TIENPO REGNO EL MUY NOBLE ET SANCTO REY DON FERNANDO EN LOS REGNOS DE CASTIELLA ET DE LEON, ET DEL SACRAMENTO QUE FIZO

Este muy noble et bienaventurado et sancto rey don Fernando, de qui la estoria tantos bienes a contado, reyno, segunt diz la estoria, en los reynos de Castiella et de Leon treynta et çinco annos; desi fino en la noble çipdat de Sevilla, que el ovo conquisto de moros asi commo lo a contado la estoria. Et quando vino la ora en que el sancto rey de finar ovo, et fue conplido el termino de la su vida, et que era llegada la ora de la durable mas de la antoiante que poco dura, et yr al de la sancta claridat que nunca fallasçe, fizo y venir ante sy a don Felipe su fiio, que era eleyto por seer arçobispo de y de Sevilla, et otros obispos que y eran, et toda la otra clerizia. Et pues que este bienaventurado et sancto rey don Fernando vio que era conplido el tiempo de la su vida et que era llegada la ora en que avia de finar,

fizo traer y el su Salvador, que es el cuerpo de Dios, et la cruz en que esta su semeiança de Nuestro Sennor Jeshu Cristo. Et quando vio venir contra sy el freyre que lo aduzie, fizio una muy maravillosa cosa de grant omildat: ca a la ora, que lo asomar vio, dexose derribar del lecho en tierra, et teniendo los ynoios fincados, tomo un pedaço de sogas que mandara y apegar, et echosela al cuello. Et demando primero la cruz, et pararongela delante, et encrinose mucho omildosamiento contra ella; et tomola en las manos con muy grant devocion, et començola a orar nonbrando quantas penas sofriera Nuestro Sennor Jeshu Cristo en ella por nos, cada una sobre sy, et en como las reçibiera, besandola, muchas vezes, feriendo en los sus pechos muy grandes feridas, llorando muy fuerte de los oios, et culpandose mucho de los sus pecados, et manifestandolos a Dios et pidiendol merçed et perdón, et crendo et otorgando todas creençias verdaderas que a todo el fiel cristiano convien creer et otorgar. Desi demando el cuerpo de Dios su Salvador, et pararongelo delante otrosy; et el teniendo las manos iuntas contra el con tan grant omildat, llorando muy de rezió, deziendo muchas palabras de grant creençia et de grant dolor; et desde que el sancto rey ovo conplido todas estas convenibles cosas de grant creençia que el fizio, reçibio el cuerpo sancto de Dios de mano del dich arçobispo don Raymundo de Sevilla. Pues que el cuerpo de Dios ovo reçibido commo dicho avemos, fizio tirar de si los pannos reales que vestie, et mando et fizio llegar y sus fijos derredor de si todos, que fueron estos, los que de la Reyna donna Beatriz su muger ovo: don Alfonsso que fue el mayor et heredero de sus reynos, et don Fradique, et don Enrique, don Felipe, don Manuel; et don Sancho, que era luego en pos este, era arçobispo de Toledo et non se açerco y, nin donna Berenguella que era monia en las Huelgas de Burgos. Los fijos que ovo de la Reyna donna Johana que y estava —que fue la postremera muger— eran estos: don Fernando, donna Leonor, et don Loys que fue menor de todos. Et desde que estos todos sus fijos, que y estaban, derredor de sy vio, et todos sus ricos omnes con ellos, et la Reyna su muger çerca de sy muy triste et muy quebrantada, et non menos todos quantos otros y estaban, lugo primeramente fizio açercar a si don Alfonso su fijo, et alço la mano contra el, et santiguolo et diol su bendiçion, et desi a todos los otros sus fijos. Et rogo a don Alfonso que llegase sus hermanos a sy, et los criase et los mantoviese bien, et los levase adelante quanto podiese, et rogol por la Reyna que la toviese por madre et que la onrrase et la mantoviese sienpre en su onrra commo a Reyna conviene, et rogol por su hermano don Alfonso de Molina, et por las otras hermanas que el avie, et por todos los ricos omnes de

los sus regnos, et por los cavalleros que los onrrase et les feziese sienpre algo et merçed et se toviese bien con ellos et les guardase bien sus fueros et sus franquezas et sus libertades todas, a ellos et a todos sus pueblos. Et si todo esto quel el encomendava et rogava et mandava conpliese et lo feziese asi, que la su bendiçion conplida oviese; et sy non, la su maldiçion; et fizol responder “amen”. Et dixol mas: “fijo, rico fincas de tierra et de muchos buenos vasallos, mas que rey que en la cristiandat ssea; punna en fazer bien et ser bueno, ca bien as con que”. Et dixol mas: “Sennor te dexo de toda la tierra de la mar aca, que los moros del rey Rodrigo de Espanna ganado ovieron; et en tu sennorio finca toda: la una conquerida, la otra tributada. Sy la en este estado en que te la yo dexo la sopieres guardar, eres tan buen rey commo yo; et sy ganares por ti mas, eres meior que yo; et si desto menguas, non eres tan bueno commo yo”.

1133. DEL FINAMIENTO DEL SANCTO ET BIENAVENTURADO REY DON FERNANDO

Conplido et dicho todo esto que el sancto et bienaventurado rey don Fernando et a salvamiento de su alma et a conplimiento de los sacramentos de sancta eglesia fizó, et de todas las otras cosas que dichas son, diz la estoria aun del que, pues que su Salvador, que es el cuerpo de Dios, uvo recebido, et aorada la cruz, et ovo tirado de si los pannos reales, commo diximos –que fue llegada la ora en que su Salvador enbiava por el– et el, deque la ora entendio que era llegada et vio la sancta conpanna quel estava atendiendo, alegrose mucho; et dando ende grandes graçias et grandes loores a nuestro Sennor Jhesu Cristo, demando la candela que todo cristiano deve tener en mano al su finamiento, et dierongela; et ante que la tomase, tendio las manos contra el çielo et alço los oios contra el su Criador et dixo: “Sennor, disteme regno que non avia et onrra et poder mas que yo non meresçi; disteme vida, esta non durable, quanto fue tu plazer. Sennor, gracias te do et rendote et entregote el regno que me diste, con aquel aprovechamiento que yo y pud fazer et ofrezcote la mi alma”. Et demando perdon al pueblo et a quantos y estavan, que sy del, por alguna mengua que en el oviera, querella alguna avien, quel perdonasen. Et todos, llorando mucho de los oios, recodieron que rogavan a Dios quel perdonase, ca dellos perdonado yva. Desi tomo la candela con amas las manos et alçola contra el çielo et dixo: “Sennor, desnudo sali del vientre de mi madre que era la tierra et desnuyo me ofresco a ella. Et, Sennor, reçiibe la mi alma entre con-

panna de los tus siervos”. Et baxo las manos con la candela et adorola en creencia de Sancti Spiritu. Et mando a toda la clerizia rezar la ledania et cantar *Te Deum laudamus* en alta boz. Desi, muy sinplemiente et muy paso, enclino los oios et dio el espiritu a Dios. Et la su alma sea heredada con los sus santos fieles en la gloria de su sancto reyno durable; amen.

1134. DEL SEPULTURAMIENTO DEL SANCTO CUERPO DEL MUY NOBLE REY DON FERNANDO

¿Qui podrie dezir nin contar la maravilla de los grandes llantos que por este sancto et noble et bienaventurado rey don Fernando fueron fechos por Sevilla, o el su finamiento fue et do el su sancto cuerpo yaze, et por todos los reynos de Castiella et de Leon? ¿Et quien vio tanta duenna de alta guisa et tanta donzella andar descabennadas et rascadas, ronpiendo las fazes et tornandolas en sangre et en la carne biva? ¿Quien vio tanto infante, tanto rico omne, tanto infançon, tanto cavallero, tanto omne de prestar andando baladrando, dando bozes, mesando sus cabellos et rompiendo las fruentes et faziendo en sy fuertes cruexas? Las maravillas de los llantos que las gentes de la çipdat fazien, non es omne que lo podiese contar. Yueves fue por noche aquel doloroso dia en que este sancto rey, de qui a la estoria contado, dexo la vida deste mundo et se fue para la perdurable o reyna aquel cuyo servidor el fue, quel tovo y buen reyno apareiado. Esto fue en treyn-ta dias del mes de mayo, quando andava la era de Cesar Augusto en mill et dozientos et noventa, et quando la era de la Encarnacion del Sennor en mill et dozientos et çinquanta et dos annos. El sabado, terçero dia despues que el su finamiento fue, lo metieron en la noble yglesia de sancta Maria de Sevilla. Muy reçelada sera todo tienpo fasta sienpre aquella yglesia et muy dubdada por el su sancto cuerpo de este tan alto et tan noble et tan bienaventurado rey don Fernando que y yaze; et bien paresçio despues a tienpo que por el su reçelamiento et por las grandes vertudes que Dios quiso por el y mostrar. Et el onrrado arçobispo canto la grant misa, et fizo su sermon muy grande et muy noble qual a manera de razon de su vida et de los sus nobles fechos pertenesçie et devie ser fecho. Otrosy quando el rey de Granada su vasallo sopo de la muerte del rey don Fernando su sennor, mando fazer grandes llantos por todo su regno; et non era maravilla de lo fazer, ca tenie a el et a su regno anparado et defendido de todas gentes. Non tan solamient finco manziella en los reynos de Castiella et de Leon, mas por todos los regnos de los cristianos ovieron su quinnon ende et sse dolieron

mucho quando de la su muerte oyeron, ca toda Espanna por el era temida et reçelada, et lo fuera mas ssi visquiera. Una grant merced le fizo Dios sienpre estremadamente: en el su tienpo, anno malo nin fuerte en toda Espanna non vino, et sennaladamente en la ssu tierra. Este alto et noble et santo et bienaventurado rey don Fernando en punto bueno nascido, de qui la estoria los bienes que avedes oydo a contado, acabo su vida et su estado en la guisa que oydo avedes. Aquel verdadero poderoso Dios –que a este sancto ssu siervo rey dio ssen et saber et valer, et poder de todas estas onrras de suso dichas mereçer et acabar en este mundo mortal, et aver las otras del regno et de la vida perdurable– dexe a el sienpre bevir et durar en aquella folgança quel Dios ovo apareiada; et a nos dexe de tal guisa perseverar por la derecha carrera, porque merezcamos aver parte con el en aquella su sancta folgança de claridat, que nunca escureçe nin hereda en nigura tristeza, mas ssienpre plazer et dulçor et alegría. Amen.

La estoria del sancto cuerpo del rey don Fernando es acabada. Bendicho sea Dios que acabando todas ondras, del tantos bienes quel dexo ver.

Índice de nombres¹

- Abbeville, Juan de: 73, 87
Abdelmón: 87
Abdelmún: 51
Aben Alahmar: 98
Abenfut: 74, 76
Abenhudiel: 104
Abenmafot: 119, 152
Abenxueb: 146, 147
Aboabdella: 87
Abohaget: 88
Abohazán: 66
abulenses: 44
Aceit: 51, 53
Adán: 92
Aellon: 100
África: 84
agarenos: 86
Aguylar: 102
Alaedo: 105
alárabes: 53
Alarcón: 45, 83
Alarcos: 24, 54
Alba: 28, 90
Albania: 72
Alcala (de los Gazules): 52
Alcala de Guadeyra (Guadaira):
37, 114, 115, 118, 119
Alcala de Vençayde: 110
Alcala del Rio: 117, 118
Alcanniz: 123
Alcaraz: 104
Alcaudete: 106
alemán: 47
Alemania: 47, 85
Alexandria: 69, 72, 150
Alfange: 74, 78
Alfonso (VIII) de Castilla: 16, 18,
20, 23, 39, 41, 48,50,54, 70,
76, 84
Alfonso (IX) de León: 16, 18, 19,
20, 21, 23, 24, 27, 28, 39, 57,
69, 70, 71, 72, 73, 74, 75,
81, 88, 106
Alfonso (X, Infante): 14, 26, 33,
34, 36, 37, 38, 70, 86, 93,
103, 104, 105, 108, 109, 110,
111, 130, 132, 133, 134, 138,
142, 143, 155

¹ Este índice no pretende ser exhaustivo ni en cuanto al número de entradas ni por la cantidad de información aportada, sino solamente un auxiliar para la lectura. Por ello, queremos hacer las siguientes aclaraciones: 1) las entradas siguen las grafías propias de las diversas crónicas; 2) cuando a una misma entrada corresponden distintas grafías, adoptamos siempre la más moderna de ellas, por lo que el lector puede encontrarse bajo la referencia *Berenguela* las otras grafías, como *Berenguella*, *Beringela*, *Verenguella* o *Beringuella*; 3) hemos procurado diferenciar los homónimos hasta donde nos ha sido posible, como en los casos de los nombres propios *Fernando*, *Alfonso*, etc., aunque ciñéndonos a los que creemos más importantes.

- Alfonso de Molina: 36, 37, 38, 43, 64, 76, 106, 107, 108, 109, 114, 155
 Alfonso López: 67
 Alfonso Lopez de Bayan: 109
 Alfonso Téllez: 45, 48, 53, 64, 68, 82, 89, 118, 120, 123, 124, 139, 142
 Alhama: 87, 105
 Alicante: 105
 Almanzor: 78, 92
 Almería: 88
 Almiramamolín: 53
 Almodóvar: 55, 94, 102
 almogávares: 77, 91, 106, 134, 154
 almohades: 50, 74, 88
 Álvaro Pérez: 52, 53, 60, 61, 64, 67, 73, 76, 77, 89, 91, 97, 98, 99, 100, 101, 104
 Álvaro (conde): 41, 42, 44, 45, 46, 70, 71, 79, 80, 81, 82, 83, 84
 Álvaro Fernández: 64
 Amaya: 45, 83
 Andalozia: 102, 104, 106, 116, 148
 Andújar: 52, 54, 64, 73, 87, 106, 107, 110
 Antioch[i]a: 72
 Aosín: 90
 árabes: 84, 86, 87, 88, 90, 91, 92, 94
 Aragon: 133, 150
 aragonés: 59
 Arcos: 43, 81, 152
 Arias Gonçalo Quexada: 127
 Arjona: 61, 88, 98, 100, 106, 109, 111
 Arroyo: 42, 43, 81
 Astorga: 57, 60, 71, 89
 Asturias: 58, 67
 Autillo: 41, 79
 Avenharach: 54
 Avenhut: 61, 62, 63, 64, 65, 66
 Avenroman: 88
 Aventumerth: 51
 Ávila: 57, 80, 81
 Avomahomat: 87
 Axarquía: 102
 Axataf: 117, 127, 129, 146, 147
 Aznalfarax (*vid.* Eznalfarax): 124, 147, 152
 Aznataraf: 73
 Badajoz: 56, 73, 74
 Baena: 86, 102
 Baeza: 50, 51, 52, 53, 54, 55, 61, 64, 67, 73, 86, 87, 92, 107, 108, 109
 Baldac: 51
 Barcelona: 59
 Bayona: 150
 Baza: 88
 Beatriz: 47, 60, 70, 76, 77, 84, 85, 86, 91, 155
 Beier: 152
 Bella: 102
 Belorado: 44, 45, 82, 83
 Benaliofar: 132
 Benavente: 57, 58, 62, 63, 77, 90
 Benmexit: 102
 Berenguela (reina): 41, 42, 43, 46, 47, 48, 58, 60, 61, 69, 70, 72, 75, 76, 79, 82, 85, 86, 88, 90, 93, 97, 110, 115,
 Berenguela (hija): 48
 Berenguela (nieta): 86, 105, 155
 Betis: 52, 64, 87
 Bexixar: 107

- Bogia: 150
 Briones: 103
 Burdel: 150
 burgalés: 43, 44, 47, 50, 60
 burgalesa: 41, 44, 47, 60
 Burgalimar: 54
 Burgos: 43, 44, 47, 48, 58, 59, 60, 61, 68, 69, 71, 76, 80, 81, 82, 85, 91, 93, 101, 103, 104, 105, 116, 155
 Burriana: 59

 Caçeres: 72, 73
 Çafra Mogon: 102
 Çafra Pardal: 102
 Calatrava: 50, 52, 53, 54, 59, 87, 106, 108, 114, 123, 132, 147
 Calçada: 106
 Calez: 152
 Cançres: 116
 Cañete: 45, 83
 Cantillana: 116, 117
 Capella: 73
 Capilla: 54, 55, 56, 87
 Carchena: 107
 Carmona: 114, 116, 126
 Carrión: 41, 50, 58, 60
 carrionense: 47
 Cartagena: 105, 108, 109
 Casçalla: 102
 Castejón: 46, 84
 castellana: 65
 castellanos: 42, 44, 59, 71, 80, 150
 Castilla: 41, 42, 43, 46, 47, 49, 50, 51, 55, 59, 60, 63, 66, 67, 69, 70, 71, 73, 74, 76, 77, 80, 84, 85, 86, 90, 91, 96, 97, 100, 110, 115, 152, 154, 157
 Castellon: 71

 Castro(jeriz): 83
 Castrogeriz:
 Castrojeriz: 45, 46, 83
 Castromonte: 42
 Catalonna: 150
 Cazorla: 90
 Çebta: 118, 147, 150
 Cefinis: 86
 Cerezo: 44, 45, 83
 Cezillia: 150
 Chiclana: 87
 Chiellas: 90
 Cieça: 150
 Cisneros: 79
 Ciudad Rodrigo: 63, 89, 90
 Clemeynte: 147, 151
 Coca: 42, 80
 compostelano: 58
 conquense: 53, 64
 Constantinopla: 72, 84
 constantinopolitano: 47
 Córdoba: 53, 54, 55, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 76, 77, 78, 86, 91, 92, 93, 97, 100, 101, 102, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 113, 114, 115, 116, 131, 144
 cordobés: 54, 63, 67
 cordobeses: 55, 62, 64, 65, 66
 Coria: 89, 92, 116, 131
 Corsac: 84
 Cortes: 41, 47, 48, 50
 Costantina: 116
 Cot: 102
 Crevillen: 104
 Cuenca: 67, 90, 92
 Çueros: 102
 Cuheret: 102

 Damat: 72
 Daniel: 51

- Diego: 75, 103, 104
 Diego Gomez: 109
 Diego González: 64
 Diego López: 67, 103, 104, 133, 134
 Diego Lopez de Haro: 133
 Diego Martínez: 89
 Diego Perez de Vargas: 98
 Diego Perez Machuca: 99, 100
 Diego Sanchez: 114, 142, 143
 Domingo: 81, 87, 92
 Domingo Munnoz: 102, 142
 Dos Hermanas: 90
 Dueñas: 42, 80
 Duero: 42, 45, 57
 Dulzia: 75, 89
- Écija: 64, 65, 94, 102
 Egipto: 72
 Elche: 105
 Elvas: 56, 73
 Elvira: 74
 Enrique: 41, 44, 79, 81, 84, 86, 91, 114, 139
 Esidro: 106
 Esidro de Leon (*vid.* Ysidoro): 147
 España: 51, 69, 71, 72, 73, 74, 79, 87, 92, 93, 95, 96, 115, 154, 156, 158
 Estepa: 94, 102
 Estevan: 71
 Extremadura: 42, 50, 58, 80, 81
 extremeños: 42, 43
 Eznalfarax: 119, 123, 124
- Fadrique: 70, 139, 155
 Federico (rey de Romanos): 85
 Federico (hijo de Fernando III): 86
 Federico el Grande: 47
- Felipe(rey de Alemania): 47, 84
 Felipe (rey de Francia): 85
 Felipe (hijo de Fernando III): 70, 86, 154, 155
 Fernando III: 41, 43, 47, 48, 51, 54, 56, 59, 62, 63, 66, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 125, 126, 128, 129, 130, 132, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 141, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158
 Fernando (conde): 45, 46, 64, 83, 84
 Fernando (hijo de Fernando III): 70, 86, 93, 155
 Fernando Gutiérrez: 67
 Fernando Ordonnez: 123
 Fernando Yánez: 67
 Fernant Royz: 116
 Fernant Yuanes: 118, 120, 123, 124
 Ferrerueta: 44, 70, 82
 Fique: 90
 Fornachuelos: 102
 Francia: 93, 150
 Froilán: 57
 Fuente de Julián: 90
 Fuentetomiél: 102
- Gahet: 56
 Galias: 85
 Galicia: 56, 57, 58, 67
 gallegos: 65, 75

- Garçi Perez de Vargas: 121, 122, 135, 136, 140, 141
 García Fernández: 89
 García Gonzalo: 47
 García Hernández: 67
 García Rodríguez Carlota: 57
 Garcéz: 73, 87
 Gasconna: 150
 Gelves: 123
 Gerena: 117
 Gil Manríquez: 64
 Gomez Royz Mançanedo: 120
 Gonzalo (conde): 64, 70, 85, 86, 106
 Gonzalo (fraile del Hospital): 84
 Gonzalo (obispo de Cuenca): 92
 Gonzalo González: 64
 Gonzalo Núñez: 44, 82, 86
 Gonzalo Pérez: 48, 86
 Gonzalo Ruiz: 41, 45, 48, 79, 83, 89
 Granada: 52, 88, 98, 104, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 157
 Gregorio IX: 73, 94, 96
 Guadalajara: 87
 Guadalferza: 88
 Guadalquivir: 52, 77, 116, 127
 Guadiana: 74
 Guadix: 88
 Guillena: 116, 117
 Guillermo González: 89
 Gutier Ssuaréz: 114
 Gutierre: 113, 131, 148

 hispalense: 55
 hispalenses: 53
 hispanos: 88
 Hospital: 46, 47, 84, 85
 Huelgas: 105, 155

 Inocencio III: 72, 84
 Isaac: 47
 Isaías: 51
 Iznatoraf: 61, 87

 Jacobo: 74
 Jaén: 50, 52, 56, 61, 65, 66, 74, 87, 88, 106, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116
 Jaime: 59, 133
 Jenua: 150
 Jerusalén: 48, 69, 72
 Jódar: 87
 Johan Arias: 141, 144
 Juan (rey de Jerusalén): 48
 Juan (obispo de Oviedo): 89, 92
 Juan (canciller): 71, 92, 105
 Juana (reina): 93, 97, 101, 103, 110, 155

 La Iruela: 90
 Lacra: 90
 Laguna: 43, 81
 Lara: 44, 81
 Lebrixa: 143, 152
 Ledesma: 59, 90
 León: 41, 42, 43, 44, 46, 48, 56, 57, 58, 62, 63, 65, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 81, 84, 88, 89, 90, 91, 96, 97, 106, 115, 116, 147, 154, 157
 leonés: 44, 48, 56, 58, 59, 80, 84, 91
 leoneses: 65
 Leonor (esposa de Alfonso VIII): 69
 Leonor (hija de Beatriz): 70, 86
 Leonor (hija de Juana): 93, 155
 Lerma: 44, 81
 Logroño: 48

- Loja: 52
 Lonbardia: 150
 Lope (maestre): 67, 92
 Lope Díaz: 41, 44, 45, 48, 59, 60, 68, 79, 81, 89, 101
 Lora: 116
 Lorençio (obispo de Orense): 71
 Lorenço Suarez: 102, 121, 122, 127, 132, 135, 136, 141
 Luc: 102
 Lucena: 92, 94
 Lugo: 89
 Luis: 93, 155
 Luque: 94
- Macarena: 132, 133
 Mahdi: 51
 Mahoma: 49, 78, 91, 92
 Mahomat Avenalagmar: 88
 mahometana: 56
 Mallorga: 57
 Mansilla: 57, 89
 Manuel: 70, 86, 155
 Marchena: 102
 Margazamara: 102
 María (hija de Fernando III): 70, 77
 María (de Constantinopla): 84
 María (de Ponthieu): 93
 Marrakech: 46, 50, 55, 84
 marroquí: 46, 50, 51, 55
 Martin (obispo de Zamora): 71
 Martín (obispo de Salamanca): 89
 Martin Royz: 106
 Martin Royz dArgote: 106
 Martin Sanchez: 73
 Martos: 52, 87, 98, 99, 100, 108, 111
 Martusian: 73
 Maulula: 90
- Mauricio (obispo de Burgos): 44, 47, 71, 81, 85
 Mayor: 84
 Mayorga: 89
 Medelín: 116
 Medina: 152
 Medina de Ríoseco: 46, 83, 85, 103
 Medina del Campo: 84, 57
 Mediterraneo: 72, 76
 Men Rodríguez Galinado: 102
 Mencía López: 60
 Mérida: 63, 74
 Miguel: 89
 Miño: 71
 Mirabel: 102
 Miramamolín: 84, 146
 Miranda: 103
 moabitas: 51
 Molina: 46, 48, 86
 Mondoñedo: 89
 Montanches: 116
 Montesino: 69
 Montor: 102
 Moratiella: 102
 Moron: 102
 Moya: 51
 Mula: 105, 108, 109
 Muño: 48
 Muñoz: 44, 81
 Muradal: 106
 Murcia: 51, 64, 88, 104, 105, 106, 108, 109, 111, 130, 132, 133
- Nájera: 44, 45, 82, 83
 Navas de Tolosa: 50
 Niebla: 61, 119, 152, 147
 Nubla: 90
 Nuño: 59, 71, 89

- Octaviano Çesar Augusto: 95
 Olmedo: 103
 Orcejón: 45, 83
 Ordoño Álvarez: 67, 91, 114
 Orense: 71
 Orgaz: 89, 100
 Orias: 143, 145, 146
 Orihuela: 105
 Osma: 60, 63, 67, 71
 Ossuna: 102
 Oviedo: 89
- Palencia: 41, 42, 44, 45, 60, 69,
 79, 81, 82, 83, 84, 105
 palentino: 43, 44, 56
 Palenzuela: 45, 61, 82
 Pancorvo: 45, 83
 Paredes: 60
 París: 85
 Pedro (abad de Arlanza): 85
 Pedro Fernández: 52
 Pedro Odoario: 85
 Pedro Ovario: 47
 Pedro Ponce: 64
 Pegalhaiar: 107
 Pelay Correa: 104, 105, 106, 108,
 109, 111, 114, 119, 120, 123,
 124, 127, 144
 Pelayo (obispo de Albania): 72,
 Pelayo Arias: 67
 Pelayo Pérez: 67
 Pelos: 90
 Pero Guzman: 144
 Pero Ponçe: 139, 142
 Pisa: 150
 Pisuerga: 43, 81
 Plasencia: 58, 87, 92
 Ponthieu: 87, 93
 Porcuna: 73, 102
 Portugal: 56, 61, 73, 150
- portugués: 56
 Priego: 52, 87
 Puente Fitero: 46, 84
 Puerto de Muradal: 50, 51, 54
- Quesada: 50, 51, 72, 86, 87, 90,
 107
 Quintana Fortuño: 44, 82
- Ramiro Froilán: 67
 Raymundo: 151, 155
 Remon Bonifaz: 116, 118
 Revilla-Vallegera: 82
 Reyna: 78, 116
 Ricote: 88, 105
 Rodrigo (rey): 66, 156
 Rodrigo (arzobispo de Toledo):
 71, 86, 89, 87, 90, 92, 95, 96,
 97, 101, 102
 Rodrigo (obispo de León): 75, 89
 Rodrigo (abad de Ríoseco): 85
 Rodrigo Alvarez: 119
 Rodrigo de Valduerna: 109
 Rodrigo Díaz: 48, 85, 86
 Rodrigo Fernández: 64
 Rodrigo Florez: 118, 120, 123,
 139, 142
 Rodrigo Gómez: 67, 133, 134, 139
 Rodrigo Gonçalez Giron: 67, 104,
 105, 106, 108, 126, 130
 Rodrigo Ruiz: 48
 Roma: 70, 72, 73
 romanos: 47, 84, 85
 Rosellón: 59
 Rota: 152
 Ruiz Fernández: 57
 Rut: 102
- Sabina: 73, 87
 Sabiote: 87

- Salamanca: 59, 63, 73, 84, 89, 90
 salmantinos: 65
 Salucar dAlpechyn: 152
 Salvatierra: 54
 San Andrés: 47, 85
 San Cebrián de Mazote: 57, 89
 San Esteban: 61
 San Juan: 51, 87
 San Juan Bautista: 56
 San Lucas: 57, 68
 San Miguel: 50, 56, 57, 60, 68
 San Pedro de Arlanza: 47, 85
 Sancha (condesa): 75
 Sancha (hermana de Fernando III): 89
 Sancho (hijo de Fernando III): 70, 86, 155
 Sancho (rey de Portugal): 73
 Sancho (obispo de Coria): 89, 92, 131
 Sancho Fernández: 42, 80
 Sancho Martínez de Xodar: 107
 Sancta Maria del Puerto: 152
 Sanctiago Apostol: 74
 Santa Cruz: 78
 Santa María: 43, 47, 50, 56, 80
 Santaella: 102
 Santiago: 46, 47, 48, 56, 74, 78, 84, 88, 92, 141, 144
 Santisteban: 73, 76, 87
 Santiuste: 80
 sarracenos: 49, 50, 52, 56, 60, 61, 66, 86, 90, 91, 93
 sarraçines: 73, 77, 78
 Sarriá: 57
 Sebastián Gutiérrez: 67, 142, 143
 Segovia: 42, 60, 61, 80, 81
 segovianos: 42, 44, 68
 Setefilla: 94, 102, 131
 Sevilla: 51, 53, 55, 61, 65, 69, 73, 113, 114, 116, 117, 118, 119, 125, 127, 134, 136, 138, 140, 141, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 152, 154, 155, 157
 Simancas: 42
 Simón de Ponthieu: 93
 Siria: 66
 Solucar: 147
 Suero Téllez: 82
 Tablada: 120, 121, 123, 132
 Tagret: 141
 Talavera: 63
 Taniar: 118, 150
 Tardajos: 44
 Tariego: 41, 44, 45, 79, 81, 83
 Tejada: 73
 Tello (obispo de Palencia): 42, 44, 80, 81
 Tello (caballero): 98, 99
 Tello Alfonso: 64, 68, 100
 Temple: 86
 Teresa: 48, 57, 75, 88, 90
 Tierra de Campos: 83
 Tierra Santa: 48, 85
 toledano: 50, 56, 58, 60
 Toledo: 48, 50, 53, 54, 55, 56, 57, 61, 63, 68, 71, 78, 86, 87, 90, 92, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 104, 105, 110, 148, 155
 Tordajos: 82
 Tordehumos: 83
 Tordesillas: 89
 Toro: 41, 43, 57, 59, 65, 79, 84, 89, 91
 Torre del Canno: 119
 Torre del Oro: 137, 149
 Torres de Albánchez: 87
 Torres de Alicún: 90

- Toya: 90
Trabuxena: 152
Trasierra: 42, 45, 50
Triana: 123, 124, 125, 134, 136,
137, 138, 139, 140, 141, 144,
145, 146
Trujillo: 59, 79
Tuda: 71
Tunez: 150
- Úbeda: 50, 59, 61, 76, 86, 90,
107, 109
Uclés: 46, 47, 50, 52, 84, 113, 114,
116, 119, 120, 123, 124, 139
- Vado: 119
Valdenebro: 46, 83
Valencia: 51, 53, 59, 88
Valencia de don Juan: 58, 90
Valladolid: 42, 43, 45, 61, 71, 80,
83, 85, 97, 103
Valmaseda: 103
Verenguella: 70
Vilanova de Sarria: 57, 88
- Villa Real: 110
Villafranca: 44, 45, 83
Villagarcía: 42
Villalar: 57, 89
Villalpando: 57
Villamontín: 90
Villanova de Lemos: 74
Vitoria: 47, 85, 103
Vizcaya: 103
- Xarquía: 91
Xerez: 76, 98, 114, 142, 143,
147, 152
Yllora: 110
Ynglaterra: 150
Ysidoro: 74, 75, 77
- Zaén: 88
Zafra: 48, 86
Zamora: 57, 58, 59, 63, 71, 74,
77, 90
zamoranos: 65
Zanbra: 102
Zaragoza: 88



Excmo. Ayuntamiento de Zamora



Centro UNED de Zamora